Roberto de las Carreras

La Vénus Celeste

BIBLIOTECA NACIONAL
MONTEVIDEO
No. de Volúmenes de la Obra
S. Est.ª Anaq. N.º

Brasil - Pon Cosmes - Março [illegible]

Roberto de las Carreras

La Vénus Celeste

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO
= 23168
83.479
1PQ8519.C22.V4

A la Biblioteca Nacional

El autor

Los Antiguos reconocian dos Vénus: La Vénus Celeste, prototipo de toda Belleza y La Vénus Terrena, fuente de mil pasiones.

Escrupulo: Algunas raras deficencias, la sustitucion de algun vocablo, el extravio de alguna coma, fruto natural de la impresion de estas paginas por servidores de una Lengua agena aún que hermana, de la fluida y sedosa Lengua que ha consagrado á Belkis . . . serán expontaneamente corregidas por la discrecion de aquel que acompañe al Autor á soñar, que encienda con él como diria Byron su pipa en Persia . . . En este caso deberá ser encendida no solo en Persia sinó en casi toda el Asia . . . sin contar la antigua Grecia y la antigua Europa.

R. de las C.

Con mi azulada melancolía intiman los graves árboles lejanamente en desbandada, solitarios.. plañideros.. á manera de signos del Enigma, que á la Altura señalan entrañando la Calma y el Mutismo . . . .

¡La Idea y el Sentimiento que mi vida alberga alborozados nutran la cadencia extraordinaria de la Tarde!

La belleza de la hora es como la transparencia del Misterio . . . . El Misterio parece abandonarse en una sonrisa que es la misma muelle claridad . . . . La Tarde es el Misterio endulzándose, prometiéndose . . . .

Ave que la rama alcanza, mi apremiante corazon sosiega . . . Es como la llama de una antorcha convulsa, desmelenada por el viento, al cesar, entre sus giones, el viento . . .

Idea huérfana, desamparada encantadora del Exilio mortal, Psiqué de alas quemadas en los Astros, puedas la Tarde en suaves lágrimas desleir . . . puedas aún más derramarla . . . ¡puedas ensanchar, tender, engreír aún más el sensitivo alarde de los horizontes desplomados en ellos resbalando, ténue, el ensueño del Infinito, suspirado y sustentado por ti! . . .

¡Desfalleces con el dulce peso de tu envidia de las grandezas perdurables enarcadas melancolicamente!

La Tarde, dilatándose, los follajes, lenta, abandona: perezosa lágrima de luz . . .

El Destino es sensible en la Tarde . . . ¡Se la dijera una nostalgia que sobre la tierra desmayan las Esferas y á mi pensamiento ávido se ciñe!

Las hojas perseveran hondamente en sigilo . . . De la Orquestacion infinita el primer astro, al prorumpir, erguido oriflama de los Vacios, arrojará la palabra de la Tragedia de los Cielos: ¡Jamas! con un lú-

cido sobrecogimiento . . . Y toda la preciosidad tendida de la Hora aparecerá inmutada . . . El Astro revoloteará, plegará suspétalos de luz como un dolor que se comprime, se abrirá en llaga luminosa . . . . ¡El Astro en agonia á manera de una llama de la tierra tambien expirante que revive y es desamparada, la lucha en los cielos de la Muerte y el Astro!

En el adios de la luz parecen disueltos y acabados todos los lisongeros adioses . . . La Tarde se dijera hilada de recuerdos por las melancólicas Horas . . . Alma mía, está exangue la Tarde como hecha de ti despues de haber sufrido . . . Alma mía, ¡para contener el silencio que en la Tarde se promete en ti inmensidad bastante cunda! Al amparo de la mansedumbre que sin cesar palidece, es mas celeste, pesada de uncion te apercibo; ¡eres a manera del cáliz de una Rosa anegada y vencida por los rocios profusos que lavan en ella la sangre de Adonis!

Alma mía ¡es la Hora trémula, como reteniendo el primer astro, la chispa del astro proxima á escapar! . . . la Hora ilusa en que la confidencia del enternecimiento magno se abate tejiéndote como su nido . . . la Hora confusamente luminosa animada de un candido sosiego . . . la Hora en que presientes el ala declinada de las palomas arrullando con todas las armonías del corazon á despecho de los destinos trágigos, inapercibidas ¡oh ternuras! junto á las Catástrofres y la Sangre . . .

Alma mía te anegue, te ciña el embeleso . . . ¡la Hora profundamente sea, mil veces desmedidamente sea! . . . Si un vago sol ignorado, estremeciendose, arroja la palabra: ¡Jamas! tambien labra su rayo en la linfa que tu eres la palabra de las creaciones, la palabra: Esperanza . . . ¡y mueve á palpitar dentro de ti el ala dulcemente borrascosa que hizo verdes los aires al trazar en ellos el Olivo de la vida inmortal depuesto sobre el corazon del hombre renaciente!

La Tarde cada vez mas leve, muelle, cada vez mas resbaladora de encanto silencioso . . . mas dichosamente desvanecida cada vez, mas expirante de belleza . . . trasciende á unos ojos que en un tálamo se entibian, extinguen bajo las dos caricias de los párpados colmados . . . Cada vez mas adorante de transparencia, mas perdida de azar, sensible al labio, ¡es como si fuera á ser la Tarde una flor! . . .

¡La Curva ensueño lejanamente expirando en una lágrima como la que culmina, esplendorosa, un esfuerzo extraordinario de belleza, desgarrada del corazon por la pujanza del arrancar de él del ala del Arte que al corazon arrastra, en el pecho entrechoca y luego deja!

¡Van a bullir desconocidos astros, van a desatarse alas innombrables que, al hender, serán como sollozos y como himnos! Idea, sé de la Estrella; Corazon, sé de la Flor; Idea, al Corazon rinde la Estrella; Corazon, á la Idea tiende la Flor!

Alma mía, afronta la negra pupila del Arcano al distenderse espigando miriadas de pensamientos de Estrellas en su campo fecundo, en desvarío; afronta á la Noche, al recamarse, creada de astros quemados y de astros desafiantes, ¡á la Noche cuna y huesa de sí misma!

La Tarde es como un recelo de la tierra de los rumbos del Espacio por ella perseguidos . . . La Tarde es como si la ancha tierra en la ancha melancolía de los destinos se hubiera ensimismado á pensar . . . La Tarde es como la conciencia del Acaso que la tierra dejara percibir, es como la interrogacion ¿donde vamos? que en los cielos se diluyera . . .

Corazon al descubierto de las Nostalgias, se labra, cundiente, la Estrella de los sueños . . . En la diáfana anunciacion cristalina pesado coágulo de luz, bamboleante . . . De la Mente esquiva destello soberano . . . Como de un enceguecido deseo prodigiosa turbulencia . . .

¡Alba llama que lame el Corazon y la dulzura de la seda de los cielos . . . infinita, desmayada Vénus!

Alma mía, ¡si esa lágrima pujante, hinchándose de gérmenes ignotos, en tumulto; de la que todo el Azar se siente húmedo, á lo largo de una pena encantadora hubieras podido, tú, plegar!

En el Azur turbado en que el sol yace disuelto, en que parece como que se hubiera el sol flébil deshojado . . . en el exanime azur la Noche traza la pincelada de una negra ala fortuita . . . Alborea la gigante Estrella nacarada . . . ¡Es á modo de una lágrima rotunda con la que aparece cargada una pupila que se despliega á mirar desmesuradamente con su dolor, con su corazon rasgado, con su lagrima violenta!

¡La Estrella á semejanza de la inmensa perla de una gota en el borde de la hoja abatïda pronta á perder su apoyo declinado! . . . Se la dijera estremecida, ofuscada, por el pánico del abismo celeste . . . Evoca un ave que en la rama fascinada y fija por el incubo ¡aletea en la agonía del incubo que sus entrañas remueve!

Hácia la Estrella, por el Infinito fascinada, se tienden como hacia otras alas las alas engañadas, en fuerza de levedad casi secretas . . . ¡Y las alas de la Estrella están cayendo fatigadas! . . .

. . . La Estrella es tan clara como las linfas, surtidor celeste; tan clara como la alegria que en mis ojos la embebe y la mece y la suspira; tan clara como la ágil razon poética posada sobre las cosas que apercibir es invitar al vuelo; tal una mariposa de tul recien teñida en el Iris, sensible á la mirada . . .

¿En la esfumadura tierna de la Tarde la mano que fuera de una amiga de la tierra, suave como la Esperanza, como la Idea armoniosa, despliega la claridad de un encaje, la batista preciosa que acarició sus

lágrimas azules, y está hecha la Tarde de esas lágrimas y es la Estrella vivaz la claridad de ese encaje?

¡Oh la gran viagera de los cielos, de mi corazon codicia; que, ella, levantando, acerca á su beso de lumbre; en la que quisiera mi corazón trocarse! Gota magestuosa depositada en la frondosidad invisible cuyo espeluzno ciñe al corazon su caricia de tul y de misterio, á la que otra gota, á mis ojos asomando, contesta! . . . ¡Venus . . . Venus aterida . . . ¡cadencia de mis ojos pensativos aspirando entrañablemente de la Tarde toda la mansedumbre! . . .

¡Oh la Estrella desasosegada, como violenta de innombrables deseos, como apremiada de sentirse prometida á un cáliz avidamente bordado por los suspiros del Arte! ¡Oh la Estrella destinada en su Equilibrio al adios, su divinidad rasgando el tul de la Tarde con ébrias luminosidades, como surcada por el soplo trágico! . . .

. . . La Tarde es á manera de un pensamiento de una grandeza tranquila desplegándose hasta besar el adusto dintel que del Infinito le separa, ¡el dintel ungido por las lágrimas del Genio!

. . . La Tarde es como la Divinidad en su obra recogida, es como la sentencia de que los cielos son augustos de los cielos declinando en un céfiro hijo de todas las blanduras de no soñados ensueños . . .

Se dijera que á la magnificente Estrella ávida sopla sin trégua un viento desconocido, volviéndola, de convulsion, diafana; su claridad por el embate dilatada á manera de una llama de la tierra que a cosa un viento de la tierra ¡estalla en rápidas flámulas! ¡Oh la Estrella que castiga el viento oscuro, que transporta el magnifico Aqui-

lon! Removiéndose, á si misma se conforma; ¡es á manera de una belleza de la tierra que se encubriera de resplandores pérfidos!

Un ala en el confin suspensa, como por la distancia seducida, reducida á un instante del color que ya transcurre, ignora que por una ternura desmesurada de la Poesía su trazo es continuado . . . que un pensamiento delirante de suavidad acuesta . . . ¡que afin de que mas leve y pensadoramente resbale la Poesía el cielo está afelpando nutriendo con un gran beso sereno . . .

Otra ala se ha detenido junto á la puerta azur del alcazar de una Estrella . . . La estrella brota . . . ¡Cruzan, en turbion, las alas, enviadas de la Noche; ¡de la Noche llevando á las estrellas el llamado á nacer!

Como el aire que embeben, el corazon, las alas con el rasgo suavemente cortan . . . Por el Ensueño parecen hostigadas . . . ¡Oh, las alas en la ternura de la Tarde en que el sol se ha deshojado conduciendo al abismo prisionero!

El horizonte de oro pálido, virgen, el horizonte como bruñido por una evaporacion maravillosa del oro de las entrañas de la tierra . . .

Las hojas quedas como en una suprema atencion al milagro de Espacio . . . Las hojas á manera de bandadas de alas que hubiera fustigado el Confin y conteniendo estuvieran el reposo . . .

Es tan divinamente agónica la Tarde que dice de la última que será en la tierra . . . En el confin hecho sensible, Alma de todo lo fugitivo, del Suspiro, de la desorientada Hoja, la Estrella poderosa alarma, afirma sin tregua la Razon desconocida como la argentada lengua del Misterio. De la Tarde, esfuerzo sobrehumano de Belleza, es la cúspida estallante de voluntad. Se diría que el cielo de la Tarde enterneciendose, enterneciendose, la Estrella, alfin, ha llorado. De tan

alba, de tan inefable, Vénus parece nacida recién en la candida cuna azur . . . ¡Oh que ansiedad, que dúctil brillo agotado, agotado por el Alma desconocida, que augusta esquivez, que flotador estremo de creacion, que desdoblamiento de mirajes, que precipitacion de arpegios, que venir y venir del Embeleso, que indecision de rumbos infinitos, que cadencioso desplome! . . . ¡Es como si la Estrella en palabras quisiera prorumpir, como si en las cadenas inexorables se debatiera por estrecharse á mi alma locamente! ¡Que arrebato, que lejanía, que pasion! . . . Idea de la Mente inexcrutable, flameando; ¡broche deslumbrador cerrado manteniendo el libro de los Destinos en el que las interrogaciones sin respuesta se escriben! Por instantes ¡que serenidad, que lago limpido en los cielos! . . . ¡Y el lago en torrente se trastorna y cree percibir mi sien la frescura del altisimo raudal que á la Tarde, culminando, fecunda! . . .

Es la Gema un balsamo hecho de todo el inefable azur . . . Se estremece como de continuo penetrada por el dardo de las Ideas y de los Sueños . . . Su vehemencia imita un Si mil veces repetido de los secretos que tras ella velan, que tras ella aguardan . . . Contémplame . . . contémplame . . . contémplame . . . su lucimiento mueve filtrando de mis ojos en el inspirado deseo, juntándose de mi espiritu á las enloquecidas alas palpadoras, derrochándose de mi espiritu en la congoja de celeste envidia . . . Contémplame . . . en el abismo en que todo pensamiento se derrumba estoy yo, anhelante, suspendida . . .

Diafana, impalpable, hechicera, la gran Mariposa astral es como un grande y tranquilo deseo hecho visible en el corazon de la Tarde . . . . . Todo el Azur parece fluír de ella en mansedumbre . . . Es un espejo movido en el Azur en el que mi azar se recrea . . . Son las rutas del Alma, es el puede ser inflamado de los cielos, es el timbre de voz de la Esperanza . . . ¡Ah! ¡todo lo dice ese altivo y fecundo flamear!

La Estrella se derrama, magnificamente gotea ¡como la mas opulenta Gema de la Tiara de los Siglos! Pensativa, augusta, pomposamente ensimismada de enigma y de destino, cargada de Razon celeste, desconocida . . . ¡La mas opulenta Gema de la Tiara de los Siglos, toda la Lirica del Cielo!

Rutila, sigilosa de preciosidades de Leyenda bruñidas en su luz; grandilocuente de épicas ensoñaciones que á ella se Ciñeron; de pujanzas inmortales en la pujanza con que ella horada el Azur templadas; Añoranza onduladora y sacra de las Grandezas que á la tierra plegaron como á los horizontes en beatitud pliega su llama candida . . . Imagen de la incontrastable Belleza en el Infinito incrustada á la que alzaron los brazos la Grandezas, en la Caída prorumpiendo: ¡En vano, en vano el Amor, en vano la Esperanza, en vano la osadía de la frente del Númen desgarradoramente manchada por la gota de sangre del Esfuerzo; en vano tu misma, Gota de los cielos que, desde la tierra eres, pesando de eternidad, sentida! Y la Estrella vio nacer entonces lágrimas de Idealidad tan ávidas y de hermosura tan hondas que fueron dignas de recamar los ojos frente á su vívido númen entrañable, que ella se irguió en los cielos, de esas lágrimas ¡la misteriosa gran Lagrima rival!

La Estrella aparece heroicamente tallada por un Cincel formidable que sobre su arrogante denuedo hubo de ser disuelto en chispas . . .
Se hincha á manera de un seno que el suspiro embarga, como proxima á estallar . . . Es á manera de una apasionada pupila que se dilatara á escudriñar, á beber en penumbras azarosas . . . ¡Oh, la Estrella, devorante á que los gritos de la Idealidad humana han impreso, alcanzándola, su temblor de maravilla! . . . ¡Venus convulsa, Venus ululante! . . .

Mi corazon hácia el encuentro de tu magnifico forcejeo quisiera á su vez, arrebatarse, Estrella que deslizas de mi corazon en el sigilo:

El Misterio no pudiendo á los hombres concederse fué bello. Yo soy la Belleza, la piedad del Misterio para con la Razon. Yo soy el Ideal en los cielos vivificante, que los cielos abrillanta. En mi reverberacion de inflamada, colosal burbuja laberíntica conquisto de las miradas del Ensueño toda la ofrenda de luz; precipito, robo, todo el esplendor extático de las Almas. Soy un fragor de espumas de las ondas desconocidas, soy un puñado exultante de la divina Demencia... Soy la gran Ilusion à los Vuelos que, como de las colinas, de las Almas se levantan, de horizonte á horizonte del Tiempo, convocando... Contempla ¡cuán vertiginosamente, nutrida por una fe de siglos que es el albor mismo que lloro, concitando à los Vuelos que, como de las colinas, se evaporan de las Almas, en la cúspide de la deslumbrada Tarde bato el ala!

Ven, desamparado corazon exánime; corazon iluso de la Hora que está gimiendo en los cielos á manera de la Paloma de una como irreal ofrenda en un pasado altar mio de la tierra... ¡Mente de lágrimas surcada como por sendas, yo, tendiendo hacia ti de mi luz el nacarado pistilo, esas lágrimas embeba! Grieta de tu corazon rasgado, ¡emerja de ti mi rayo: huérfana, suave astralidad! Corazón constreñido de vacíos, de ti mismo reprobo, que contra ti mismo vuelves tu rencor, ¡abandónate, abandónate en mi silencioso derrame!

... Un páramo rígido tendiendo mas allá de los horizontes enconados su aciaga imprecacion á manera del gesto de un ímprobo títan; páramo acostado bajo un cielo á el casi ceñido, del que un sol llueve en cenizas... Alas muertas la tierra con la siembra del Desengaño obseden, alas á la tierra devueltas por el Cielo, ¡despojos de la gran Ilusion de los aires!..

Como tus alas afrontar ese páramo deben por Destino, ¡à la mia sideral, eterna, piden fuerzas! ¡Sea de tus remos mi secreto de espasmódicos arpegios, de fugas maravillosas, de serenas conquistas

del Espacio! Heme aquí tuya, alardeante, profusa, desenredando un frenesí de augurio; heme aquí desplegándome hacia las rutas de tu Alma; ¡heme aquí palpitante beso que en tus labios alcanzar ensueña el ruego!.. Tus ojos consagrados à la vision tan solo de las Imágenes gentiles que sobre la tierra fueron destilan el zumo de los Lises por la Fatalidad hollados; en tus ojos van á humedecerse las Imágenes... Son las primeras gotas enloquecedoras que impregnan una tierra por la sed enceguecida . . . ¿Percibes las delicias de esa tierra en el aclararse de tu corazon y en el aclararse tambien de tu mirada? . . . ¡Ah! tu corazon no me resiste: ¡una lágrima, una lágrima!

¿Te sobrecoje que la tierra de tu vida inexorablemente se inmute, que las cosas por no ser amadas de tu razon sucumban, que la Belleza sea el fantasma de la Belleza, el Astro fantasma del Astro, la Rosa fantasma de la Rosa? . . . Poeta de irredento alentar, en los álgidos nimbos, inmutable, yo velo por la Ilusion sagrada y desvalida de cuyo paso sangriento amanecen las iluminadas rosas; yo velo por la Ilusion que imita las Cimas, juntadas al Azur, en actitud de idolatría, de las cuales, las nieves, en bordado de efusion se desenredan hacia las faldas, languideciendo las raudas montañas llorosas. Yo atesoro los corazones; yo todo delirar custodio, luminosamente abrigo; yo no dejaré morir un solo empeño alado mientras en la Arcada yo decore con mi pasion: ¡Yo vivo!

Unico voto, anhelas empapar con sávias de tus ojos á las cosas muelles que, tus ojos contemplando, adulan; con tu Calor alimentar las; en tu Emocion apurarlas; de tu Ostracismo terreno convertirlas en las dulcísimas queridas; deliciosamente trastornarlas en las sensibizadas confidentes de tu Aventura mortal; hacerte seguir de ellas como de miradas desbordantes de la esencia de tu alegría ó de tu dolor; anhelas dispersar tu aliento en las cosas peregrinas, fundirte en

su albedrío, en una transfusion inefable, palpitante en las adoraciones de tu Signo? . . . ¿Comprendes que en una gota á tus ojos llegada de una lejanía de tu alma, de un horizonte que la Vida tendió en tu alma, es animado el tallo de la Rosa; que la Emocion, temblor de Astros, estremecimiento sutil de una Corola por el cefiro blando suspirada, á la Rosa al Astro, á las fugacidades todas por el Espíritu concebidas, vuelve clamantes; hace de la Estrella una voz que no alcanza, en la distancia abrumada; de la Rosa una sílaba perdida de un lenguaje profuso y vasto del que las montañas son hipérboles? . . ¿Comprendes que la Emocion es divina por que de la Creacion participa creando nuevamente las creadas cosas; que la Emocion es una luz reinando donde no endulzan las alas del sol; que la Emocion del alma de un Poeta hizo á la Estatua acabar de vivir, la colmó con la Palabra circulante del marmol, vuelto humano, en las venas azules, tibias? . . ¿Comprendes que, al través del reflejo de una lágrima es mas verde el verde Laurel; que todas las venas solícitas de todos los Paraisos estan ébrias de un vivo soñar de lágrimas? . . ¡Tu razon empapa en mi extático delirio; deja llegar mi albura, en los Espacios esfumada, á tus labios por el Beso terreno masacrados, de los que toda la sangre quiso un beso del Dolor; en mi Alba confía como yo en los Siglos; tu alado corazon vuelca en mi ruta; yo seré tu lúcido enternecimiento magno! . . . ¡Yo seré tu combatido corazon en el que resonara, á impulsos del Destino, como en una floresta, el Hacha; yo seré tu corazon temblando divinamente; de alegría impávido; redimido ante tus ojos; recreando de uncion la vaga Tarde!

¿Como yo me pliego, despliego, sentías abrise, cerrar tu herida; como yo en un vaiven aturdidor del horizonte me inflamo, audaz, tu dolor, como yo atorbellinado, se inflamaba; era como yo infatigable, era tal como yo la claridad engendro; tal como en el Azur que, sin fin mi

convulsion resiste, mi desabrochar sin fin, mi tremolado teson sin fin? . . . ¿Asi como en mi vuela la Voluntad arcana, elevándome, abatiéndome asemejándome al mar inconstante que se riza y desfallece al rapto de la ola vagabunda; asi como yo me contorsiono te urjía el mandato del Sino? ¿Asi como yo mi rauda vehemencia arrogo, en pomposo saludo, á los ojos escaladores, al corazon desvalido, sobre ti el Sino acertamente imperaba, desbordaba? ¿Tal como yo de Belleza magnífica me encono, tal como yo soy de los fluidos Velos sagrados obsesion cándida, la habitadora de tu alma, sin trégua, á la linfa de tu alma daba su imagen á temblar? ¿Como yo esa imagen reverberaba, palpitante como yo y bullidora, en la tarde divinamente ilusa, frente al Sino? . . . ¿Como yo el sentido soy del Cielo era esa suave Imagen el sentido de la Vida? ¿Como á mi rodea un halo otro halo perplejo en fuerza de Belleza desmesurada, de inconcebible osadía de Ensueño, de la Imagen repercutia, exhalacion de Gloria? . . . ¿Como á lo largo de los Cielos la mullidora claridad yo riego, la Imagen á lo largo de tu alma rielaba el sentido de la Vida. . . y luego el fuego del Dolor fué la misma senda recorriendo despidiendo dardos, como los mios, fogosos? ¿Lacerado sentías el Ensueño como el seno azur de las tímidas tardes se dijera que con el andar y el andar de mi pujanza yo lacero? ¿Como yo me apresuro, acometo la ribera del Infinito, los oleajes internos te rujian; como yo, incesantemente, de mi misma renazco, renacían de si mismos tus oleajes de los que aparecían gotas en tus ojos cuando tu alma estaba vastamente inundada, tal el horizonte en que yo muevo una claridad que lo trastorna en el miraje de una linfa? ¿Como yo la Extension alabo, como yo un Pensamiento infinito murmurando en secreto escucho, un día se extasiaba tu corazon, tu corazon que habría querido devolver las horas sin sentido de la Vida, tornada repentinamente extraña, al Artista que labrara en él, á Buril, el capricho siniestro y voluptuoso, la maravilla

impecable de una pena rara? ¿Habría querido devolver las horas sin sentido al Artista, de tu Sombra al Orfebre sin par, á tu Destino, en un vertigo semejante al que en los Cielos despide mi celeridad temeraria, mi exasperacion esclarecida, precipitandome yo como á romper mis rítmicas cadenas, que, al detenerme, en lucha, una musica profieren á que de los hombres no alcanza el Embeleso? . . .

¿A semejanza de como yo me turbo, me arredro, se dijera frente á una impensada amenaza de los horizontes del Arcano, las dudas de tu alma fueron? . . . ¿Tu alma prisionera de la Idealidad magnifica era tal como yo soy, yo, la Cautiva de los Cielos, la Borrascosa, la Nítida, que dulcemente arrollo, encantadoramente aquejo y arrodillo, la raudamente depurada surgida del relampagueante crisol de los Misterios? . . . Poeta, ámame, ámame siempre mas y la esplendorosa savia de los deleites del Ensueño anegara sin cesar, sin cesar como yo adoro, los gérmenes de tu Esperanza . . . que te aparecerá en el recojimiento umbrio de una tarde á manera de un Astro traído de nuevo ante los ojos por el andar inmenso, ilimitado, de las Constelaciones unanimemente impulsadas en una onda musical de todo el Cielo . . . Te anegará sin cesar la savia de los deleites de mi Ala, la que yo dejo fluír sobre el nostálgico confín que hace llorar ¡y tu mirada será dulcemente avida, colmada de indecibles contemplaciones! . . . Percibe, percibe como ya en tu alma, en cadencia me anonado; en orlas deliciosas me difundo; como en ella, rio musical y tierna, ¡yo la Estrella de alabastro!

¿El pensamiento sientes en la Gracia disolverse; deleitosamente radiar, divinamente ofuscarse en el beso de la Hora; te impulsa un desvarío sin fin que nada arredra como hecho de la aureola que yo soy . . . un deslizamiento de una tersura maravillosa te abisma en una fuga multicolor de pétalos? . . . ¡Es que yo tu sentido he puesto acorde con el cielo unanimemente en marcha! . . . Poeta, extraviado de

todas las sendas, los labios sangrantes por el veneno de todos los cálices, los ojos cegados por las sombras y las sombras alevosas . . . que yo te enguirlande, ¡yo soy toda la Paz! . . . Perdidamente yo hablo de ventura, desmesuradamente hablo, asi como mi destino es sin riberas . . . Elévame tu Alma, tu alma prodigiosamente sumerje en mi borboton astral . . . A mi luz que en la distancia aterciopela confía tu herida mas vehemente, ¡la mas roja! A mi luz, Epica de los Cielos, confía la la Epica de los dolores de lo Bello que, con resonancias inauditas, estremece el corazon que llevas por la espada de los Destinos todos, de los Destinos unánimes hendido; ¡tiende, consagrando á mi, la Lira ornada por un crespon de luto: la Lira que dice de las agonías de la Belleza, de la tristeza del Canto! Tu corazon estrecha á mi beso de lumbre, ¡oh, si! estréchalo en la osadía de un invocado balsamo divino, hazle suavemente llamear al tentar ese balsamo mas allá de la humana Poesía, mas allá de la humana Desolacion . . . ¡Vogando à una distancia arebatadora, inefable, de ti, soy el mismo Imposible que sonríe ya al triunfo magnífico de tu congoja mortal, la penumbra de tu alma buscando ya levemente disolverse en la candidez de mi halo! . . . . . Al lacerarte como yo en los Cielos ardorosamente me estampo, ebriamente se mío; yo con el arrullo de mi serenidad tibia que los siglos no inmutan morando en la declinacion de tu alma haré dulce tu congoja de percibir la idealidad de la Vida en un evaporarse de la Curva del confin . . . Amante, tu no labrarás con besos en el torso de la Estatua que el Artista adoró al hacer rodar de sus labios, repentinamente iluminados, las silabas perlantes, los dísticos de otrora; tu no inscribirás sobre su Cuerpo tu alma conbesos revoloteantes, con besos como estrellas que la rozaran en un lecho en el que hubiera sido descubierta, erigida en triunfo à las constelaciones pomposas como Ella ¡tal Semíramis de ensoñada desnudez viviendo en los jardines flotantes el rapto mas puramente ebrio de la dicha de la Tierra, los Astros codiciosos rivales de labios que los labios

tuyos hubieron podido ser! . . . Las Horas impolutas de la Belleza de la Tierra van errantes, impelidas, en los rumbos del Espacio, muy lejos ya de la Tierra . . . Las Rosas son como el recuerdo de las Rosas, su perfume es como un sueño . . .

De las Horas que has perdido, de la Tierra que has perdido, te resigne yo la Belleza immortal, la Venus que sobrevive y que sera cando los hombres no sean! . . . ¡Oh, mi amante de las perdidas Horas ilusas, hombre, peregrino que partiste del primer Carmen encantado, de la primera noche florecida por el Extasis cuando aleteó enagenada, deslumbradoramente el sentido de la Tierra; que yo, supremamente reconociéndote, desfallezca en tus brazos, en el lecho del Recuerdo! Si los instantes preclaros han sido à manera de estrellas cegándose, si han callado los besos armoniosos con que à distancia arrullaba la Ciudad divina como con el susurro de sus fuentes; si los besos que florecieron luego en Atenas se disipron como las abejas del Himeto cuya miel doraba aún mas las músicas de las bocas; yo en tus ojos incrustaré lágrimas de efusion, magicamente torneadas, ¡tan ardientemente bellas como los murmullos de alas de las músicas de las bocas! . . .

. . . No desnudaron mas gracia los brazos de las Ninfas tejiendo en torno de sus sienes las ofrendarias modulaciones, lineas á modo leve de auras, que los rayos con que á tu Pena yo ruego sea por mi consolada, trocada en la esfumadura de mi albor . . . yo, acecho de la Fé suprema en los Cielos, yo que me contraigo como de angustia á semejanza de todo lo bello cuya ruina confia: ¡Cuan inutilmente! . . . pero que soy una voz de Eternidad, la Armonía en la Tierra vencida, bordando inacabables guirnaldas de constelaciones: ¡las estrellas son rosas inmortales! Que yo te encadene en mi esbeltez sin nombre; ¡el dolor que yo toco con un destello de mi expansion soberana es mío y le llevo á errar en un aturdimiento inefable hecho de un regocijo de

astros! . . . Me sea tu alma donada sin temor al vertigo en que mi luz pulula; ¡en el circuito sagrado de mis ánsias imperecederas pueda yo hacerla inviolable!

* * *

Desmesuradamente acudo á la ribera del Infinito con toda la luz de Alma trasfundida en los líquidos votos por los ojos arrodillados, votos como sílabas del Dolor, como letras que luego se ordenarían en las páginas de los Poemas casi por su proprio alado impulso, casi por la sola vehemencia de su borboton del corazon ebrio despedido; ¡líquidos votos que para siempre fecundaron la Ensoñacion del Mundo, que desplegaron la Inmortalidad del Sentimiento!

Yo soy el incendio diafano y magnífico en que la Idealidad prorumpe, rozada por los limites de los imposibles del Cielo, como por los imposibles de la Tierra reprimido, rozado ardientemente fuera lo que por tanto lloró, conquistando conmigo semejanza . . . Yo soy una Fidelidad divina á las liricas, inflamadas memorias, ¡á las lágrimas que como las de los ojos de Julieta á los cielos salpicaron: ¡astros! . . . ¿No apercibes irrumpir en torno á mi oriflama, escintilante al empuje de las auras del Espiritu, al contacto del Misterio trascendente del Verbo, en muchedumbre, el horizonte volviendo tumultuoso, las Heroinas de su corazon, los Heroes del Verbo de su Mente? ¿Todos los vagos perfiles no percibes, divinamente trágicos, idealmente esfumados en el gesto de su ansiedad, de su creacion de inefable, de su contacto con algo de que hubieran sido sus almas el miraje; la magnífica Inmensidad alcanzada por su videncia inaudita de muchedumbre de Holocausto; ojos colmados de un no se qué furtivo y magestuoso las pupilas hechas tan solo de la vision interna; los pliegnes de los labios, ya enjutos ya tiernos, dadivosos de la flor de los auspiciosos

deseos ó en vehemente clausura, de la azarosa duda, de la pena arrogante bajo el imperio; algunos ostentándose como la propria herida del alma, recuerdo alucinante de Dolor y de Belleza; otros como la Rosa de una conquistada Primavera inmortal; las apariciones en masa pululando, descorriendo en la Tarde la efusion de un Destino semejante al que sobre las Cumbres se reclina, que siente por él cruzar el Infinito? . . . ¿Y las nubes percibes impulsadas por los suspiros extraordinarios de la Hueste del Ideal que yo corono guardando ella, serenada por mi Rayo, un sacro sigilo . . . la Tarde forjada de su vasta aspiracion luminosa? Es como si la insòlita arcana muchedumbre estuviera en la hora mansa exhalando la Conciencia que la llamara à reinar sobre el Mundo!

¡Contémplame, Nácar inmarcesible, transparente de toda la Belleza del Sino y de toda la uncion de las Memorias, Sien arrobada de Julieta que como un aroma al Ensueño se finge! ¡Sien de Julieta: secreto de las cosas inefables nacientes, secreto de la Luz, secreto de los Alabastros, en el Balcon Eterno desabrochando el Alba, volcàndola sobre el Cielo en un lento florecer como el desmayo y el derroche de su pensativa Gracia, de su delicia robada à la Fortuna! . . . ¡Contémplame, Sien divinamente exangue, hesitar, palpitante, en el asombro del Balcon Eterno, Sien que decoran briznas de violetas, las raices azules del Pensamiento idealmente amoroso que tiene por corola todo el Cielo! . . .

Al desplegarse del cortinage del horizonte, tentado por los dedos cautelosos del Alba, el Cielo va cundiendo, vasto Ensueño de la Tierra que à la Tierra no abandona en su fuga de Misterio, ¡y todo el vasto Ensueño, todo el Cielo parece incrustarse, reducirse en la Sien!...

El Alba es una mezcla de su blancura impreguante y del azul

de las briznas de las violetas en ella animadas por el Espíritu con una sangre ¡como la luz de los astros que en las noches alardean teñidos en los cielos de las Tardes! . . .

El Alba es la insinuacion misma de dulcísimo temor de la Sien que ondula reteniendo la Dicha y alejándola . . .

En los Cielos se retratan de la Sien los pensamientos divinamente tènues de sonreída pasion, el desvarío de violetas blancas, azules . . . Y el horizonte de toda la Esperanza de Julieta se halla tierno . . . Y el horizonte sin cesar palidece arrobado por la arrobada blancura de la Sien . . . La Sien se confunde con la vaga gracia del Cielo complice de su embriaguez deleitosa; el Cielo, encanto de suprema malicia, à huír invita el paso de Romeo; el Cielo dice: ¡es tiempo de abandonarme descendiendo de mi la escala al viento! . .

¡Palidez de intenso adios, de espera que continùa despues del adios, de éxtasis, de duda, de voluntad, de vertigo, insomnio coronando à la Sien; la Sien: el Alba à la Tierra coronando!

¡Enbébeme, si enbébeme, Nácar de Julieta, como si tu la hubieras amado en vez de como sombra amarla en el Eliseo del Arte, como si hubiera sido tuya la inefable Criatura, Imagen en el Infinito recortada, sacro dolor del Arte! ¡Oh, embébeme como la Sien ofuscadora, horizonte que ansía dando paso al sol del Arte, lucimiento del Alba, lloro silente de la Luna en las corolas . . . sobre el hombro adorante de Romeo plegada por una brisa venida de los inciertos tiempos, del fondo de los valles de Jericò! . . . A esa brisa el Nácar cede y al encantado abrumar del pensamiento que esconde á manera de una delirante musica, asi como si las Esferas lo raptaran, como si lo guardaran en su regazo las Esferas . . . De su pensamiento el abrumar, el abrumar, precipita la Antorcha del Alba en abismos de la ternura que son como abismos uno tras otro en sueños poseídos, que son como el Infinito

desplegándose al paso de la Ilusion de la Tierra, el Infinito abriéndole una y otra vez los brazos . . .

La Musica de la Sien de Julieta se confunde con las notas del corazon tan cercano de Romeo y una caricia transcurre de uno à otro corazon y los dos corazones son una exclusiva caricia, un silabeo de auroras y las dos miradas son el arrogante azar de un solo dulce pielago . . y los ojos de Julieta por la Musica que los dos silencios arroba modulados son, de esa Musica estàn fluidos . . . Sus parpados acuestan los regueros de sus orlas deliciosas; sobre el hombro de Romeo junto al corazon que la canta, que con cada nota en los cielos del Ideal la esfuma, desflorada por el halo azur, la Sien como para siempre está plegada por una brisa venida del fondo de los valles de Jericó . . . Los cabellos la coronan, al azar olvidados, como es olvidado el Tiempo . . . la Vida en torno del Balcon Eterno milagrosamente Vida por la Sien de àureos cabellos alumbrada, ¡inaudito donaire de la Tierra!

¡Oh, contémplame, Sien de Julieta doblada tibiamente por el Sino sobre los amorosos llamados, sin cesar repetidos del pecho de Romeo, á manera del Sol dorando, llenando una nube, el pensamiento dorando, llenando de Romeo! . . . ¡El nombre de Romeo es la Primavera en que abren los labios de Julieta, es en sus labios un instante que la Inmortalidad contiene, la Inmortalidad de su celeste amor, compás de las Esferas! . . . ¡Feliz heroína querida del Tiempo, frente à cuya Imagen dobla el Tiempo la rodilla! ¡El nombre de Romeo, Primavera de sus labios es del Mundo Primavera! ¡Heroína felíz con la guirnalda de sus brazos languidecientes à su amante corona; vuelve eterno con la efusion de su alma! . . . ¡Felíz amante que diviniza el deseo de Julieta; que un arrullo de los labios acercadores de Ella, anidando en los suyos, dona à las armonias infinitas,

sin termino del Corazon; su nombre, reclamo en el balcon del Alba coloreando las alas fúlgidas de las Horas sin màcula como el nombre del Beso!

¡Elegido á modo de un lis en los jardines del Ensueño por el amable albedrío de Julieta!... ¡Por ella labrado en el regazo de lo Bello, invenciblemente, invenciblemente, asi como los rayos de un astro son sutiles, asi como el perfume de las Rosas es el aire en que alienta el Genio de lo Bello!... El Perfume es lo Bello que los ojos no viven, como el Sonido es lo Bello á los ojos ageno...! Romeo, de Julieta, por todos los sentidos, aspirado: ¡Melodía y Color y Perfume!... ¡Romeo por ella suspirado en confidencia á las cosas peregrinas, arrobador alivio; arrobador secreto pesado de dulzura á las cosas peregrinas à compartir á medias por su corazon muellemente declinado; palpitante el exquisitamente inflamado nombre en el columpio de lo Inefable . . . .

Romeo¡ al poseer ese nombre la Belleza se sintió por él regalada y fué mas bella la Belleza! Romeo...¡ con un deseo mas sonrió la Vida! Romeo¡ nombre tan dulcemente hecho seguir los contornos de los suaves dibujos de la Tierra por la que de él volviera murmurante la Fuente de su vida, su corazon, tènue vuelo en los labios concedièndole!

¡Nombre alboreado, en los deleites, por una boca en estrella; por la sonrisa de la guirnalda de Verona; en su corazon milagro; entreme zclado á los sollozos confusos de su pleno éxtasis, el rostro feliz de lagrimas bordado! Nombre en los deleites, radiador, balbuceado, dejado escapar silaba á silaba, hecho arrancar, avaramente retenido, sumo bien, por el ausioso seno naciente como los lirios, naciente como las lunas, como las Horas, por el claro seno expuesto en Paraíso . . .

¡I el nombre de Romeo es en los labios de Julieta un reto á la Muerte!... I los labios le urgen, persiguen, evaporan: Romeo . . .

aspiran, à evaporar tornan natural y bellamente como la flor su perfume . . . ¡ Oh espasmo de la Tierra, oh Noche de Verona !

Romeo . . . los labios de Julieta, al pronunciar, tibiamente besan . . .

Romeo . . . de los labios de Julieta beso esparcido al aire . . .

Romeo . . . nombre de la espera de Julieta, de su tierna sed, en el sagrado insomnio de la Tierra.

Romeo . . . latidos desgranados como las proprias sílabas de ese nombre, invariablemente repetidas, del corazon que tan hondamente celo suyo reconoce la materna Tierra.

Romeo . . . trasfusion del corazon de Julieta en rocío orlando las Rosas con un silabeo de claros signos titilantes que hasta el confin del Alba dice: Romeo . . . la escala azur tremolada y vibrante como cada gota excelsa que la alude y de su ilusion azur está clara. . . .

. . . I Romeo es el enternecido encanto de la Tierra . . . ¡ Sobre el corazon de Julieta ha merecido la Gloria !

¡ Romeo á impulso de la sin par querida para siempre presencia en todo canto, para siempre presencia en toda luz ! . . Nombre dictado por el Alma en los labios de consagracion, de suplica de Ensueño que, voluptuosamente distraídos, le ofrendan como su misma sonrisa; encantada adulacion del Alma à ese cáliz dadivoso de belleza que no ha robado el Tiempo ni la Muerte, ¡ que, ante los ojos, està por siempre humedo, titubeante entre ser clausura ó abandonarse en llamas dulces, por el Sol triunfalmente descorrido !

Romeo . . . ¡ conspiracion de la Alondra ! Romeo . . . . la Albura soñando derramarse, vibrar en la fuga de leves notas del rocío en el aéreo teclado de pétalos . . . Romeo . . . ¡ en el seno aleteante de Julieta bebido pólen de astros !

Romeo . . . y silencian los ojos de Julieta . . . En torno à ellos se cavan azulmente dos imágenes de la huesa; amortajados por las inauditas pestañas en paz que indican el infinito, cumplido deseo, enterrados yacen hondamente . . . Ella su corazon escucha latir como el embeleso de una fuente cayendo en la concavidad del Tiempo dulce . . . ¡y toda la Vida es una tan suave lontananza, una ausencia tal de termino y fatiga! . . . Ella siente su corazon depositado en las manos de caricias del Hacedor triunfante. Ella se siente tornada al pielago del Pensamiento divino de que es Ella la ostensible gracia; y Romeo es el nombre de su alma que ha sido besada por el Cielo . . .

No aparece siniestra la tumba de Verona; los terrores de la Sombra en torno á ella no agrieden; sobre la tumba de Verona no se crispa la Segur; la tumba es una sonrisa tierna de la ebriedad de Julieta, es la Tierra que ensueña: ¡Oh, lo Bello está en mi corazon, yo le atesoro, es eterno . . .

¡Oh, tu, de alas devoradas casi por el beso de la Extension, de corazon en llamas! Con la Diadema al rededor de la Sien como tejida por los dedos del Alba; con la Diadema que fué como si el Alba que la sien acarició en las despedidas en fuerza de contemplarla con amor la hubiera hecho florecer serenamente; con la Diadema de la enamorada milagrosa atravesando la Muerte para unirse á Romeo del otro lado de su reino; con la Diadema de que se prendó la Muerte, su trofeo, por ella ostentada, candida victoria, junto al lecho en que los labios de la amorosa hallaron tal junto á los labios de su deseo honda paz . . . ¡con esa Diadema, Poeta, las sienes de tu Ilusion sangrante por todos los anatemas del Sino piadosamente rodea

y verás de la Ilusion cerrarse las heridas y la verás radiar bajo los Cielos amorosos de Julieta con su sonrisa mas henchida de alas como en el día elocuente en que de tu corazon tuvo la Vida!

Sobre el amable sepulcro una transparencia maravillosa difunde la Flor de la Idealidad augusta y delicada, besada por el Cielo. Del fecundo corazon de la Heroína yacente las raíces de esa Flor se sustentaron; su savia corre enriquecida por los lloros que no había agotado el corazon y por los cuales fuera el balcon de Verona rutilante al Alba . . . ¡las férvidas palomas, Alba con alas, en él apurándolos como rocío quieto, como en rocío humedeciendo, rizando el nitido plumaje de sus alas ingénuas!

Romeo, las Rosas sangran; Romeo, las Rosas perfuman . . . Romeo, frente á las Rosas, es de Adonis rival . . .

Romeo, explosion de la Aurora; Romeo nombre de la sorpresa siempre repetida de la Luz al hallar donde florecía el Balcon de Verona un lugar solitario, un vacío del Cielo y en él ¡una dulcísima Memoria que en la diestra mueve una rama de laurel con ella encubriendo los anegados ojos!

Romeo, Julieta amó y la Onda fué mas arrebatada y languida; mas fluido el Astro, con mayor impulso ardió, al corazon exhibiendose; fué mas divinamente blanda la nube peregrina, tal una Gondola que enternecía la carga del corazon de una Belleza pesado de todo su secreto amor . . .

Romeo, una cuerda mas frente al sigilo de la Creacion en su Esencia recogida por los dedos de Julieta tendida en la Lira eterna . . .

Romeo, Julieta soñó y el Cielo fué como reforzado de azul y la curva del confin de una melodía desbordada hizo don . . . y todas

las cosas que adoran: el Alma junto al suave vertigo del cáliz, las torcaces con alas de deseos, todas las cosas embelesadas, anegadas en su dicha, percibidas fueron mas rendidamente quejosas . . .

Romeo, nombre hecho inmortal por dos versos: los labios de Julieta. Nombre que obtuvo de esos dos versos el alma del Amoroso eterno en su frente. Romeo, nombre, al ser besado, inmortalizado; aturdimiento gentil de los ojos y de los labios de Julieta al sentir por los otros labios líricos ceñida la Imagen en su corazon tan viva como un dolor. Romeo Imagen mil veces repetida en los labios, en el corazon, en los ojos de Julieta, del encarnado insomnio de la Tierra. ¡Romeo coronado de ósculos, como amante, como Imagen!

Romeo, nombre que en su corazon las Rosas traen, al nacer, naciendo en nombre de Julieta; inmortalidad de su alma; gentiles custodes eternas de la dulce historia el nombre de Romeo, al abrir, diciendo con sílabas de pétalos.

Romeo, cinco gotas de rocio casuales que ha distraìdo la Memoria sobre el tierno caliz que abruman.

¡Romeo! las estrellas unánimes consagran, iluminan, en profusion de hostigadas notas, el teclado eterno recorrido, llevado de un impetu secreto, ¡á relampaguear de arcanos dulcísimos movidas las estrellas humanas!

En las noches en que Estrellas y Rosas, Rosas furtivas y Rosas inmortales, un pensamiento idólatra de Belleza desnudan perturbando con el, un escalofrío de la Ventura hace repentinamente lucir ante los ojos, hijo del Númen etéreo reinando, el gran Poema infeliz de la Tierra, el Poema del Ensueño del que triunfa sin empañarle el Sino; el Ensueño, del rayo que le fulmina coronado por el fulgor; en el paisaje lunar inefable el rayo, inconcebiblemente fantástico, en silencio tendiéndose . . . . ¡los dos corazones del Idilio cesando de buscarse

á tientas al través de las barreras convulsivas del pecho! ¡Oh, el gran Poema infeliz de la Tierra en el paisaje lunar tronchado por el Sino!

Romeo . . . al rededor del cuello de Julieta, como al rededor de un tallo, vendabal tronchante; ¡oh tierno nombre de la Muerte ruda! Romeo, el corazon de Julieta funebremente atravesado por el dardo de luz de la Estrella de sus pasos, ¡de su divina Estrella ella muriente! Romeo ¡Julieta ahogada en las lágrimas de la ventura! ¡Las constelaciones, racimos luminosos de una ebriedad insondable, camino de los Cielos chorreando, chorreando en anegamiento de blancura sobre la Sien de la perfecta Belleza sonríente á Romeo, al Tiempo, à la Inmortalidad al eterno Amor . . . . que á su tumba habría de juntar: Julieta, ¿duermes? Romeo, ¡la Alondra su corazon despide en locas perlas que á las Rosas se enrredan y en ellas se suspenden, vasto don de Nácar! Romeo, ¡la Belleza resplandeciente de su intimo milagro, la Belleza pura y digna de ser llevada en holocausto inconmensurable á las Divinidades celosas! Romeo ¡la Belleza que no puede morir el Sacrificio alcanzando, sobre el Mundo evaporàndose en una memoria que es á semejanza de una nube en el huír de la tempestad, en una tarde, florida por el Arco! Romeo ¡la Ilusion vengàndose del Sino: con su vasta ternura del feretro recogiendo aquella por la que están para siempre heridas las tardes de Verona y dandole su corazon por morada, reconocièndola su Poesía infinita, infinitamente malograda; ella, la Ilusion que al exhalarse supremamente bajo la Segur como el nombre mismo de la Añoranza sollozará: Verona!

Poeta que tiendes insaciablemente tu corazon como una urna à los rocíos del Cielo del Ideal, contémplame, aparicion sigilosa en tu alma de Julieta cuyo nombre al llamear tu pensamiento à la Vida te fué

dulce de oir, tan dulce como el de una enamorada tuya, y que replandecer viste en el coro de las enamoradas de todos los vastos siglos . . . ¡ Oh, tú, cuyo pensamiento se sonrosó de las amorosas de todos los siglos, las estrellas aparecidas para ti en los Cielos á la vez que el amable albedrío de la leda historia de las Heroínas, escucha . . . ¡ oh escucha ! el canto de la Alondra, el anhelo matinal, la Tierra que despierta con el abrir de los ojos de Julieta ! El horizonte colorea el carmin de sus labios enardecidos por el tierno ahinco de los besos fulgurantes como la espada que con la espada del Destino ha de chocar, ¡ al ser vencida llorada por el amor y por la gloria ! . . . ¡ Oh, escucha el anhelo de la Alondra, embeba tu alma el Rosicler que en el movible lienzo de los Ensueños de la Tierra ha desleído el pincel de la Ventura ! La mirada del rocío el corazon te busque; candidamente tiente, deslumbre . . .

¡ Oh ! ¡ deja de tu corazon al eco acostumbrado repetir: Julieta ; á la onda de la Memoria deja llegar incesantemente á cubrir de tu corazon la playa ! Percibe, percibe el sabor acre de los llantos de Julieta, percibe de los llantos de Julieta el sabor dulce . . . El suspiro del amoroso eterno descorre de ella los dúctiles labios en sonrisa ; hace, inquietas hojas de Otoño, ¡ suavemente arremolinarse y escintiiar los párpados de oro ! . . .

. . . Los labios de Romeo están dorados acaso por la Aurora acaso por los párpados de Julieta como el horizonte en que es malicioso el Sol ; estan acaso ebriamente bañados por la posesion de la sonrisa, estro de la boca de Julieta, ¡ antes de volar esa sonrisa por ellos presurosamente aprisionada!

Contémplame, sonrisa de Julieta, corola en que abre su corazon en sus labios ; contémplame, corazon de Julieta desgranando sus latidos de los que el Mundo del Ideal es eco . . . Contémplame, melancolía del confin tendido por sus adioses . . . ¡ Estoy viviendo

el recuerdo de la Guirnalda de Verona, estoy hacia la Inmensidad disipando un tesoro de esfumadas perlas, el tesoro de sus deseos . . . conmigo amando el recuerdo de la Guirnalda de Verona las cosas todas armoniosamente plegadas en cuyas venas la tristeza cunde á modo de una musica . . . y te dicen: En nombre de Julieta, trofeo de la Fantasía inmortal, cuanto mas ardiente tu ansiedad perfore mas limpida tu lagrima y torneada sea . . . ¡Puedas una lagrima concebir caída de los cielos del Arte, de los ojos de Julieta, como una dadiva suprema á tu dolor afortunado!

¡Poeta soy á manera de un vaso de reflejos que la mirada divinizan brindándote los llantos de aquella cuyo amor no cesó por que á la Vida no permitió extinguirle la Muerte! Bebe el corazon trocado en perlas: el tuyo, prisionero de la Aventura mortal, de la Heroína, ¡con el deleitoso arcano se entremezcle!

Del Beso de Julieta y de Romeo soy la eterna vibracion . . . Por mi creado en sus labios, alcanzado con mi rayo, en mi rayo enhebrados los dos corazones ambiciosos de Eternidad . . .

¡Yo hice á Romeo, en la Belleza, hermano de Paolo como á Julieta hermana de la que con làgrimas y sangre de Lancilotto casual borrara el libro!

En el Paraíso e donde mi lumbre anega las Horas Inmóviles, del Mundo consagradas, Julieta y Francesca se sonríen . . . ¡Oh tierra de Italia, oh hija de mi luz!

En tu alma que el vivir conquista solo en el beso de lo Inefable, que solo ser puede al ser flotante, resbalo, Pompa del corazon albísimo sorbiendo en los tallos de las Rosas la fecundante frescura de saludo al Alba . . . Soy el Corazon cruzado por las armas del Sentimiento y de la Gracia ¡blason innato de la sangre

invicta de la sin par Capuleto! Soy la Esperanza supremamente agitada al confiarse á la Muerte,su enemiga, al decirle: ¡guíame tú misma á la luz! penetrando en el Feretro ¡Soy el Corazon hecho florecer por el Deseo como el mas verde de los prados sonríentes bajo el mas azul de los Cielos tendidos en arrullo! ¡Soy el Corazon que, conteniendo una esencia milagrosa, al ser roto en una hora infinita de lo Bello, con esa esencia derramada impregnó, indeleble, los Siglos! ¡Percibe, percibe perfumar al Corazon de Julieta!

¡Contémplame Nácar de la Sien que desabrochara el Alba en el Balcon Eterno, que sobre el hombre de Romeo plegara una brisa venida del fondo de los valles de Jericó . . . que tanto se derrumbó, de amor locamente herida, herida por otro rayo, blanca por otro beso, blanca, blanca, blanca por el arrebato del Sino!... Desplomada ¡oh si! desplomada con todo el magno peso de los Mundos que en el Vacío dicen: ¡Jamas! y expiran: resonante como del pensamiento ebriamente armonioso de las horas ilusas de una mùsica desconocida, ebriamente pavorosa y tétrica . . . desplomada, mil veces desplomada ¡oh estupefaccion del Luto! sobre el Corazon de Romeo, sin latidos, ¡sin Ella! . . .

¡Oh, la Sien plegada con su halo azur . . . sobre el yerto corazon de que está ausente por una brisa venida del fondo de los valles de Jericó! . . . ¡La Sien aspirando como un aroma del Baratro á la Muerte, alba, extatica, de su Esperanza mausoleo! que, volviendo del espasmo del Sino, pensará solo para morir; ¡La Sien, milagro de claridad y de azur y de hermosura de las nefastas Voluntades de las cuales los hombres perciben solo el funebre esplendor! ¡Por el Artista divino en ella dibujado un aéreo ramaje azur!...Rasgos de acuáticas corolas traslucidas sutilmente por la Linfa; leves raíces del Pensamiento soberanamente amoroso de que es aún

corola todo el Cielo; violetas atisbando que, hesitantes, marcaron las delicadezas triunfales de los ruborosos, encantados sigilos . . . ¡La Sien que, blanca de besos de la Luna, creara el Alba à la Tierra donando los besos en ella suspendidos de la Luna . . . ¡oh Destinos! asi diafana, asi dibujada por el Artista silente para mayor hondura del Sentimiento . . . por su Memoria de religioso amor nutrido; asi divinizada la Sien para mas vasta consternacion arrancada por los Misterios que sobre su nitidez abaten locamente las castigadoras alas de Sombra; para mayor razon de que anonade la clara Lagrima que no secará en los ojos de la Tierra; afin de que el Dolor que aún mas bellamente que la Dicha en los Cielos del Ideal su Enseña ha de lucir, ¡la Sien corone con el beso de la Tierra! . . . ¡Afin de que el Corazon Eterno, por las armonías del Sentimiento recogido en la Sien vuelto diafano como la misma Sien, trasluzca el Cielo campeante de Estrellas de los columpios de la Cita de Verona!

¡Ah, contémplame, inmaculado Lirio de Julieta; por los siglos inmaculado, en el balcon del Alba eterna . . . el Alba esparcimiento suyo, languido florecer del armiño suyo . . . en derredor atentas la Esperanza y las Lágrimas del Mundo! . . .

¡Contémplame, mano de futileza divina usurpando á los Destinos el Rayo; contra el seno de que arranca, fervorosa; fervorosa contra el seno gloria del amor antiguo, cojin de emperadores! Contémplame, mano de futileza divina, mariposa blanca del Egipto en un aletear de agonía; contémplame, mano mensagera del corazon encantadamente avido anidando como una caricia custode en la frente de Antonio, halo azur de su genio; al valor regocijando en el corazon muelle del Héroe sobre el cual posara, émula del laurel de las sienes, la adulacion vertiginosa del floron de Infinito de la Barca . . . ¡Contémplame, futileza di-

vina de la mano á manera de um relámpago muelle en los cansancios del horizonte! ¡Contémplame corazon del Héroe vuelto á crear en tersura por el genio rival del suyo de los ojos modeladores, Euritmia del Egipto! . . .

Contémplame, ¡seno ofuscante en que el esplendor del amor es confundido con el desangrarse de las vehementes pedrerías en una misma llama devoradora de la Historia! . . . Las piedras en él: ¡cielo descubierto del alma de Cleopatra encendido de astros de deseos por el epico Triunviro! . . . Contémplame, pujanza desmesurada, amor de Antonio, rival del Cataclismo, ¡el ala frenética por la borrasca de deseos mas allá de la Tierra exilada en pugna!

Contémplame, esplendór aciago de la Espada que el amor en la rosea inconciencia de sus manos leves de sortilegio como un lirio troncha: ¡dispersion de una sonrisa feliz!

¡Contémplame, amor de Antonio: una rosa, maravilla lucida, abrevándose en un lago de sangre . . . ultimo, extraviado rayo del sol de la Fortuna del Egipto, en ella corporizado, viviendo un adios inefable, encantadoramente melancólico, en el Tiempo! . . . ¡Contémplame, avidez de la Sierpe á Cleopatra, en su divinal Poniente, hiriendo con el Destino! Contémplame, frente á las Horas de la Tierra consagradas por bellas y malditas ¡espeluzno de los Cielos en los que trascurre, rozadora, la Sierpe! Contémplame, Grandeza enamorada del Sino: ¡hermosura de la Tragedia!

Contémplame, palida virtuosidad, exánime, de la Orfebre de su Muerte; palidez vertiginosa de belleza de la rival de la Fortuna de Antonio, de la rival del Sino, yacente frente al espejo de la Horas eternas; . . . la Sierpe herguida como un tallo de flor: bordado de la mansion de gloria á que la Voluptuosidad del Mundo se plegara; brazalete vivo

arrollado al Gesto inmortal á semejanza de cuando su gracia dúctil discurría sobre un lecho de volcadas rosas de las que su piel fatídica mantiene el suspirado aroma; Espectro de las Rosas; Signo de la triunfal y plastica osadía de la que puede morir pero no dejar de ser bella ni Reina; el imperio de la sombra conquistado por el imperio de la Gracia como el mismo corazon de Antonio; al pie de la mortuoria coquetería de la gloria de Cleopatra desvanecido el Nilo fiel en largo lloro; el Nilo que se percibió amar por la creadora de una Caricia inmortal; el Nilo que, frente á su mirada dos veces augusta, augusta de belleza, augusta de poderio, apareció como el agigantarse inconcebible de la modulacion de esa mirada á lo largo de su amplio vasallaje revelando: Antonio . . . ¡con signos de grandes extremecimientos de la linfa!

Contémplame, corazon inflamado de Helena, llama que á Ilion consume coronando; seno estallante de dolor, de amor, de áusias, que, con el suspiro suyo entremezclado, remueve el suspiro de Paris; seno de Helena; seno de Holocausto; invocacion lilial de su contorno de guerreros de los cuales las heridas llamearon por el beso de Troya ¡la frente del Númen alcanzando, lejos, con sus gotas como con salpicados astros! . . . ¡Contémplame, luz infinita del Poema, en mi los labios de Homero desplegándose!

¡Anegado en mi voluptuoso devaneo de imposibles quereres, inauditos; en mi rauda, insondable inflexion de quimera; en mi soledad de Arcano; en mi clamor de Añoranza; Homero lloró sus versos claros! ¡Yo, su hermana de los Cielos, á sus ojos los atraje con mi esplendor de simpatía; yo, maravillosamente tierna, yo, la gran Lagrima piadosa por los Destinos desconocida, fatigada de alentar en vano, rogando, suspendida sobre Troya!

¡Mi luz aparece hollada, Quejumbre magna, por el pensamiento de Aquel que á la sombra susurrante de Helena consolara con su Endecha, la Sien bordada por una corona de hiedra crecida en las ruinas de Ilion!

¡A mi luz arrancaron sus aureólas de Osadía para siempre claras en el Tiempo las espadas de los Aquiles y de los Hector! . . .

¡Alumbro, alumbro á la Tierra eterna: Sonrisa heroica del Esfuerzo, Ideal albo, melancolico del amor; invencible, desmayado sin fin! . . .

¡Io desataré los nudos de la Congoja en tu alma; yo te prestaré todas las Lágrimas preciosas de la Leyenda para que tu las tornes todas á llorar!

* * *

La mirada que yo tiento, que yo, inspirando, columpio, adorablemente arrastro, se arranca de mi cargada de extremecimientos tiernos; luego las cosas arrobadoramente impulsa: . . . Al traves de esa mirada el Númen de mi sacudimiento inmenso á la flor en su reposo imperceptiblemente remueve . . . I las cosas todas son un desvanecedor miraje . . . Yo he ungido á la Tierra, ¡yo he dado brío al corazon de la Flor apurando su perfume á nacer, á lucir la conquista misteriosa de su razon ideal! . . . Lo Bello de mi azur arrogancia está pendiente; en mi efusion inconmensurable anegándose: lo Bello mi arpejio dilata como el pensamiento una pupila prisionera de los párpados batientes por la inquietud de ese gérmen de Infinito . . . Las Rosas el Infinito, delirantes, derrochan . . . El Infinito recortan las Rosas . . . la Lontananza envía, arrobadora, á tus ojos un candido Nefente; las nubes inmóviles, anonadadas, son á manera del Pensamiento detenido en el dintel de los misterios. . . . El silencio de una hondura desconocida es á manera de una

sedosidad sobre todo cuanto existe descorrida; es como la promesa brindada por la Tierra de una eternidad de molicie á los dolores quiméricos de un día . . . Es como si estuviera ese silencio creando la fidelidad de la leve sombra de tu Cipres . . . Tu corazon se sueña percibiendo, en la Tierra dormido, resbalar deliciosamante esa sombra . . . Los horizontes son á modo de un bien que hace plegar tus párpados . . . La Tierra te invita sonriendo á ser de su seno . . . Un no sé que de remoto está en las cosas como si tu las contemplaras de una distancia remota . . . Crees adivinar toda la vida que fué recogida del horizonte en el Encanto . . . El horizonte te aparece melancolicamente lucido de toda la Ilusion que alentó . . . ¡I mi luz clarea supremamente para ti sobre el misterio del silencio que contiene la Añoranza de todo lo Bello desvanecido y el desconocido de todo lo que aún será sobre la Tierra fatigada! I concibes los prados lechos de acostadas generaciones y concibes las nubes hechas del evaporarse de las lágrimas de los ojos de las generaciones . . Se extasía mi luz en tu pensamiento de la Muerte como en el ardor de tu pensamiento de Vida . . . ¡Mi luz de extraño anhelo de Vida y de Muerte se impacienta!

Soy la que al Misterio no permito ser sombra; soy la diana del Espacio saludando la victoria de una insondable alegría . . . El Azur alumbro con mi delicia de admirarle; el Azur hostigo . . . En el Azur, tendido pielago, soy una Isla halagueña de luz mansa . . . Soy la virtuosidad del Infinito; una pincelada de la que el lienzo del Universo ha quedado temblante . . . La Voluntad arcana está en mi de su obra sorprendida . . . ¡En la uncion de la Tarde de mi desborda el deleite de creacion que me forjara!

Arrójame como á un incensario el Ambar y la Mirra de tus deseos; yo los quemaré como tu unica razon de haber sido, con ellos tejiendo arremolinadas nubes del Azur enamoradas; de los océanso

acres de tu alma arrójame las perlas á puñados: yo las enhebraré con mi rayo como tu unica razon de haber sido . . . Alcánzame con tus ritmos, con tus ritmos bésame . . . ¡Puedas en la Tarde contémplar tus imágenes palpitando nimbadas por el halo de mi entrañable seduccion, cada imagen tuya de todo mi esplendor centelleante!

Soy la que toda Esencia poseo, invado: Homero, ciego, me columbraba! . . .

Soy la Fosa resplandeciente, incesantemente removida, de todo Amor ido de la Tierra . . . Soy la mas ardua cinceladura de las Noches inspiradas que dejan, munificentes, como por exceso, estrellas desprender . . .

En mi los recuerdos felices se anonadan y á los irresistiblemente aciagos doy Cielo á beber . . . ¡Con la fiebre de los ojos cuando el esplendor ideal del Suspiro para nacer empuja desordenadamente el pecho las magnas Noches avasallo! Cada uno de mis rayos hace lucir un instante un corazon; se cuentan mis rayos por los Suspiros que de la Tierra á mi vinieron como céfiros soñantes y perdidos . . . ¡De una impulsion de Amor, incomparable, titanica, enloquezco! . . .

De tu corazon liberta las Palomas lisongeras, las que al Ideal llevan mensages, ornadas por collares hechos de tus lágrimas palpitantes; de su plumaje la leve espuma rizada por los céfiros distraídos de tu pecho . . . Espárcelas, sus alas como deshojadas al viento . . . ¡Las verás en mi claro desvarío, extático, desvanecerse, luego á tu corazon tornando, repetidas por los Cielos, lluvia de besos mios! . . .

A una perduracion enagenada de tu pensamiento cíñeme . . . Como separado de ti tu pensamiento vagará extraviado en el sigilo de temerosos encantos tal si penetrado hubiera en el Misterio de lo Bello . . . I hacia él vendrá la tierna aparicion de la Leyenda; sus ojos:

dos añoranzas perplejas, su frente deliciosa y candida y naciente: un osculo tristísimo del Sino . . . Con una seduccion á la mía semejante tocará tu pensamiento la Leyenda . . . Los recuerdos, en cálices convertidos, percibirás fantasticamente exhalando como su aroma, las raras idolatrías . . .

En el deleite del azar tu pensamiento guiado por la Leyenda verá, embriagado, ¡como las idas imágenes en la tumba del Tiempo secretamente asomando, jubilosamente sonrien! . . . Anegado será tu pensamiento por una resurreccion de todas las Rosas que alentaron en los brazos de los céfiros todos; habráu revivido todas las Rosas, suspirarán todos los céfiros . . .

¡De una ebriedad de gloria me abandono al mecimiento á modo de una helénica sien que, al son en las venas percibido, del sagrado néctar dejaba en ideal ternura el pensamiento robar como la onda de incienso de un tripode adulador, haciendo á los dioses ofrenda de un corazon aligerado!

Poeta soy tu asilo; soy el hondo Regazo... Soy el sin par silencio de los Cielos que alumbran, sigilosos, callando . . . Afablemente tu sien coronen los arcanos . . . El Enigma sea leve á tu corazon . . . el Enigma de que yo soy la sonrisa, la frescura . . . yo, lubrificacion maravillosa de toda avidez de los páramos de la Tierra: sin cesar en tu corazon goteo, tu corazon trastorno en ambrosía . . . Desmayado: soy la orden de andar; yo con mi ardor las alas tardas castigo; soy una increpacion al Desaliento; al Desaliento digo: eres al Universo extraño . . . ¡En las Mentes augustas, en los corazones elegidos, mi lujuriante incendio se desata; bate, implacable de Belleza, mi ala como la alta razon de vivir! . . .

Soy la Ojeada esplendorosa de atencion que á lo largo de su obra la Divinidad resbala . . . Al Pensamineto invito, guío, alumbro, ciego, como la Antorcha, ¡el Espacio en rumbos de claridad y sombra profusas entreabriendo, erigida en la diestra del Espíritu! . . .

Yo, que, en la uncion de la Tarde cuando parece beberme el Cielo, en mi belleza dejo columbrar los deleites de creacion que me forjaron, soy al mismo tiempo el Tormento magnífico de crear; soy la Vida que para llamear de una agonía necesita como para morir es de una agonía empeño. Soy la Epilepsia que la Vida crea, que la Imagen crea . . . En mi se abrazan el Placer y el Canto . . . ¡De la Belleza alcanzada por el lloroso esfuerzo soy en a frente de la Tarde la aclamacion de Jubilo! . . .

¿Has percibido en las Músicas de la Tierra el Espíritu inexorablemente anhelante de sentirse inexorablemente prisionero; has percibido el dolor del Espíritu de no poder animar con su soplo astros en las Músicas de la Tierra? ¡Io estoy en las Músicas radiosas! . . . La Tarde con mi vehemencia cegante, retenida, corono; de mi forcejeo mi belleza nace; de un forcejeo igual nace la Belleza de las Músicas de la Tierra, donando al Corazon mi propia ansia! . . .

Del Corazon del Cosmos soy la pulsacion gigante . . . De ese Corazon escucha el himno: piélagos de Melodía . . . En tu Pensamiento cruzo, tu Corazon contengo; una brizna de tan leve próxima á la Nada por una nota de ese himno, en una Aurora, está llorosa . . .

¡Al sentirle en tu Alma quisieras, ebrio de una sensibilidad inmensa trocar toda la Aspiracion por una lagrima! . . .

En el Azur tu mirada se disnelva puramente, en una delicia vasta como el Azur . . . Con mis latidos cuento Siglos; al vago, Tiempo con mi efluvio sutil, luminoso, silente, estoy midiendo . . .

¡Vibraba en el Azur mi arpegio de Esperanza cuando tus pasos no eran y el Azur será enternecido por mi Endecha cuando tus pasos ya no cuenten las ánsias de tu senda!

Tu conciencia de la frágil vida apresuro . . . en el confin teñido de palido, dulce Oro . . . Es apenas tiempo de tornear la lágrima breve; es apenas tiempo de sonreír, de tu aventura de la Tierra, á la Forma increada; apenas tiempo de extasiarte frente á mi; de que en tu Alma sea supremamente clara mi Piedad . . . apenas tiempo de exhalar: ¡oh Tierra clamada con el Ensueño y con la Desolacion sé á mi reposo querida!

Las Horas van en fuga . . . ¡En mi Lumbre de Estrella cincelada por el mas alto afan del Hado contempla ya tu recuerdo! . . .

¡Soy la Melancolía que vela, adula los cansancios sagrados de la Pasion y del Arte; que es la Tarde del Alma; que nace como la Tarde de un osculo de la Luminosidad y de la Sombra; que de la Vida y la Muerte participa; que es una queja de la Vida, que es una caricia de la Muerte! Dedica ¡oh tú en cuya Alma estoy dulce! á mi estupor los íntimos votos tiernos, los incontenibles gritos, las idolatrias inauditas asaltando desde el corazon los Ojos como un río, gratitud de sentirse frente á la Belleza el corazon de hinojos; dedícame las delicias de la renuncia á todo lo que con los Ojos de la Belleza no mire; dedicame el maravilloso Amor: el Corazon trastornado en un cauce desmesurado á lo largo del cual delira de infinita conciencia de si la Vida, de la emocion de la Vida partícipes ríos y Cielos, curvas de la Tierra en languidez de olvido, del Astro la chispa; dedícame el sobre humano Amor frente al cual toda la gama del Universo: la brizna de hierba, los Soles de las Noches dadivosas prorrumpen: Corazon, ¡el sentido de ser te ha sido revelado! Dedícame la Emocion de sentir al vasto Universo transportado, de sentirlo inconcebiblemente volcarse

en el anfora expuesta del Corazon . . . ¡Dedícame las ondas de belleza al huír por los labios dorándolos como el lecho de un torrente el Oro que une el Alma al Sol, arrastrado por la inspiracion del torrente; dedícame la Melodía sin par de la inspiracion del Alma y de la Mente!

¡Para alcanzarte corazon esclavo de las divinas ansias de claridad celeste me extenuo! ¡Pueda yo tu sien coronar afablemente de arcanos, pueda yo salpicar tu sien con el fervido Polen que de recibir me extremezco sin cesar, el Polen de la Esencia eterna que me está sin cesar fecundando como á una Palma divina!

...¡Tu ala se derrumba de los Astros! ¡El Aguila desposeída de la altura, alcanzada en el remo inviolable, no se arremolina de fatalidad mas ebria! . . . Sientes el Universo en fuga de tu Alma y de tus Ojos . . . Corcel exhausto, tu corazon se arroja sobre la senda . . . Estan desalentadas las hojas, estan desalentados los horizontes immortales; en busca de la Tierra van las Alas desalentadas . . . Frente á tu Alma las cosas todas labran un insensato, un inmenso melancólico ¡en vano! Como el trueno del Mar á una playa á tu conciencia llega el ¡ay! desmesurado del prodigioso Dolor . . . ¡Es como si tu Alma salpicaran los Océanos blandientes, desmelenados, blasflemantes! Tus oídos cabalga la increpacion de todo lo creado: ¡Ariman, Ariman, Ariman! Se han tendido tus esperanzas con la Tierra cubriendo el herido rostro . . . El horizonte llena, combando su dorso de móviles arenas, el Desierto monstruoso, mortaja fantasmal de la Tierra, forjada de la Tierra; bajo el Cielo rojo, las arenas vociferan en la cabalgata quemante, enfurecida, cruzando hacia los confines, en triunfo de alaje furibundo: ¡Ariman, Ariman, Ariman!

A la Tierra entrechoca en sus cadenas el embate de los gigantes vientos recios del Espacio; sus entrañas por la garra de la Catástrofe laceradas, la lava lloran, de ellas el fuego se desmelena . . .

Ha sido la Tierra consagrada por la Tragedia de los Cielos, ha sido marcada por la grandeza de los Destinos que á los Mundos se imponen volviéndolos comparables á revueltas, sin resistencia hojas secas tímidas . . .

En los espacios tiembla la Tierra del Sustento y del Asilo . . . ¿Están solos los Corazones frente á los Cielos tambien solos? . . . Tiembla la Tierra del Asilo . . . ¡Ariman, Ariman, Ariman!

En el Oásis, junto a la riqueza fluida de la Fuente, á su provido halago, el Ciervo, hijo de la Silvestre Gracia, tendido, exánime, hila de sus Ojos misteriosamente tiernos dos lágrimas de inconmensurable holo causto, al descubierto el corazon que bate todavía apresurado á impulsos de la esperanza en que ardiera de una fuga divina . . . y alcanzado en voluptuosidad triunfante por la formidable Garra inocente . . . ¡Ariman, Ariman!

¿Poeta, á una Rosa has contemplado de la Muerte vencedora, habiendo á la Muerte convertido á su leve gracia; en el seno aéreo de una Rosa has percibido á la Muerte maravillosamente en perfume arrepentirse? . . . Confía en la Flor imperceptible de una Ruina, de soledad exquisita suspirando en la magestad del reposo de la Ruina . . . Esa delgada palpitacion que casi desdeña el aura un misterio atesora mas audaz que el Misterio de la Catástrofe, de la zarpeada Tierra, del flagelado Mar arrojado de su cauce como una fiera libertada; esa delgada palpitacion es la eternidad de las infatigables Primaveras que sigue á la Catástrofe como su Sombra, ¡es el Triunfo del Imperio de lo Bello frente á la tragedia vana del vano Ariman!

Ha expirado la Catástrofe, ha cesado de temblar la Tierra del Asilo, su terrible panico ha cesado . . . El Desierto combado de nuevo esta sumiso bajo el pie de las Caravanas tardas . . . Encima de

toda Convulsion yo en los Cielos depongo una palabra de Belleza que por ser irresistible hace llorar! ¡Mas allá del Dolor y de la Muerte se perpetua la Belleza que la Muerte y el Dolor prueban eterna! Sentimiento del azar por el que los Corazones triunfan, mi luz, de misteriosa emocion desfalleciente, dialoga con una brizna de hierba crecida en la tierra soñolienta de una tumba . . .

La Tierra, por las víboras rastreada, de ese rastro comparece repentinamente ilesa . . . Los frutos que despedían el acre sabor de los venenos se brindan como su delicia de nacer . . . ¡A la Catástrofe, á la Muerte, al impío sabor de los venenos, en los Cielos, con mi sonrisa inacabable, con mi embeleso quimérico, inaudito, está burlando Ormuz!

Poeta, se divinamente resignado por la alabanza incontrastable que yo soy de glorias que no mueren . . . Las Estrellas de Eternidad suspiran . . . Ese suspiro invite á las Alas del tuyo colmándolas de ansia y de poder . . . ¡Se consolado de todos los dolores, de todas las ruinas sobre tu Alma amontonadas, se consolado por los Cielos en que ríe el triunfo de Ormuz! . . .

Se entreabra, privada de fuerzas, la zarpa que tu Alma constriñe . . . Anonádate de embeleso frente á la Esencia inmortal que á comprender te sientes movido por la leve flor de las ruinas cumpliendo un destino gigante . . . Esa flor y mi luz, en el Infinito hermanas, somos á la vez estremecidas . . . Poeta, tu imperceptible instante de vida está unido á la Gloria Nocturna; alcanza el ritmo de tu ser en la orquestacion sin par de las Esferas; la Esencia dolorosa de tus venas esparcida yace en el Universo ingente como un misterio aterrador y unico; yo contemplándote desde mas allá de las posibilidades y de las realidades casi soy algo de ti mismo aúnque desmesuradamente bello . . . Se conciente de tu azar en la Gloria Nocturna; ¡percíbete creado, percibete creado! En la emocion de percibir tu milagro tu dolor serena;

supremamente piensa, piensa hasta el fin del Pensamiento: ¡soy de la Noche! . . .

A tu corazon desciendo, tu corazon acojo, pues la Tierra olvidas en una Tarde loca de albedrìo . . . Poeta, ¡de rodillas en mi Fé, en nombre de la Inmensidad que canto! Todo mío . . . todo mío . . . ¡está llenando el horizonte mi alborozo! Hacia ti mis brazos impalpables tiendo . . . Soy la Eternidad de la Belleza . . . Soy la Venus Celeste . . . No tiñe mi hermosura el mas fortuito rasgo de sombra . . . ¡¡Soy el triunfo de Ormuz!! A tus pupilas sin cesar, onduladora, estoy llegando . . . ¡Que una y otra vez yo las alabe, que en ellas una y otra vez yo enrrede preciosamente la luz de mi inefable Secreto! . . . ¿Una hoja muere? . . . ¡Es una nueva Primavera! ¿Un dolor gime? . . . ¡Quien sabe en nombre de que Esfuerzo, de que Dicha! . . . ¡De rodillas, de rodillas ante la Esencia inmortal que te ha deparado la gracia del avido, dulce mal del Pensamiento, de la nostalgia de la sonrisa entreabierta á un prometido Cielo, del Infinito contenido en la gota que un anhelo de una hondura desconocida á impulsos de mi Voto en tu retina incuba tarda, deliciosamente! . . .

¡Pudieras para siempre en mi llameante solaz olvidarte . . . salir al encuentro de la Muerte! ¡Pudiera el Azur que yo poseo sentir celos de tu alma! Del Universo te ciega el torbellino de sendas: ¡cerrar los Ojos á una eterna Noche te rebela, te oscurece abrirlos á un eterno Día! Solo yo puedo salvarte, saciarte, yo, la Belleza perfecta, yo, ¡la hija rìente de Ormuz! ¡Solo yo en tus labios torturados por el beso incompleto puedo incrustar el espasmo redentor de una absoluta alegría de Belleza!

Mi relámpago dulce resbale acariciadoramente sobre tu corazon ¡un trofeo sangriento que eleva la garra voluptuosa del funebre Destino! En mi confía ya que todo pensamiento sobre la Tierra quiso ser en mi gracia balsámica apurado . . . Entrégame ¡oh entrégame! en la

Tarde de toda la Esperanza del Universo, azur, para ser en ese azur disuelta, la sombra de tu frente . . . Corazon, soy tu hermana divina, corazon, soy tu hermana inmortal . . . ¡¡Oh, radia!!

* * *

¡Estoy llegando de la cuna del Asia . . . de glorificar el Asia . . . yo, su Destino magno de Belleza, su nunciadora y ejida! ¡Como una vela á un antiguo puerto estoy llegando en la Tarde de una inmensidad de siglos que en el Azur resbalaron á perderse como alas taciturnas! . . . ¡Estoy llegando . . . llegando . . . de la frente de los Arios!

¡Broche mas tumultuoso que los Tesoros revueltos de Darío, frente á su Imperio, ceñí los pliegues de la tienda de Alejandro! ¡Ah, como hostigué el horizonte del Asia; como la Ilusion sobre él desvaneci; como desbordé hasta casi alcanzar las manos tendidas, húmedas por el zumo de las Rosas, de aquellos que escribían suspiros en las hojas del Lotus, de los cuales los corazones eran á manera de ondas de Eternidad llegando al pecho! . . . ¡Que lengua de claridad y de misterio desvanecí sobre los corazones que en los lechos de Rosas la carne de las adoradas alumbraban con el halo de su Poesía! Fuì para ellos blanca como el marfil de los ornatos, blanca como un Lotus de los Cielos, blanca como los blancos Elefantes del Rito misterioso . . .

¿Escuchas al través de los Siglos que parecen desdoblar al paso de la Uncion ondas de silencio? . . . ¡Es Firdusi, es el Ruiseñor de la Persia, es tu hermano maravilloso . . . en tu corazon disuelve el suyo eterno! . . . Dice de lo que fué su olvido; su olvido perla en el Anfora del Tiempo . . . Y la regia Ingratitud es eterna por que es eterno el Canto . . . Escucha: ¡el Ruiseñor de la Persia, tu hermano maravilloso, se extasìa en el fondo de su olvido! . . .

¡Ah, como floté sobre el Asia, de las puras tardes claro asombro; las puras tardes desgarrando, en ellas tremolando, tremula, mi teson!...

¡Eran los Cielos del Asia lucidez de los Tesoros escondidos en la Tierra, en los Cielos misteriosamente reflejándose!... ¡Eran los Tesoros Astros de colores, desmenuzados, que penetrado habian la Tierra del Asia uniendo luego el Alma á los Cielos, siendo el amor de los Tesoros, de las Piedras, de lo Bello, el amor de los Cielos!

Hacia mi se tendieron, fruicion avida, los labios en que se reposaba el ala de la Palabra virgen... Mi rayo entreabría la magnificencia de las Rosas, Cielo al alcance de los sabios, imperiosa, acariciadora Voluntad de la Belleza...

En los contempladores horizontes hice presa de encanto incomparables ánsias, trocadas en Palmas balanceantes, rastreando con sus brazos nostálgicos los Cielos, viviendo un Infinito de soledad y de Plegaria...

Por mi la Arabe Poesía fué, el Arabe corazon resuelto en un jardin de Ruiseñores tembloroso, ¡el canto ascendiendo del Corazon á los Ojos de los que en su cintura colgaron el disco de la Luna como á un negro Cielo de estrellas palpitador!

Por mi la Arabe Poesía fué; por mi, Inspiradora de toda gracia, á las indómitas sienes el Turbante se enredó como el viento del Desierto; ¡en torno de las indómitas sienes palpable el viento del Desierto!...

... Recordando al descarnado leon del paramo mi luz disipo como una flor llora sus pétalos...

En la Cima de la contemplacion exaltada, todo el Cielo arrastrando como mi manto Azur, la Alhambra inflamo, descorro en

el empeñoso éxtasis de una lumínica labor . . . Poeta, ¿ha soñado la Tierra y de ese sueño es el despertar la Vida? . . . ¿La Alhambra de veras fué, con ella á la tierra las Hadas acariciando? ¿La Flor de los Naranjos exprimieron de la Idealidad bonancible los dedos esplendorosamente dibujados por un jubilo divino, lloviendo en ellos, copiosa la Luna; en su alba transparencia reflejándose la Flor? . . . ¿De la Flor aturdidoramente desbordaba la idolatría de aroma al abandonar sobre ella Lindaraja ojos que se desvanecían á la par de la Flor tan suavemente como si perfumaran á la par de la Flor? . . . ¿Una Divinidad encantada en los Naranjos pensaba con el Perfume, su amor en Perfume derramaba, lenguaje parecido al que en los oscuros Cielos se labraba? . . . ¡Ah, que sublime codicia de Arte y de Melancolía para ti en el tiempo insinua la mano azarosamente dibujada, el Perfume exprimiendo, exquisito ¡ay! de la Flor . . . desangrándose de aroma, de Placer, la Flor! . . .

¡Las ramas por la Luna saturadas, encaje facinante!... Un haz de Luna desabrocha: ¡Lindaraja . . . renacida con toda la fatal belleza del Destino! ¡Como por el rafagueo de la tersa Luna estremecidos son los oscuros, delirantes, insondables ojos que lucen el Destino! . . .

La Luna, ensimismada, su añoranza en la rama exquiva; con su añoranza queda el labio unge de la Flor dormida . . . Es un lloro extático de alabrastro . . . Una colosal ala blanca de inmortales fatigas descansa sobre la Noche de la Tierra, por sus incensarios perfumada, dulcificada por el riego de paz de los rocíos . . .

Los ojos de Lindaraja te aparecen como si no hubieran sido nunca cerrados por el Tiempo . . . Crees percibir sus párpados por siempre suspendidos de dos rayos de una estrella virginal . . . Der-

rochan en la tarda Luna una lobreguez de misteriosos Tesoros enterrados . . . ¡Son como el Destino sublimes de la Hurí terrena los eternos ojos! Tinieblas animadas á la celeridad del claror se mezclan como á ese mismo palido anhelo de la Noche los sombríos boscajes empeñosos.

En los ojos de la Hurí resplandece, inaudita, la Añoranza que se exquiva en la rama, que asoma al labio de la Flor dormida y como su alma perfuma . . .

¡De la lejanía en pos él vasto clamor, impávido, de la Luna despierta ecos y ecos de languidez! . . .

¡Ah, en la Noche tersa, nevada tan cerca de ti como tu fiel dolor, en el lugar de tu fiel dolor, la Hurí terrena mecida por cabellos en que lampos del Azur de la Noche fluctúan, azulmente se olvida como todos los Perfumes morbida! ¡Tu deseo incomparable la ha robado al magnífico Sultan! ¡El rielar de su mirada, sus párpados removiendo, lentos, lentos entreabre; su mirada es como un exceso de caricia que, al desbordar, los párpados disipa, paso abriéndose . . . Los párpados se ciernen camino de los Cielos que con el Númen de todas sus alas dormidas sobre las pupilas asombrosas se vuelcan! ¡Los párpados son cortinajes opulentos que, descorriéndose, descubren el umbrío, atesorado corazon del Serrallo . . . Parece como que los párpados al desplegarse desamparan las pupilas pesadas de uncion que un humedo deliquio apura asi como el rocío lóbregas violetas enamora . . .

El rielar de la mirada enarbolando la pompa del Oriente, de la mirada temblorosa como la gran Noche animada, al traves de tu pecho vuelve tu corazon vehemente de Belleza asi como el andar y el andar de la Luna, en el boscaje extraviadamente sumergiéndose, enciende en medio al vasto, nacarado sigilo la estrofa del corazon del Ruiseñor, de esa estrofa el sigilo centelleante . . .

¡El rielar de la mirada de Lindaraja sus párpados á todos los rumbos de la Ilusion dispersa como á un fogoso impulso de la Luna descollando entre dos torneadas nuves espesas se alejan una de otra esas nubes dejando llover sobre la Tierra hilarante una imponderable seducción de luz y sombra!

¡En los ojos fervientes de la Hurí tu corazon prodigo adivina una y otra vez la Eternidad!... Espejos bruñidos de tu deseo; azar inaudito, tenue, prisionero; palpitantes de un magico expelusno ¡abren y cierran á compas los ojos, soberanía de la Noche, el magestuoso Koran!

Vives la poession de todo lo deliciosamente intangible... el embeleso de la Noche en las aceleradas cumbres...

Tu corazon es como el pomo que contiene el triunfo delirante del Perfume nacido de las exprimidas Rosas... Tu corazon vuelca en el regazo de la Noche todas sus almas de Rosas y en el torna el Perfume á renacer; torna tu corazon á volcarse; las almas de las Rosas tornan bajo el Cielo estrellado por el jubilo ¡al tornar y tornar de los ojos de la Hurí hasta el fondo de tu corazon palpitantes!

¡Hondamente las pupilas se conmueven!... A ellas arrojas á perderse tus penas gigantescas... Los ojos como piélagos de que son las Pestañas las orillas, las dilatadas playas, curvamente tus penas arrebatan en la dobladora caricia de su maravilloso caudal... ¡Y está la Noche creada de tu delicia sin par de haber sufrido! Los ojos son ojivas soñadoras: á ellas asomas y viene á ti la Noche cegadora... Te embriagan las mansas caravanas de las Estrellas... La caricia de los ojos toda la Noche sobre tu corazon acuesta... Las Estrellas son á modo de caricias, tan suavemente su palpitacion es percibida... Sobre el talamo de Lindaraja, caricias de la Noche, se deslizarán las Estrellas y ¡acenderán, de Ideal aleteantes, del talamo de Lindaraja

las caricias en los Cielos á fijarse como estrellas de una inflexion magnificamente angustiosa!

¡Los melodiosos ojos aparecen como si estuvieran dormidos abiertos, mostrándote la Imagen de tu corazon en el sueño misteriosamente vivido por el alma!

¡El horizonte á la Noche arroja una hipérbole de fuego; como él rafaguean los ojos cálidos con que el Ensueño te ama y que de su magno acento sin fatiga tu dolor acarician prisionero!

A los ojos mullidos, como lechos, la perdurable sed de los Desiertos parece calcinar . . . ¡En tu corazon han detenido el aduar de su Molicie! . . . ¡Son un prodigioso beso quemante los ojos de la terrena Hurí! Al declinar los párpados idean dos rayos impávidos de Luna, infinitamente ensimismados, desplegando su indecible misterio de ingénita dulzura mistica, á plomo sobre el penacho de una Palma . . .

Dos incensarios de Ensueños, de Ensueños humeantes, son los Ojos; hacia tu alma magestuosa á manera de la Arcada se dixtienden . . . De los Ojos en las tinieblas hondas, animadas, tañen guzlas . . . A tu corazon se estrechan las vagas guzlas y tu corazon vago erra en las Cimas, del fantástico Azur estremecido de luces, visionarias; las Cimas dibujan insólitas actitudes del Misterio . . . La Luna tu emocion aborda con un halago sin termino . . . La Luna es como un absurdo deleitoso . . . Los astros: plateadas gotas candentes . . .

El cariño de la sedosa piel de las gacelas tu corazon acoge ¡al hostigarte sin fin de las Pestañas de los dos astros gemelos poderosos! . . . Sobre el canto de las Pupilas se doblegan, de un peso abrumador, los parpados; de un peso de tapices profundos, preciosos; de un peso de tesoros; de un peso de puñados de inmensas piedras; mitigadores de las Pupilas quemantes; mitigadores de tu corazon sobre

el que á manera de Palmas por el Cefiro impelidas su don de amontonadas sombras conducen . . .

De las tinieblas animadas de los Ojos, en el fondo, removerse, diáfanas, percibes las ondas de la avida molicie . . .

¡Los ojos de Lindaraja son las tiendas que al Ensueño en las perdidas Cumbres dan asilo! . . .

La Luna hacia las Vegas se derrumba . . . Es al corazon su cercania cegadora sensible. Se la dijera un gran disco horadando á la Noche, descubriéndose por él un perseguirse nevado de montañas . . .

La Noche su tesoro de Azur derrocha sobre las umbrías arboledas procelosas . . . Entre las arboledas y la Luna las nubes remedan violentos alajes de una avarienta lobreguez á medias encubriéndola... La Luna, monton de nevadas montañas, hacia la Tierra es conducida, presa de las negras Aguilas . . .

La Noche es azur y lóbrega y extrañamente clara y mansa . . . Tesoro de piedras místicas disueltas en su ala, su ala han embebido de un esplendor precioso y fino, de una lucidez gloriosa . . . ¡Eternidad! ¡Eternidad!... la sombría Noche azur en tu corazon derrama, del Misterio en una confusion arrobadora, de la Belleza en un ardiente, suave, frenesí desconcertante.

Como si alzarse ya mas no debieran, entrañando la hondura y el silencio de las decisivas lápidas, los párpados luctuosos, abatiéndose, sus pestañas profusas derraman, se rodean del halo de un astro, de un adulador cerco de asombro . . .

Las pestañas de Lindaraja alargadas aparecen á compás de los brazos, de los versos, de las Palmas ¡como si alcanzarlos anhelaran en el audaz horizonte que alucinan los versos de las Palmas! . . .

Las pestañas de Lindaraja son el rastro que deja al partir de sus pupilas el Ensueño . . . En su languidez magnífica murmuran las

plegarias . . . Son á manera de las silentes y lluviosas ramas de los sauces . . . Conducen del alma de Lindaraja muelle como los tapices hondos y preciosos, el etereo compas, la pauta imaginaria . . . Se diría que en el azur espasmo todavia crecen, aquejadas . . .

A las pupilas embriagan como un canto las mansas orlas . . . El alma aparece en las pupilas fascinada por la belleza de las orlas . . . Las orlas son como la supervivencia de los pensamientos sedosos, ideales, que hacen vivir á las pupilas . . .

¡Las pestañas de Lindaraja son arqueadas como las ballestas tendidas de los defensores del Islam! . . .

¡Son los sagrados ojos del Asia, los ojos por Mahoma prometidos . . . ante los cuales, en la Profecía entrevistos, doblaron sus rodillas níveas los corceles tiernos! . . .

Los Ojos te aparecen como diluidos; anegamiento de molicie que, desbordando en dos trazos arrobadores, se vierte hacia las sienes . . . Esos dos trazos son dos huídas de los ojos á perderse en el halo de indefinida sombra en que laten . . . Se diría que junto á las sienes los ojos excelsos del Asia ¡cortados fueron por dos arremolinadas alas tajantes en fuga!

¡Al declinar, los párpados, á su peso anonadándose, al declinar á modo de una Tarde, el fruto rojo de la boca creada por la mas pura sangre de Osadía y de Ensueño del Corazon del Asia, señalan los dulces, graves párpados!

¡El suspiro de la Flor de los Naranjos es de tal modo tiernamente aleve! . . . El suspiro de la Flor de los Naranjos tu corazon ahoga! . . . ¡El suspiro de la Flor de los Naranjos de todo pensamiento tuyo azaroso mitiga el ala doliente! . . .

¡En la celeridad fantástica de la Noche crees ver lucir el aliento

de la Flor de los Naranjos! . . . Los Ruiseñores de frenesí agonizan, ¡por su propio canto sus corazones locamente hollados! Los férvidos rosales en brazos de la Luna desmayan . . . Los corazones vueltos radiantes en el arder del canto á la par de la Luna alumbran . . . Disolviendo están en Melodía los rosales vaporosos que, yacentes en los velos albos, intangibles, despiden sus sueños de Perfume; ¡el esfumado azur, la fantástica riqueza de la Noche toda disolviendo están los Ruiseñores en sus gargantas de plata! . . .

El Perfume muelle te parece la Melodía, la Melodía el Perfume muelle . . .

La Tierra es como un lecho de la Luna . . . De adormecedora Luna está creado el corazon de Lindaraja; es en su pecho escondido, extraviado remanso de Luna... De sus gargantas los Trovadores vierten la Luna leda, pomposa, del corazon de Lindaraja esparciendo la caricia en el profuso Vuelco azur como un sustento divino de astros...

La Noche se deslíe azur por el corazon de Lindaraja . . . El ala transparente de la Noche, ¡de una tenuidad impalpable de vertigo, sedosa, se suscita!

A los arrobados dominios, evanescentes, posee el corazon de Lindaraja; ¡en cada morbida flotacion de los rosales, en cada perduracion de los grandes fantasmas de las nubes transmutado!

La ternura del Cielo sobre tu alma en efusion de sosegadas maravillas desborda . . . Es como si estuviera el Cielo concibiendo la Belleza, ¡de la claridad de ese pensamiento claro!

La rafaga de los Ruiseñores perfuma . . . A la Arcada huyendo, airosa, en ella incrusta las hostigadoras notas delirantes ¡y la Arcada aparece estrellada por el corazon de los Ruiseñores! Las notas radiosas se han impregnado al paso del rocío y el rocío contra ellas, en la Apoteosis del Cielo dulce, inspirado, tenue-

mente conspira . . . ¡¡En las gargantas extraordinarias los Trovadores incesantes crean de la Noche las fúlgidas riquezas!! La Arcada reflejando el Ideal de blandiente corazon yace celeste . . .

De las gargantas idólatras la trabazon de nostalgia divina suave y vertiginosamente alumbra en los horizontes quiméricos, como delirados por el Númen de lo Bello, la huída ideal de las Palmas . . .

La Noche es un anegamiento de astralidad mas y mas puro . . . Es el raudal de Luna una mas honda y mas honda palidez de la Emocion desmesurada de las cosas . . . En los labios de Lindaraja creados por la mas fecunda excelsa sangre del Asia su corazon persigues, su corazon desfloras y desfloras . . . Es como si estubiera hecha su boca de su corazon, llena de latidos, tibia, dulce . . . La Luna es un cendal magnánimo ceñido á las heridas todas que la Tierra sufriera del Destino.

Los rosales están dormidos en los flotantes girones de cristalino tul desgarrado al azar de los Boscajes vagabundos en la Noche . . . La alba quejumbre una gota mesura en cada muelle cáliz . . . ¡La Luna se derrumba en cascada de los Cielos sobre los mudos Boscajes anegados!

El Perfume de la Flor de los Naranjos es el corazon de Lindaraja en tus labios desvaneciéndose . . . La Noche aparece eterna de ventura . . . ¡Los clavos de las Estrellas han transpasado, fijándola, en la Arcada su ala transparente! . . .

Los ojos fulmíneos son á manera del horizonte en que relámpagos anidan . . . La mirada en que los ojos se diluyen es la senda que el corazon de Lindaraja á los labios tuyos conduce . . .

¡El codicioso seno, anfora preciosa conteniendo de los propicios deseos el ambar y la Mirra, es como si fuera, por el galope tumultuoso, cruzado sobre el Arzon de la Aventura!... A él ciñes tu oido y como al través de los Boscajes que enrredan las reprimidas respiraciones errantes de la Noche te inunda la voz del Ruiseñor . . .

La voz de Lindaraja desde su alma viene á sus labios á morir . . . Sus labios levemente rizándose revelan como gotas de Luna en los cálices . . . Mas que tu oido, al insinuarse, tus labios besa la voz . . . en ellos ofrendándote la Divinidad del Destino. Y tu alma es asemejanza de la plateada estupefaccion del Azur; como en el Azur en tu alma las Palmas intangibles se deslizan . . .

La Noche un una creacion del Perfume, de su saturacion la Arcada lucida; el Cielo tenso de azur como del azur Ideal la cuerda de una Lira . . . La Noche es un tul con que á Granada envuelven los prófugos dedos de estrellas de la Huríes . . .

Los párpados abrumados de belleza te abruman; al través de la carne dorada en cuya morbidez está disuelta la Flor de los Naranjos, sensual como la carne dorada percibes el alma tan sumisa que en cada olvido de molicie del cuerpo de Smirna con todo su peso de pasion se olvida; ¡un solo gesto de la Hurí no acorda que del alma de Ambar no respire como un solo rasgo de la Noche inflamada de Belleza no luce que de Belleza no tiemble! El alma de la Hurí baña sus gestos como á la Tierra la vertiente Luna . . . La Ascension de los Ruiseñores parece á las estrellas sacudir convocando á contemplar y guardar luego en la Memoria infinita el Paraíso de Granada . . .

En tu corazon hunde el Oriente su dardo de una dulzura aguda de sortilegio . . . Lindaraja es una Guzla sobre tu corazon cruzada á

impulsos del fabuloso Destino. Están á tu alma atentas las divinas, soberbias Voluntades propicias. ¡Es tuyo el sentido de la Tierra tañido de los ojos de Lindaraja en las suaves Guzlas! . . .

El ala de la Noche ha rozado el labio de la Querida anaranjada, en él perdura un rastro azur . . . De la Querida anaranjada es azur el labio, de la Querida anaranjada es rojo el labio, ¡grito de la sangre excelsa y fecunda del corazon del Asia! . . . El labio que un halo azur florece es el llamado del Ideal que está en el Beso; el labio de púrpura es una fragorosa llama visible que del incensario del corazon se eleva . . . Los labios de Lindaraja son una ola de la Sangre creadora de Imperios, madre del Genio, desde el corazon del Asia arrastrando tesoros, el Ambar, la Mirra, ¡las triunfales perlas que por momentos la boca de sangre suscitan rasgada por el ala candida de una torcaz! . . .

. . . Besas, aspiras la Sangre del Asia, madre de Imperios, madre del Genio, al amparo del suave azur del labio azur como la Noche azur, azur como las montañas que á semejanza de sueños de la Tierra aún no disipados surjen en los despiertos, matutinos horizontes virginales . . . En los ojos que en pos de las sienes se diluyen en dos trazos arrobadores tañen las Guzlas de los Paraísos del Profeta . . . las Fuentes impregnan, humedecen; sonríen sombra las Palmas . . . Las Pestañas de Lindaraja son á manera del reguero, en el Desierto, de una Caravana que desfila . . . Llegan casi tu beso á turbar . . .

Los labios de la Querida anaranjada son á manera de los pétalos de una Flor que con el peso de los tuyos entreabrieras al besar en el corazon á la Flor . . . Lindaraja es la promesa magnífica del Profeta cumplida.

En el silente Paraíso los Naranjos perfuman, perfuman como si no debiera su Perfume cesar; perfuman como la Eternidad del Perfume . . . Los Ruiseñores se desangran . . . ¡Y está sobre Granada

henchida, inmensa, pronta á verterse á lo largo del Cielo la Lagrima que yo soy!

. . . . . .

. . . . . .

El Giron de sangre, marchito, nublado por el Tiempo tal un recuerdo por un velo mitigador de olvido, yacente en el Patio de los Leones, rastro de la Belleza al huir herída por las absurdas Voluntades, ¡subitamente se colora, vive como cuando fuera grito raudo de amor en las calientes venas! ¡El ala impregne tu Quimera en la sangre que es trofeo y religion de Belleza y luego en la Aventura de la Cumbre el ala esparcida, ostente, al Ideal la purpura de las venas del Abencerraje!

. . . . . .

. . . . . .

La Noche por los desbordados llantos de los Ruiseñores de incandescente corazon está humeda, es por los Ruiseñores cruzada de lampos de una ternura cegadora . . . La Noche hiergue el Signo de la Media Luna en la cuspide de los Cantos . . . Despliega el Signo una como suavidad inconmensurable de recuerdos; es un centelleo inefable, una viveza tranquila; es el candor de la Noche; es un balsamo tibio de claridad; es el Espíritu de todas las cosas deliciosamente blancas, de las Rosas blancas, de las Ciudades que el Desierto columbra como un reposo de Palomas en su confin . . . de las perlas sedosas que tienen por cofre las bocas de las hermosuras del Islam . . .

El tenue Rayo obsesor la Tierra colma; amparo de la Melancolía vagorosa . . . ¡Es como un desvanecimiento, como un suave mareo de todo el Cielo . . . la gran Noche sonámbula!

Es como la sutileza de una aroma que llenara el Espacio, la vision de lo Increado . . . Es á modo de una confidencia de la claridad

al seno de los Boscajes; es como un gran suspiro de la Divinidad que fuera luminoso en las frondas extraviándose . . . Es como la delicada transparencia del Tiempo al insinuar la Esperanza . . . Es el triunfo de siete Siglos de la Arabe ambrosía; la Media Luna al Cenit enseñorea . . .

La Luna coronada de nubes conducida parece por un anhelo suavísimo de fáciles alas blancas . . .

El dominio de la Noche la claridad y la Sombra se disputan . . . Se hostigan, se exquivan, la claridad y la Sombra . . . Insólitos rumbos, desordenados, imprecisos, casuales, decantados, impone la magica Querella . . . Se diría que el Espíritu de la Luz y de la Sombra, al comenzar del Mundo enemigos, ¡en la Noche continuan sigilosa la contienda! Diezmada de Luz y Sombra es la Noche la gran Imagen de la Duda...

En los escondites del Boscaje la Luna, ardiente, bulle; los Boscajes aparecen fúlgidamente heridos por un relampagueante acero . . .

Desvarío enagenante de Armiño proceloso . . . Los Boscajes umbríos, exquisitamente tocados por la Luz, son á modo de una ceguera sonríente . . . Los Boscajes son como el describir de extraordinarios gestos en sueños . . . El fasto lunar parece como que hubiera sorprendido á los Boscajes; los Boscajes parecen fijados de estupefaccion por el fasto lunar . . .

En un giron flotante la Luna se extravía, lentamente naufraga . . . Queda la Noche ciega . . . A la Luna un cefiro el giron de bruma arranca y la Luna melodiosamente somete á la Tierra confusa, dándose á beber á las frondas como una estraña Paz . . . La Luna invade, halago paradísiaco de las frondas . . . Vuelve toda la vida dormida mimosa de una miel blanca . . . Las sendas deslumbran, animadas, pobladas; se corren de blancuras de aparicion . . . En el secreto de los Boscajes la claridad hilarante finge un divino amanecer . . .

La Luna las Estrellas anonada, en el Cenit á solas como el Ideal á solas en un Alma . . . Por su Signo amparada, nimbada, acariciada, ¡Granada yace de toda su hermosura clara! Se diría que la suave belleza de la Noche es de Granada dormida un sueño hecho visible, por el Profeta inspirado desde los Paraísos eternos . . . Se ha estrechado el sonoroso cerco de los brazos de hierro del Castellano que anhela supremamente poseer á la Flor de Andalucia . . . Como un aroma vaga en la Noche candida un presentimiento aciago . . . Los manes de Almansor guardan silencio, la encantada tristeza de la Luna confía al bordo luctuoso de las frondas: ¡La Musa de las Batallas ha coronado al Cid! . . .

La Media Luna arrollan tumultuosas nubes en alas de un cefiro impelidas . . . Van hacia el confin á modo de tropeles de turbantes, arremolinados, en fuga, en dispersion, á lo léjos abriéndose . . . ¡Se diría que las Potencias tutelares en los Cielos desamparan al Signo de los árabes corazones en los cuales durante el día duerme su Haz! . . .

Sobre Granada, la Gentil, ultimo, supremo amor del Moro, vacilan los Destinos . . . Es la Belleza de Granada extrema: Granada es á modo de una Rosa en fuerza de haber alcanzado la Belleza pronta en el avaro Ideal á deponerla . . .

La Noche es una creacion de los Ruiseñores; por los lloros de los Ruiseñores las pesadas Rosas anegadas; de las sávias el oculto enternecimiento de vida nacido de los lánguidos lloros . . . Un prodigioso intimar es percibido entre el encantado Cielo y la sumisa, enamorada Tierra: en el blando Cielo las Rosas blancas se deslizan, en la Tierra yace una inmensa nube vagorosa . . .

La Noche está creada del inefable adios de la belleza del caliz á punto de exhalarse, que su esplendor condena . . .

Muere de Belleza la Fortuna Mora . . . ¡Como una Rosa

agónica la Fortuna Mora es en la Noche su propria, incomparable elegía!

¡De los Boscajes extrañamente animados, vagando á tientas, las insinuantes Curvas idólatras; los rosales desvanecidos de la Luna en los cristalinos velos negligentes; los Ruiseñores cuya alma exhalándose parece plateada por el Extasis, á Granada, ultimo supremo amor del Moro, lloran á raudales de Belleza!... Toda la Noche candida suspira: ¡La Musa de las Batallas ha coronado al Cid!

Es un crepúsculo de plata desvanecido en el Cielo, en las frondas anonadado... Se diría que los huesos de todos los guerreros del Islam, caídos en las vegas en defensa de la gloria del Islam, ¡en una sigilosa blancura se vierten, Cielo y Tierra colmando con un magnífico, insólito Poema, disperso, de Añoranza secular!...

¡De tal modo es honda la molicie lunar, resbaladora, que se la concibe como la suprema ternura del reposo brindado en secreto á la sumisa Tierra tentada!

Del vasto derrame candido en la dulzura azarosa y tenue fluctúa, leve, el adios incomparable de la Rosa... Un osculo ciñe el misterio de la Muerte al de lo Bello... Granada, corazon de la Conquista es un petalo en el Infinito huérfano hollado por el paso de las implacables, absurdas Voluntades... ¡Los Himnos, de la Luna el perlar desmesurado son las galas de la Tragedia!

El resbalar de la Luna afable en los cálices es como el enternecimiento en vano de la Divinidad al rogarle en vano lo Bello, al rogar lo Bello en vano al Absoluto.

El Camino que en el Cielo al Ideal conduce, la Via de las Lágrimas, enriqueciendo, ¡Granada es ya una Lagrima mas!...

Se ciernen las nubes sobre la Media Luna... El Signo sin par se apaga, luce al Compas de las nubes invasoras... El Rayo de

Diamante, extrañamente plegándose, taciturno, es el tímido recuerdo del propio albedrío desvanecedor . . . La Luna, clarea en el intervalo vivaz de su agonía y las Rosas aparecen desnudas beldades sorprendidas por el Rayo de Diamante . . . ¡En cada hoja besada, blanca, de los sigilos venturosos tocando del corazon el fondo dice la trémula Endecha la Noche embriagada que se siente ya recuerdo! . . .

Contra el Destino en el Espacio asomado, amparando los idilios de la Tierra, á manera de brazos de Huríes y Poetas elegidos se anudan los ramajes; en ellos la Luna se desgarra; en el Cielo albo albornoces se desgarran . . . Los astros, perdidos, son como armaduras lucientes dispersas en horizonte impávido que á una cruenta derrota sobreviven . . .

El Boscaje entreabren el Abencerraje gentil y la Sultana... Creacion de lo inefable, apunto de morir como la misma Noche, son el adios hechicero de la Rosa vivido; creacion son del vasto ritmo lunar que los confines avasalla en un derrumbamiento cegante . . .

Toda la esplendorosa Belleza vaga, por el dardo del presentimiento herida, al paso del Abencerraje gentil y la Sultana ¡arroja el desafío del Ideal heroico! Desborda el gran incensario henchido de Granada . . . En el corazon de los Paraísos que es la Alhambra hay un esfuerzo magnánimo y silente: Ostentando á los acerbos Destinos al Abencerraje gentil y la Sultana á morir se resiste . . . ¡el corazon de los Paraísos!

La Musa de las Batallas ha coronado al Cid . . . ¿Escuchas las dos Alas vibradoras de un Beso que de emocion desmensurada mueve á la alma Noche á palidecer aún? . . . ¡Es la Belleza que muere en la Belleza del gesto Abencerraje!

Los Ruiseñores escuchando el beso reprimen sus gargantas hen-

chidas, convulsas... A las hojas que ha tocado, el Rocío, llorosamente, dona una luz de humana mirada...

El Boscaje entreabren el Abencerraje gentil y la Sultana... El Paraíso de la Alhambra la Luna placida conmueve... El Ensueño azaroso son cruzando un alma: el alma de Granada... El Rayo de Diamante las bocas idólatras atisba... Al soureír luego de hallarse las bocas el Rayo de Diamante, fragoroso, en las bocas se engríe; ¡es como si feliz fuera en las bocas!

La dispersion relampagueante, la encendida trama difusa, guía al Abencerraje gentil y la Sultana... ¡Es como si vivieran ya el claro de luna sin fin de su recuerdo, es como si fueran ya en la Belleza inmortales! Los árboles resbaladoramente ungidos por el favor de la Luna, frente á ellos son à modo de una ceguera souríente... Las ramas, anudándose como brazos de Huríes y Poetas eligidos, señales les dirigen, atrayéndolos, ¡afin de amparar contra el Destino en el Espacio asomado al sumo idilio de la Tierra!

...Es el hermoso Amor de que el ala extremecida unge la Tierra exquiva, es el hermoso Amor de las Lágrimas y de la Sangre, es la ideal ventura de vivir, es la ideal ventura de morir...

Los Ojos del Abencerraje gentil y la Sultana la clara Noche ennegrecen conduciendo la hondura tragica del Destino... La Alhambra, corazon de la Belleza, al paso del Ensueño supremamente de Belleza es henchida... La Media Luna el Cenit arroba... En los horizontes los guerreros del Islam, los guerreros de siete siglos, en prodigioso esparcimiento se dibujan... Como por las distancia velado cunde de sus armas el rumor inmenso... ¡los ínclitos guerreros la cristiana Tierra para el Islam, para la Gloria del Arte y del Beso conquistando!...

¡La Noche ondula con el peso de la molicie toda de la Raza, con todas las Palmas pensativas, con todas las almas flotantes de esquivos Ruiseñores, con todas las Rosas, con toda la Belleza nacida de los magníficos amores del Islam y la Tierra de la Cava! . . . El Abencerraje gentil y la Sultana son la cuspide de la ambicion amorosa de la Raza. Se diría que luchó la Raza solo para crear la Noche que del Abencerraje y la Sultana está tierna . . . El dintel de la Muerte la Raza alcanza, á su frente el Idilio sumo . . . Los Ruiseñores á Granada que ha de dormir . . . arrollan en manto divinal de anhelos presurosos . . . ¡Una nube hacia el Cenit avanzando interponerse quiere, esconder quiere al Signo la infidelidad doliente de Boabdil!

¡El adios de la Epopeya á la Gloria tiene por galas el corazon de una amorosa regia, el corazon de un elegido de la Flor de las Tribus! . . . La Raza expira ceñida al Signo de la Rosa . . . Y es como nunca fuera la Flor de los Naranjos exprimida por los dedos de la Idealidad bonancible en su alba linfa reflejándose la Flor; ¡los Ruiseñores exhalando en el canto su corazon disperso; creando el fúlgido, extático relámpago á cuya celeridad la vida luce; los Ruiseñores como para siempre sobre la Tierra con su éxtasis fijando la Hermosura!

¡En el corazon de los Paraísos de Granada que es la Alhambra está el Milagro y es divina la muerte del Milagro!

Las Fuentes arrodillan: Flor del granadino Orgullo, del Islam defensor grande como la Esperanza Mora, Almansor, Almansor, que, dormido, en la tumba, eres hallado por el Cid, en una Noche cegante como tu armas fueron, como tu gloria vasta, ¡¡tu Raza al seno de Allah sube en un beso!!

¡Se diria del hervor de los Ruiseñores que son concientes de que morir deben de Belleza! . . . En el esfuerzo de una esbeltez suprema, de una languidez delirante derrochando el tesoro aparecen las sobe-

ranas Palmas . . . ¡Todo el pasado de claras armaduras cegador tiembla de la Noche en la palidez de Emocion ingente, en la Noche desfallece de inconmensurable peso de Gloria!

¡El Extasis vivido de la Conquista, el Ensueño logrado sobre la Tierra con sangre del Islam para la sangre del Islam, divinamente inerme, entibia el caliz de cada dulce Flor!

La Raza muere en un espasmo hecho de todos los espasmos radiadores que desde el Cenit del Placer contemplaban la Ascension de los ojos de las volcadas Hermosuras; en un beso que todos sus gozados besos apura . . . ¡En el corazon de Granada está el Milagro y es divina la muerte del Milagro!

La herida Fortuna Mora conducen al través del perfumado, laberíutico desmayo de la Luna el Abencerraje gentil y la Sultana . . . La clara Noche rielan, sombríos como el Destino, sus ojos; desmesurados sus ojos como el Destino desmesuradamente infeliz . . . Al paso del Ensueño los Ruiseñores arrojan el escintilante corazon . . . Presea de la Noche, Reina de los Tesoros, es de la Luna la perla sinfin . . . Va la Luna hollando, sigilosa, los Céspedes á modo de un fantasma que, sin perderse, huye, huye . . .

Lame la Luna, fervida, los muros de la Alhambra . . . El Beso es como una fruicion del follaje al transcurir el cefiro á intervalos . . . Es como si los Genios impalpables de la Noche hablaran; es como si se escucharan la alas de una abeja, en el intrincamiento de los jardines mansos el tributo de miel las flores calladamente rindiéndole . . . Se dijera el hechicero rumor de una guzla que rayos de Luna por cuerdas adolece . . .

¡Es la Belleza que muere en la Belleza del gesto Abencerraje!!

¡¡Ha vencido la colera Zegri!! . . . ¡Ay de Granada! ¡La sangre del gentil Abencerraje, oriflama eterno, el Patio de los Leones roja-

mente alumbra! . . . Poeta, ¡despierta, despierta al vasallaje del Dolor! . . . ¡En la Tarde, Conciencia en tribulacion, oscurecida, están vencidos los Siglos! Granada, de los lutos de tu Mente, el primer Luto; ¡el que á tu pensamiento se asiló al ser tu pensamiento! . . .

. . . La Ilusion fué . . . A los combates de la Media Luna y la Cruz mezclado, en tu pecho, un arabe corazon se tendía, en impetu, por que cejara la Cruz! . . . ¡Tu arabe corazon era trompeta del triunfo de los Albornoces en las granadinas vegas! . . . ¡Tu arabe corazon encubría, nubarron de angustia, á la Media Luna en los Cielos!

¡De la Raza viviste la Osadía, la Excelsitud, el Númen! ¡Del rigido Desierto, besado por la Ilusion que el Profeta tremolaba, tu alma partió tendiéndose á lo largo de la Esperanza de la Raza! ¡Oh, el Mundo al Oásis conquistado, el Mundo sonrisa de la Imagen! . . .

No aprendidos, recordados, ¡tu embeleso fueron los nombres de las Zoraidas y de las Fatimas! . . . Con lágrimas á tus Ojos arrancadas por el grito del Arte tu corazon sacudiendo, con lágrimas á modo de hojas de un árbol que hace estallar la racha, en remolino, al confin evaporadas . . . salpicaste, bordaste las Sombras inmortales de los arabes Artistas, la Ilusion á tus Ojos atrayéndolas en el instante desmesurado en que para siempre la Media Luna declinando con el Horizonte á cubrir, vencida, su clamoroso nácar para rendir un adios supremo á la Gloria y á Granada, en las Vegas, comparecieron las Sombras inmortales de los Arabes Artistas. Y las Sombras decian: ¡Profeta! ¡Profeta! ¡Gracias! ¡Hemos vivido la Tierra! Profeta realmente divino por que hiciste muelle don de Paraísos de tal modo sus delicias desbordantes del humano Destino que no podían sus delicias ser eternas: ¡Gracias! . . ¡Gracias por que nos diste, Profeta infinito, á soñar la realidad de un Sueño tan alto como tuyo á nosotros, tus hijos, alcanzados por tu Lumbre Magna en los ávidos Desiertos en los cuales de tu mirada dulcemente invasora Palmas lánguidas florecían,

Fuentes de Diamantes se alborozaban! ¡Gracias infinito Profeta, Profeta de las delicias, el de la Tierra con sabor á los Cielos, el de los Cielos que hallaron forma en las entrañables venturas de la Tierra! Nuestra vida en tus manos adoraste, tejiste, como el mismo radiante tesoro de tu Númen abriendo en Tierra pura del Asia . . .

¡Tal en el Desierto las Palmas altaneras fecundadas son por el alado Pólen, por ti el Pólen de lo Bello fecundó las cimbradoras Palmas, fogosas, de nuestra Mente! ¡Por ti las hijas del Desierto, las Palmas, comprendimos, embebiendo, idólatras, los silencios unánimes tendidos del Cielo y del Desierto, por el azaroso Pólen fecundadas y por un divino Pólen que en las Tardes las prematuras Estrellas, apremiantes, arrojaban sobre sus penachos á puñados! ¡Por tu Verbo nacidas las comprendimos de tu Verbo, nacidas las comprendimos de un esfuerzo de ascension de la Belleza en pos de los Cielos tuyos! . . . Eran las Palmas divinamente sensibles . . . Dos Palmas en el Desierto unidas por el mas raro Azar misteriosamente se amaban . . . De una á otra fluía, invisible, entrañable, el Cielo . . . Si castigada por el Latigo de llamas, de una tormenta bajo el ceño, una de las dos Palmas moría, ¡la Palma sobreviviente, su horfandad á los Cielos enrostrando, sus girones de una melancolía imperecedera como fuera su amor proternaba junto á la Palma sin vida! . . .

¡Profeta con pinceladas vivientes, con nosotros, la Tierra de tu aparicion inmensa iluminaste! Cuando á un gesto tuyo ideal, mar arrollador, encrespado, de tumultuosas ondas y espumas de turbantes, sobre la cristiana tierra desbordamos, ¡elle fué, en tu nombre, la gran Imagen del Mundo: ¡sobre ella por tu Gesto ideal volcado el Arco Iris!

Profeta embriagador, ¡por ti creamos Alcázares ligeros como el parpadear de los Ojos de nuestras hermosuras nacidas á la sombra de tu Gloria, cuyas Pestañas la sombra de tu Gloria repetían sobre

los dulces rostros en maravilloso sosiego; las ondas vehementes de su pecho viniendo de nuestro Amor á las riberas al mecer de los lentos párpados, silentes, el Amor al mismo tiempo apremiante en su pecho y en el latir de sus párpados . . . del corazon á los Ojos, de los Ojos al corazon llevado en sigiloso vaiven . . . ¡á la Sombra de tu Gloria!

¡Por ti creamos Alcazares ligeros de arcadas inspirando la nostalgia de las alas en viage, de arcadas á semejanza de las tendidas sobre los Ojos rutilantes como los tesoros de las criaturas de tu Númen! . . . ¡Por ti creamos Alcázares diáfanos como el despertar lloroso de frescura de la Alondra descorriendo las Rosas, desnudando la Albura, el Horizonte tiñendo con su canto! . . . ¡Alcázares como la airosidad de las Palmas, como la airosidad de nuestros corceles castigados por el viento de sus crines tempestuosas! . . . ¡Alcázares que eran el secreto de la tenuidad conquistado á la Luz, á la Flor, que eran el Misterio mismo del Ala prisionero del ideal de nuestroBeso! . . . ¡Alcázares asemejando una Nube por el Sol henchida de una caricia de colores, Oásis de la Tormenta en los Cielos! . . . ¡Alcázares: filigranas del Ruiseñor por los dedos venturosos de las Huríes en encanto retenidas; Alcázares que el Suspiro vivían; de arcadas poblados como de tendidos Suspiros; anegamiento de belleza de nuestras almas; Alcázares que eran como si hubieramos vivido dentro de tu inaudito corazon florido ¡oh Padre, oh Poeta!

Y tu estabas en el sosiego redentor; triunfabas en las púrpuras, potente creacion de la Belleza; ¡con ellas abandonando en nuestras manos horizontes inflamados! Triunfabas en las púrpuras sobre las cuales cabezas umbrías sonreían púrpura, sonreían con las incrustraciones de perlas de nuestras armas defensoras del Ensueño . . . ¡las púrpuras que contenian silencio, todo el sosiego redentor por ti divinamente discernido como tejido de la mirada inefable de una Hurí! . . .

¡Oh Padre! soureías en la linfa en que su Ilusion de Eternidad solazaba una Palma augusta, atraída cuando tierna del Desierto . . . La Palma en tu amor se contemplaba . . .

De nuestra Mente fecunda las Imágenes, el Placer, en tu nombre, alborozaba; en tu nombre, en los tálamos de púrpura, nuestros pechos calcinados por el mas viril de los soles temblaban con iras de Batalla ¡y rendían la hervorosa sangre que, en las Batallas, holocausto de tu Signo, volvía, avaporándose, la Tarde roja como si la pugna por tu viva Fé continuara en los Cielos!

¡Gracias, infinito Profeta, hemos vivido la Tierra; hemos encantado la Tierra con la maravilla de tu Número; hemos perfumado los recuerdos de la Tierra!

¡Gracias! te arrodillamos los calcinados hijos del Sol, los ensoñados de la Media Luna; las ondas berberes; los Abencerrajes heróicos y gentiles, Flor de los Tribus; los Sabios y los Poetas; los que deliramos de amor; ¡los que en el pecho herguimos una Primavera de Imágenes vehementes que, antes de colorear ellas nuestros labios habrían podido ser vistas encenderse en nuestra sangre! ¡Gracias! te arrodillamos los que tañimos las guzlas al pie de las ojivas; los que cundimos, desordenados, sobre ávidos corceles; ¡el nombre de Allah y el nombre tuyo tremolados como el arrebato y el voto de nuestra altiva Fé! ¡Gracias! te arrodillamos ¡los que á la ebriedad del valor nos dimos al estallar de nuestras surgidoras armas damasquinas! ¡Nuestras hermosas cruzadas sobre nuestros pechos calcinados por el mas viril de los Soles, en el instante sagrado de alcanzar nuestros Destinos cumplidos, ¡Gracias! inaudito Poeta, creador de nuestras almas, visitador de nuestras almas, hemos vivido la Tierra! ¡Oh tú, del que fuimos la Fantasia viviente! ¡Oh tú, con el que fuimos un solo Ser dotado de miles de corazones! ¡Oh tú, Iniciador, Deslumbrador, que, como el ultimo sublime halago de tu Esencia y de tu ayuda, nos rendiste

Granada, la gentil, nombre de nuestra Gloria y de nuestra Añoranza! Profeta, en el dintel del Infinito á tu Raza acoje; surgida de tu corazon vuelve á encontrarte en un Paraíso acaso mas Bello que la Alhambra prometido por ti á la Ambicion, por ti que la promesa nos cumpliste del Extasis fugaz . . . ¡oh deparador de ambrosías en los labios de tus hijos, oh Pensamiento como ninguno amparador y piadoso, oh diestra reconocida de Allah!

No surgiremos mas sobre la Tierra, como ninguno nuestro Signo herido . . . Nuestra Raza será la expiacion de su colosal ventura ¡ya que al hombre solo es permitido por azar inaudito gozar los Paraísos que luego debe llorar!

¡Oh Padre! tu para nosotros á los Destinos celosos un instante de siete Siglos arrancaste; por ti fuimos á manera de un amante que en los labios de su querida la Fortuna roba por una larga, breve Noche. Sobre nuestro alado sepulcro el arenal no vendrán, no, á palpitar recuerdos; lágrimas no palpitarán; ¡hemos sido demasiado dichosos!... ¡Profeta! por ti del Ruiseñor nos hollaba el corazon el Himno fulgurante creado de la luz amorosa de nuestro Destino . . . demasiado bello el Himno, el Destino! . . . Inaudito Poeta, por ti Poetas fuimos: ¡en los tallos de las flores trocamos por su savia nuestra sangre y las flores aparecieron inconcebiblemente bellas de nuestra sangre y con las sávias de sus tallos nuestros corazones distrajeron las delicias de su encantadora sed! Nuestros corazones regaba la savia de los tallos; en el extremo de los tallos, al son de las Primaveras, abrían nuestras dulces imágenes eternas . . . ¡Nuestro lenguaje fue una Cita de todas las flores, todas las flores con el Cefiro querellándose! . . .

Profeta que á los Destinos celosos para nosotros, tus hijos, arrancaste siete Siglos, siete Siglos tuvimos la Noche de Ensueño por simbolo, por fidelidad la Victoria, por rumbo los rumbos de los versos

de las Pestañas tendidas por nuestras hermosuras sobre sus lánguidos deseos, por amor la Osadía, por recuerdo el Desierto, por Cielo tu nombre, por aliento la Lírica Fé! . . .

¡Ah! no ha vencido el Castellano, ¡él es tan solo el nombre de los Destinos oscuros que contra lo Bello esgrimen la estraña potencia de la Cruz! No hemos sido abatidos, no, los que por cuna tuvimos la cuna del Sol . . . ¡Es que el Sol, el Oriente, para la Tierra desfallece: es que para la Tierra la Sabiduría y el Ensueño desfallecen! . . . De Sombra serán colmados la Sabiduría y el Ensueño, así como nosotros, mar de Alquizeles colmamos en un día de gloria para el Mundo, la Tierra de la Cava obedeciendo al ideal gesto tuyo, ¡al frente la Media Luna de tu Poesía fecunda!

Estaba escrito: ¡los Arabes Artistas, los que con llamaradas de nuestra lírica Sangre la cristiana Tierra de la Cava iluminamos, fecundamos naciendo en ella de nuestso ceñido beso nuestros recuerdos del Desierto, las imágenes de nuestro corazon: las Palmas, las Fuentes . . . estaba escrito: los Arabes artistas debíamos alcanzar el rigor que azota del Ideal las cimas . . . ¡estaba escrito! Debíamos rucumbir los Sábios y los Poetas; las Mentes inmaculadas, anegadas en los silencios magníficos del Cielo; los guerreros; los ensoñados por el beso de la Luna: los que escuchábamos el corazon de la Divinidad latir, ansioso, en las Fuentes . . . ¡Estaba escrito! Fué nuestra Ventura larga, demasiado larga fué nuestra Ventura, demasiado placer usurpamos á los celosos Destinos sorprendidos. . . Las Rosas sobre su leve pedestal se apagan; los ojos de nuestras Hermosuras de párpados que, al temblar, aparecían páginas de tu Libro recorridas, tu Espíritu á nuestras almas enseñado por un voto de amor siempre, siempre repetido; los ojos de nuestras Hermosuras de párpados á manera de los brazos curvos de Molicie de las Palmas en la tersura del velo Azur abandonando su mecimiento perdurable, los ojos de

nuestras Hermosuras para la Tierra se apagaban; ¡así la Media Luna de nuestras Noches amorosas y triunfales es desvanecida en la Luz Eterna! ¡Estaba escrito!... Profeta, seremos vengados por la Muerte... ¡por ella un dia alcanzado el Vencedor! Profeta, seremos vengados por el Arte: ¡Mas potente que nuestras surgidoras armas damasquinas en los Elementos templadas, hijas del Agua y del Fuego, la Alhambra tejida al candido inflamarse de los dedos como pétalos por una brisa levantados de las Huríes, la Alhambra inmortal como el Aire, verá ante ella, en tierra del Vencedor, prosternarse de una entrañable Fé Siglo tras Siglo y suspirar nuestro nombre!... ¡Magna Presea, amor de nuestra Raza, palpable Ensueño, todo nuestra Poesìa, nuestra divina Ilusion dará á los vientos cuando el Vencedor acaso no subsista en la cristiana Tierra de la Cava enjuta y desolada acaso como cuando al Godo recien la conquistamos!

Profeta, hemos vencido en el Arte: ¡Gracias! Profeta, hemos vivido la Tierra: ¡Gracias! Profeta, hemos devoradoramente marcado la Tierra con el paso del Espiritu: ¡¡Gracias!!

¡Gima Granada esclava en brazos del Barbaro felon! Por su afrentador poseída, al alma ausente, no alentará sino nuestra su hermosura de nuestra ausencia forjada: ¡Nuestra ausencia será la Melodìa plañidera de sus Palmas en actitud peregrina de Añoranza, herguidas en un voto indeleble para los Alquiceles que las cantamos como los testigos inseparables de nuestra dicha, sobreviviéndonos tal á otras Palmas heridas por el Rayo en el horizonte callado de nuestra puesta Fé! ¡Nuestra ausencia será el gemido de las Fuentes, el enamoramiento con que à los Ojos llamará Granada; nuestra ausencia la Alhambra será, la Alhambra, Elegìa eterna de lo Bello, portentosa morada del Destino por él compartida con la Melancolía de la Tierra!

No pudiendo á Granada poseer ya mortalmente, á Granada que solo á la Muerte Boabdil debió ceder, nosotros sus amantes y sus dueños, en el instante sagrado de alcanzar los Destinos cumplidos del Islam, ¡la donamos al Espíritu invencible de la Belleza, la donamos à la Eterna Ilusion! Artistas del futuro, Mentes inmaculadas cuyo Pensamiento de Belleza florido y lucido será la Inmortalidad del nuestro, de rodillas, acercad vuestros labios temblorosos de uncion à la que fué nuestro presentimiento de los Cielos . . . Hé aquì la Imágen, hé aquì Granada . . . ¡Al alcanzar los Destinos Granada os donamos y con ella nuestro amor!

Poeta, ¡asi clamaron las Sombras inmortales de los Arabes artistas en un horizonte del Tiempo por la Ilusion acercado á tu Nostalgia! . . . Y tu alma era una Flor que abria, ardiendo, en la tumba de la Raza . . .

¡Ah, los modulados Corceles creados al tañir de guzlas impalpables por el Númen del maravilloso Profeta, al Africa tornando; á Granada los Alquizeles vuelta la espalda alevemente herida por la Cruz! . . .

¡Los Corceles llameantes, los Corceles como por un osculo de la Gracia endulzados, el Valor, el Ensueño, la Fortuna . . . toda la Gloria abandonada al Barbaro felon! . . . ¡Las Alhambras candorosas, tejidas por un capricho inmortal de las Huríes, Vision descendida de los Paraísos del Profeta, hecha realidad en torno de la sien del Moro; las Alhambras, miraje de los Desiertos prisionero, hecho sensible; promesa cumplida de la Ilusion por los Desiertos descorrida; siete Siglos de ebriedad, de Amor, de Ensueño retenido cautivo, toda la Gloria abandonada al Barbaro felon! . . . ¡El Sol retrocediendo hácia su confin de Oriente; la Esperanza tendida al pié de una Palma en la Arabia feliz, despertando de un Engaño gigante, solitaria al pié de la esquiva Palma . . . que á los

horizontes enrostra un gran olvido del Espíritu! . . . ¡La Llave de Oro de los Paraísos el Avasallador en manos de Boabdil arrodillando! ¡Las Noches de la humana Ventura desposeídas del Signo de las ávidas y tiernas fantasías! ¡Granada sus brazos de Palmas alzando en vano hacia el confin Africano mudo del cual un día como las olas de un mar altanero por el viento flageladas, desbordaron, rodadoras, las Tribus y las Tribus! . . . ¡Granada hija de un descanso de la Idealidad alada en la Tierra, ante tus Ojos yacía el corazon atravesado por la Cruz! . . . ¡Ah! tú alcanzabas solo las muertas Primaveras; los macilentos horizontes donde Esperanzas escarnecidas, reflejándose, se crispan; tú alcanzabas solo el Anatema por el cual fulminada aparece la frente de cada Gloria!

¡En pos del Arabe Paraíso perdido daba tu corazon paso á una lágrima perfumada en el aliento sin par de los Naranjos!... Y las Vegas se coloreaban . . . en días de gloria para el Mundo . . . ¡Eran Justas triunfales, tumultuosas de empujes abroquelados por los nombres mas que los aceros de Damasco centellantes de las Zoraidas y de las Fátimas! . . . ¡Eran alardeantes Albornoces, Abencerrajes heróicos y gentiles: ultimo, supremo gesto de la Belleza que moría en la Belleza del gesto Abencerraje!

Tu corazon clamaba: ¡Almansor, Almansor, que, dormido, en la tumba, eres hallado por el Cid . . . el Signo oscuro el Horizonte turba! . . . ¡Ay de los Naranjos en Flor! ¡La Belleza del Mundo está maldita! ¡Triunfa el católico Rey! . . .

Los Alquizeles á Granada volvían la espalda alevemente herida por la Cruz . . . sobre ellos, flotante, á manera de una inmensa nube inmóvil, aguzada, violacea, un Ala, despojo del vencido Graviel . . .

Al Destino como el afan á que nacias: ¿No es por ventura lo Bello la inocencia de las cosas, debían expiar de la Fortuna los

Naranjos de alboreada Flor, los Ruiseñores de la Alhambra? . . . Cedió Boabdil . . . pero ¿por que cedió Boabdil? Era el Cid inmortal, era el Númen alentador del Romancero, la Espada de la Fortuna que enrojeció con sangre mora, con sangre de la Belleza el Tajo y el Guadalquivir . . . el inexorable Campeon de los Cristianos pero ¿por que de Almansor, nombre de la Victoria Muslim, á la Espada en cuya luz el Profeta sonreia, el Campeador halló inmóvil, en la tumba ceñida el flanco generoso del Guerrero sagrado del Islam? . . .

Alargaba frente á tu alma la Zarpa rampante la inconmovible Esfinge del Destino . .

¡Ah! ¡en vano las Noches enlutadas de contener los Ojos de las Sultanas se fingían; en vano de los astros los dardos, los sutiles flecos, fingían las orlas sigilosas de los párpados de las Sultanas, esparciendo, solaz inaudito de la Lirica, en torno al andar de la mirada, una onda musical! . . . ¡En vano, árabes Signos imitando, en los aires escribían las Palmeras un Poema de un embeleso suave y furtivo! En vano las Imágenes todas de la Mora Galanteria prosternaban la Gloria del Ajimez; en vano las Noches que enlutadas te aparecian de contener los Ojos de las Sultanas sombríamente atesorando el misterio del Azar y del Origen de ellos, fúlgidas tambien te aparecían de como las Pupilas extraordinarias amaron!

Boabdil la Llave de Oro de los Paraísos á otra Potestad que la Muerte ceder pudo, ¡á los Pendones de Castilla! . . . ¿Los Ruiseñores en su corazon un himno fulgurante latir no hicieron invitando ese himno, en fuerza de Belleza, á no sobrevivirle al único infiel de los hijos del Profeta? ¿La Flor de los Naranjos no le rogó, desabrochando, tuviera para ella, inerme, la piedad del Heroismo? . . . ¿Junto al lento gesto de dolor y desden de la Sultana, Boabdil á Granada debilmente llorar pudo . . . ¡Boabdil á Granada llorar pudo sin morir por ella! . . .

Frente á tu alma, la Zarpa rampante, inconmovible, arrogaba la Esfinge del Destino . . .

Venus Celeste, como en el Cielo turbado ya, labrándote en el horizonte de mi ausia; que, imperiosa, á mis Ojos conquistas las lágrimas estáticas; en mi corazon hacia ti una y otra vez se hincha la pregunta; Venus Celeste . . . ¿Por que el Número del Oriente fué convertido á la Soledad que animó, maravilloso; por que las arenas del Desierto Imperios desmenuzados son? . . . ¿Por que de toda Belleza en el alarde tronchado debió ser el brazo rudidor de todo Héroe? . . . . ¡Esfinge de los Cielos, Belleza absoluta, yo como á ti he suplicado á todas las Esfinges de la Tierra y las Esfinges, sin responderme, mi corazon han abatido con la Zarpa de granito!

¡Venus Celeste, son en vanos los Cielos puesto que el Sol, Helios, apagarse pudo en el Peñón Romano, las invencibles Aguilas huyendo! ¡En vano son los Cielos puesto que la Enseña de su pálida ternura desvanecida pudo ser por el Simbolo grosero!

Venus Celeste, ¿la Belleza de la Tierra de la cual el Ala cada vez mas leve se vislumbra en los Cielos, hundiéndose á perder . . . la Belleza de la Tierra, de la Tierra en fuga, vá herida por el odio de los hombres, de los Destinos del Espacio ignaro alcanzada por el odio? . . .

Mi corazon á los días extrangero es á modo de un ave que la borrasca precipita, extraviada, de su tierna región desposeída . . . ¡Pudiera yo abrirle al punto la cárcel de mi pecho en que atormentada sucumbe y lanzarla de su bello clima en seguimiento, mas allá del lugar donde sobre la tumba de la alegría del Mundo la proterva Cruz, sigilosa, está crispada!

Venus Celeste, ¡cunda yo en tu Ala tan lejos como el Pensamiento audaz la distancia avida corone! . . . ¡Senda de mis pasos en la que

se hierguen de la Belleza los trofeos mutilados, tu realidad execro, á tu realidad renuncio! Sed mi venda púrpuras de Damasco, enterrados soles de Golconda, incienso divinizador de Belkis, imposibles Alhambras, Emperatrices vestidas con el Cielo de las Noches del Asia: cero de todas las piedras, de todas las flores . . . ¡sed mi venda!; Sin cesar interponeos entre mi alma y los groseros días . . . ¡¡Piedad dulces visiones!!

Bayaderas desenredando las ligeras curvas en una terraza del Oriente, bajo un Cielo poderoso de azur, de azur recien teñido, hecho del azur de la llama, el Sol disolviendo un magico topacio en vuestra carne anaranjada, ¡sed mi venda! . . . ¡Sea mi venda el tapiz milagroso en que como dos secretos regalan vuestros desnudos piés diminutos, teñidos en la púrpura del horizonte caluroso, enderredor de vuestras sienes vuestras manos leves: claras palomas atraidas por vuestros Ojos en que el Genio del Profeta inunda! . . . ¡Sed mi venda Bayaderas anaranjadas de las cuales, vagorosos, los arpegios de curvas, al cesar, á los Cielos han huido! . . . ¡Sed mi venda Bayaderas anaranjadas y ligeras, ondulantes bajo un Cielo hecho del azur de la llama, en medio á comarcas fabulosas en una Ciudad arcana de que mi Ensueño no sabe el nombre! . . .

¡¡Oriente!! ¡Lumbre amigda que con el Padre Sol te confundes!! ¡Oriente religioso de lo Bello, cuna de la Poesía, Oráculo desmesurado en las Mentes por el Ensueño coronadas y afligidas! . . . ¡Oriente milagroso al que sonrió la infancia de mis sueños, tu Cielo caliente todavía por la irradiación de los maravillosos tesoros tuyos . . . sea mi corazon el Ocaso del ultimo rayo que despides, Oriente exánime! . . ¡El ultimo rayo que despides mi paso en la Añoranza guie hasta el Cipres . . . Oriente maravilloso al que sonrió la infancia de mis sueños! ¡Palmeras

extraviadas, hijas de un encanto de que mi corazon, al despertar, alcazaba solo el inefable adios! . . . ¡Peso que hubo de oprimir tan dulcemente à la materna Tierra: Sandalia de Raquel! . . . ¡Ojos como un presagio de la Belleza que de los Desiertos cundiría, en fuerza de belleza extraños, plácidos Ojos de Raquel! . . . ¡Raquel por la suave Tierra entonada al pié de una Palmera, primer día de la Gracia en el Desierto, primer aliento del Cantar . . . tras ella el horizonte desenrredando la Caravana Eterna! . . .

. . . Raquel, yo te columbro de tal modo peregrino acento de vida, de tal modo hallazgo de los dias de la Tierra . . . ¡que yo sueño llevar tu imágen, Raquel, cariño de los recuerdos, como la Poesía del Desierto, à los piés de quien sabe que Eternidad redentora mas allá del Cipres!

. . . ¡Yo te contemple, Vision unica, errar en el Desierto, en la Soledad amante, sandalia de Raquel! . . .

¡Enguirlanda el horizonte de mi vida en vano enjambre de cortesanas en barcas pesarosas . . . frutos de la Vida en sazón llegando á Atenas! . . .

¡Que yo os contemple, retenidos en mis Ojos, sagrados Bosques de Vénus donde se extravían amantes, las sienes rodeadas, besadas por las Rosas suaves como la Luz, en su Pensamiento infiltrando su color, su aroma! . . . ¡Que yo os contemple, retenidos en mis Ojos, sagrados Bosques de Vénus donde amantes yacentes comprenden al invisible dios Pan vagar en torno . . . mientras una Vela blanca á la distancia sus miradas roba, de su Dicha divinamente casual diciendo el Simbolo, pasagera como esa Dicha en un Infinito que consuela de Belleza la tristeza de pasar . . . como esa Dicha huyente pareciendo inmovil! . . . ¡Que yo os contemple, sin cesar, nitidamente, retenidos en mis Ojos, sagrados Bosques de Venus! . . .

Misterio de los dias que fueron, Tierra vírgen por los Astros re-

cientes encantada, ¡pueda yo en el ara de tu prodigio acercado á mi Mente como á unos labios por siempre adorar!... ¡Pueda yo arrancar al Tiempo las Imágenes de la Belleza! ¡Pueda yo coronarme con las Rosas de Citeres!... ¡Pueda yo con sangre mía haceros temblar arterias, forjaros nuevamente vuestro magnífico corazon, sombras que me aparecéis en actitud de Destino en el Osario de lo Bello en que transcurro: amorosas extraordinarias que fuísteis á manera de bálsamos, que fuísteis á manera de puñales!... Pueda la potencia de mi Deseo llamar el Azur á vuestras órbitas desposeídas, á vuestros contornos la carne luminosa de los delirios de la Tierra... ¡Oh vosotras que tejeis por siempre la corona de Gloria de los Recuerdos de lo Bello!... En vuestros labios y en vuestras miradas palpite vuestro minuto de Oro, en vuestro gesto sea la dulce naturalidad de vuestra Historia... ¡Rugiente Salomé que los labios de Yo Kanaan pediste á la Vida, á la Muerte!... ¡Sulamita, morena cual la morena Tierra, predilecta de la Tierra! ¡Tú, la que con lágrimas y sangre de Lancillotto casual borraste el libro!... ¡Rodeadme luminosas y reales! ¡Ah! ¡eres tú, sonrisa de Gioconda fija en los Cielos del Dolor del Arte!... Lindaraja, ¡tus Ojos, alma de la Belleza Mora, son!... ¡Y ellos me dicen que mi esfuerzo de amor estan grande que, movidos por él, sus leves párpados han levantado de los tiempos el peso masacrador y en un instante precioso como todos los terciopelos cuyo sedoso lucimiento aumentaron al resbalar de la mirada, precioso como todas las piedras de las que el diapason aumentaron, solazaron, al sonreírlas, ¡ellos, tus Ojos, redimirme osan!...

* * *

La Venus Celeste á mi corazon se ciñe: ¡No pudiendo á las Noches arrancarme la Poesía del alma de los Rajah, sobre las púrpuras ardientes, rivales de la sangre, en el pecho de los Rajah, me fingiera

el Diamante nacido de la emulacion sagrada sentida por la Tierra de ser ella misma Vénus! . . .

En el dia de la Fama en que las nubes forjadas eran de incienso yo entre esas nubes dije: Belkis . . .

Yo soy la madre de la Ilusion del Mundo, yo soy la que veló sobre su Cuna con un rayo prodigo y seguro. . . Yo fuí el primer alimento de los sorprendidos ojos en la entrañable Aventura de la Tierra, ¡interrumpida la memoria del Orígen! . . . ¡En las Noches mas henchidas y tensas de Belleza, mi ardor es el recuerdo de mis primeros amantes, los diáfanos Sueños Caldeos! . . .

En los rosales escaladores me confundí, aleteante mariposa babilónica . . . Yo guié, camino de los Cielos, el deseo gentil de Semíramis, ¡nombre que es á manera de un vuelco aturdidor de mis Pestañas!

¡En las Tardes indeciblemente quiméricas en que el Cielo se prometía á la Tierra del Asia, por los ginetes de la maravillosa Aventura, en los vírgenes Desiertos, al traves de horizontes y horizontes desdoblados, enhebrada en sus sueños, perseguida fuí locamente! . . .

En los vírgenes Desiertos, hoja en los Cielos susurrante, al elegido galopante de mi Revelacion detuve: Tu serás como la Palma que de entre sus girones deja resbalar sombra tierna, tu serás como la Cisterna, alegría de la sed . . . Tu serás una cosa que consista como la Palma ó la Fuente en la pura naturalidad de ser bella . . . Gérmen de Palma, al Desierto te dono: florece ó muere; habrás sido siempre la razon maravillosa de una sombra como deslizada de las frondosas Pestañas de una Huri . . . Gota en una Fuente transformada, los Labios alborozando, acariciando en ellos las alas de las plegarias ó en el ignoto ardor disipándote, ¡nada atentará contra el principio de tu transparencia exquisita! . . . Sé, pues, Elegido del Mistico Destino, una Fuente, mirada de la Tierra recogiendo á un caminante ansioso de exánime

esperanza, velando, fervida por él; una Palma dichosa de esparcir en el Desierto un extraviado amparo sin nombre . . . Sé una cosa desinteresada y ligera, el murmullo de ebriedad de los Jardines por el halago del Cefiro vagorosamente declinados . . . la exquivez de una Forma en el horizonte atenuándose . . . recuerdo de Belleza de la Vida . . . ¡Tus suspiros corredá al viento del Desierto: el viento del Desierto será tu amigo fiel! . . . Tu Esperanza corredá á la Estrella de tus pasos; ella no falta jamas á la cita candida en el Horizonte soñador . . .

¡Ah! ¡no medites en un fin del canto, un fin del Canto no persigas! . . . Piensa solo que allá en tiempos muy distantes una lágrima será por ti en la ojera azulada de una hermosa como una perla en su concha . . . ¿Por ventura una Palma, en el Desierto, un crepúsculo al recojer en sus distantes flores; la Fuente, al sonreír, matutina, en busca de un objeto percibidas son, de alguna cosa á ellas estraña esperan al ser bellas? . . . Los horizontes suspensos, imagen de tu Mente, persiga tan solo tu Corcel, en el anhelo del Viento las crines azarosas: ¡tremolado Estandarte de tus Quimeras! . . . ¡Tu Corcel por el encanto del Asia dibujado, hijo de una tierna Molicie, ¡tu proprio Verso! . . . ondulado como los horizontes, como los brazos de las Palmas! . . . Sus crines y tu veste flotantes á manera de las nubes: ¡desplegar de la Quimera con el Oásis por corazon!

¡Los horizontes gigantes, imágen de tu Mente, tan solo persiga tu Corcel impávido, rival de las gacelas tersas, rival de las veloces Horas; los horizontes inmutables persiga tan solo tu Corcel rítmico como tu Estrofa divina, alimentado en tu diestra en el Aduar! . . . ¡Sus crines luciendo al Sol como otros rayos! ¡Sus crines al Oásis saludando! ¡A sus crines respondiendo con extremecimientos desvanecidos los brazos de las Palmas! . . .

Tan solo los horizontes tu Corcel persiga . . . y cuando al pié descanses de la arrobadora Palma ¡piensa que los párpa los frondosos

de tu amada sobre ti derraman el amparo, la levedad de la Sombra... Y al ponerte de nuevo en marcha, en el crepúsculo, á la Divinidad saluda dejando correr tus Ojos en oracion de lágrimas por la Divinidad permitirte sentir la Belleza y exhalarla alguna vez en algun Canto ... Y ¡yo la Belleza inmortal, frente á tu alma fluctuadora en los alcanzados Paraísos, escribiré con mi rayo tu Corazon, tus Poemas en el Muro de la Mezquita!

* * *

La Sombra semejante á la Duda del Dia, los Cielos arrebata y yo, como si temiera morir de esa Sombra, haciendo esfuerzos de luz, mas intensa y mas diáfana, esa Sombra con ansiedad magnífica desgarro: ¡soy de Platon el alma, su inefable pupila dilatando para sorprender hacia el fondo de los velados confines solitarios!...

¡Yo soy la Razon invencible del sumo Genio de la Grecia! ¡Yo conduje al ático Mar á los Arios... yo, el Ideal, yo, Fé de los Cielos!... Yo tejí las Rosas vacilando entre ser Ensueño ó ser Carne que mi albor exhalaron en los crepúsculos tangibles ... ¡Oh Citeres!...

La ebriedad con que mi pupila se despliega, cierra, torna ha desplegarse, soñolienta, asombrosa, ¡don centellante y suave fué de cada gota del Falerno, de cada gota de la sangre de Dyonisos!... Yo fuí la inspiracion blanda del Triclinio en las horas de miel de la Filosofía ... ¡Yo fuí del Mundo antiguo la sacra Ventura que es hoy en la Tarde mi lágrima! Un rayo mío, entre perfumados pliegues exquivándose, en el Festin de chorreadas rosas encontraba los labios de Glicera, entrabria, ¡su boca llenando de gemas instantáneas!

Poeta de que es el turbado corazon Nécropolis donde las estéticas Sombras vagan tendiendo á la Luna macilenta la Lira

sin voces, el tronchado Buril; que funebremente percibes malogrado todo el afan de tus días por que ellos no perlan uno á uno en el corazon de Glicera; que inefablemente ver renacer quisieras de tus lágrimas anegadoras todos los Mirtos de hojas por la mirada de Vénus oprimidas como párpados por la ilusa carga de la Dicha; que inefablemente ver renacer quisieras de tus lágrimas anegadoras todos los Bosques de Laurel á que la Gloria arrancara ramas extremecidas de una sensibilidad divina con ellas rodeando sienes á semejanza de playas alcanzadas por la difusa voz de las Sirenas, ¡sienes por el intimo Verso resonantes! . . . Poeta que caminas á la sombra del Ciprés de tu corazon; que dormir ensueñas sin mañana en mullida tierra de Grecia hecha tan leve de las Gracias por el paso tan leve, al amor del aire endulzado por los antiguos besos, endulzado por el roce de las contornos de las Gracias... bajo un Cielo de recuerdos tiernamente azur.. junto al mar sonoro por las inmortales Liras... que dormir ensueñas sin mañana en tierra leve de Grecia como en el ala de un Ritmo; que dormir supremamente ensueñas de los Cantos, de las aclamaciones magníficas, de los Juegos que han cesado en el Silencio.. que columbras tus cenizas al azar dispersas por un aura que besó al Laurel, bebió los pliegues de las túnicas de las amorosas, nacida, leda, de sus párpados misteriosos de Belleza al mecer, conmoviendo, el aire . . . tus cenizas errando, reposando al pié de un Portico, cubriendo la inscripcion sagrada de una ruina... tu ser dehojado en el ara vasta de la Belleza que al abrir tú los ojos y llamarla ya no era, la claridad de la Tierra apareciéndote como una suprema falacia; ¡tu ser deshojado en el ara vasta de la Belleza ¡oh malogrado de los Porticos! al Ensueño lloroso de tu vida divinamente fiel! . . .

¡Poeta, yo soy la efusion sobreviviente de la Gloria de que has nacido tan lejos, del instante en que fué la Idealidad estrechada, instante tan fugaz que es burla de los Cielos! Mi candor astral es el

candor de los sedosos mármoles desnudos . . . ¡Soy el Fantasma prodigioso del Mundo antiguo tu corazon atisbando, turbando! . . . Adora en mi candor astral; adora en los sedosos mármoles desnudos . . . adora en mi: ¡¡soy el clamor candente de tu Exilio!! . . .

¡En el Esfuerzo magnánimo que lloró perdida la Gloria, que lloró perdida la Gracia, yo impulsé con un latido delirante cada paso de Alejandro! ¡Yo coroné con mi beso de Ilusion y de prodigio, con mi transporte de quimera infinita, las pasos ¡ay! sobre humanos y vanos que en la Eternidad resuenan tristemente! . . . ¡Poeta, yo fuí de Alejandro corazon cuando hizo suya entre los bienes de la Tierra á la Esperanza! . . . Idilio de la suma Flor y del Héroe, la Esperanza irradiante de un inmortal amor hacia los Siglos, hacia la Vida que, al morir, contemplará clarear supremamente una vez mas, la última, ¡á la Esperanza besada en la sien por Alejandro!

Poeta, al encontrar mi rayo en la Tierra mullida por el leve paso de las Gracias, el Marmol fugitivo del Tiempo mi rayo abandona como la añoranza del Cielo: ¡Alejandro! . . .

La mano, inaudita de amor, de Juliano, hice sobre el Mármol posar . . . y ¡bajo ella estaba tibio el Mármol, el Mármol tenia corazon!

Cuando la Esperanza que de los brazos de Alejandro se desprendió manchada con la sangre pavorosa de Clito, llorando la Gloria del que naciera de un suspiro de la Belleza enamorado del Mundo; cuando la inefable Peregrina, guirnalda de los Héroes, á Juliano tambien hubo llorado; cuando luego de rodear supremamente la frente de Leonardo hubo dicho como nunca dolorida, frente al Universo; ¡¡en vano!!... ¡en mi se refugió para vivir Eternamente elIdeal con la pura Nostalgia de mi albor!

... Tal una lámpara egipcia ardia en una cripta, yo ardo en los Cielos, cripta de Juliano, de Alejandro . . . ¡Yo soy la desmesurada

fulguracion del sacro Dolor del Arte! ¡Yo soy la sonrisa de Gioconda apagada sobre la Tierra! ¡Yo soy el gran beso incrustado en la sien de la Atenas del Ensueño por los dos Emperadores que para labios humanos no pudieron tener amor! . . . ¡Yo soy el raudo fuego fatuo de tamiz azul nacido de los despojos de los divinos vencidos de la Belleza! ¡Yo soy la sangre luminosa llorada por la herida del Emperador de Genio! ¡Yo desde los Cielos dije: Alejandría! ¡Yo soy el lucido arrepentimiento del Ananké! ¡Yo soy el grito del Dolor del Arte que como el resto de un naufragio va de ola en ola, de Siglo en Siglo repercute! . . .

Poeta á cuyos párpados llama, importuna, la luz léjos del azur en que la alba Atenas se anegaba, envíame de tu corazon todo el doliente, malogrado calor en un suspiro: ¡yo soy la inviolable Elegía de la Grecia, yo soy la clara uncion de la fatalidad de tus Nostalgias! Con mi transparencia y mi celaz, lluvia de violetas que al corazon te arrojo, ¡en él adorablemente azuzo, del amanecer del Mármol, de las Rosas ¡ay! que sin tu amor perfumaron, los ledos imposibles! ¡Oh! tu vida en vano, á la Elegía de mi luz la Elegía de tu alma contestando! . . . ¡Deja que en la Tarde ya sombría, en la Tarde, como ninguna Tarde será azul yo bajo tus párpados deslice aquella cuyo nombre es dulce como todas las mieles de toda una dichosa Creacion! . . . ¡Deja que en la Tarde como ninguna Tarde será azul bajo tus párpados deslice Anadiomena clara! . . .

¡En las Noches fastuosas en que mi lujo estalla en el sigilo de las impávidas riquezas está incrustado, hecho de perlas, el Carro de los Juegos, del Olímpico Polvo y del Laurel! . . . Poeta, ¿por que nacieron las Rosas de la Helada del arrobado corazon de la Aurora; por que á imitacion de las Esferas la aurea Lira acarició los aires y

los Ojos la albura de Leda y el suave Cisne entrecruzados? . . . ¡¡De los hombres se burlaron los Destinos!! . . . ¡Yo te sostengo, ilusion vana, hollado corazon; exprime, exprime, de mi candida elegía al tenue amparo, tu lloro luminoso y fervido corazon por los Destinos burlado! . . . ¡Corazon á manera de una hoja de Mirto, del Arbol que dá por hojas recuerdos, extraviándose en los derruidos Mármoles, besando los Mármoles al ser estrechada á los mutilados miembros de Grecia por una brisa como esa hoja en el Dolor á tientas; para ti, corazon hendido bajo la rueda del Carro de los Destinos, que, en tropel, arrebataron los corceles ébrios de una locura tenebrosa, sonríe mi luz magna la vision de Leda . . . para ti en los mullidos Cielos me despliego: opulenta Rosa de Citeres . . . para ti mi luz empuja como el seno de Glicera cuando á la Fé constreñía en la materna Vénus! . . . ¡Para ti cuyos párpados al despertar á una luz que no hiere el seno de Atenea dejan caer la gota del Exilio soy el sabor del alma de Platon! . . .

Desentreteje, fácil, la cabellera hecha de sueños de tu Musa como otra cabellera de Berenice tremolada por los Cielos . . . Soy la Belleza inexpugnable, soy la Vénus Celeste, soy el único bálsamo . . . Soy la luz en que sonríen los infinitos, cándidos recuerdos . . . Soy el nectar que fluye, descuidándose, á tu Dolor acariciado . . . Dispersa la cabellera de ensueños de tu Musa . . . El Azur en que me columpio es el Azur, atico mar . . . ¡Soy una vela esquiva, muelle, blanca, conduciendo á la Fortuna coronada de Rosas opulentas en pos de horizontes coronados de presagios divinos, en un gran beso de la Lumbre, en un día fiel! . . . Soy el cristal, el vaso, aire dibujado, exquisito giron de alba á los dioses erigido, ebriedad melódica, en medio al chorrear de Rosas . . . En medio al chorrear de Rosas, como el mar las barcas apacibles, las vagas músicas con sus ritmos surcan las vagas túnicas de las Gliceras . . . Como el viento ondula el mar, las vagas

músicas ondulan las vagas túnicas de las Gliceras . . . Cansancios suavísimos de alas fingen las túnicas . . . En una sola molicie de ola que llega acordan los brazos y las túnicas de las Gliceras . . .

Vénus celeste, lágrima augusta temblando en la pupila del Arcano, hija de toda la Esperanza, de todo el Dolor de los Héroes, Vénus celeste que magnificas para que completamente no enmudezca el alma exilada, el alma á solas, el alma sobreviviente; que del Arcano tiendes, haces como reposar, las facetas cegadoras; Vénus celeste reclinándote de la Eternidad en la molicie como en el triclinio un antiguo amor, que eres suavemente á modo de una desnudez preclara . . . de la Mente ignota soberano destello auroral . . . ¡el sabor de la Gracia de la Tierra y el sabor del Infinito mi corazon percibe juntos en tu nombre por el vuelo de la Tarde delirado! . . .

¡Aspira, aspira, Estrella languida, la Hora de uncion en que el Misterio es dadiva y hazla en mi nacarado corazon perdidamente sonreír con el deleite de los recuerdos, Anadiomena incorporea! Sobre mi, desterrado del Pindo y del Pentélico, derrama ¡oh derrama! tu entrañable, vehemente, sollozo celeste! Mi anhelo conduce á la mirada seductora de los Destinos compasivos por tu refugio entrañados, ¡abeja divina que labraste las mieles de Platon! . . . Extravía en cada una de mis heridas uno de tus rayos, alma de Anadiomena; bésame en las sienes las vanas idolatrías, Belleza Eterna, Belleza inviolable ¡que contemplaste á los torvos Destinos, nacidos en los mismos Cielos que tu nimbas, diezmar los frutos del Jardin de las Hespérides pero á ti no alcanzar!

¡Ah! que peso de melancolía luminosa en mi sien, en mi corazon derrumbas: que peso inconcebible de Destino! Vénus celeste magnificando en la Noche junto á sus abismos, junto á las bocas torvas del Espacio alli donde no hay astros, donde sin voz, sin

alma el Infinito yace . . . ¡tú eres una Esperanza mostrada por el Cielo! . . . ¡Oh! desmáyame que increado, que futuro admira en las lontananzas incomparables tu codiciosa visiou nutrida con las imágenes todas que soñaron en la Tierra! . . . ¡Oh tú, Inspiradora voluptuosa! ¡Oh tú, mil veces beso! ¡Oh tú, Joyel de los suspiros de Semíramis, de Cleopatra, que perfumar percibo como si se hubiera en ti refugiado, al disiparse, el alma por la que eras ansiada de los babilónicos Jardines! . . .

En fuerza de exhalarse á ti mi pensamiento, de reposar mi pensamiento en ti, mi corazon, un instante, suspira libertado . . . Corola magna de Citeres, los Cielos para darte paso se rasgaron como un tul . . . ¡Amarte, amarte mi corazon promueve, elegía de la Grecia, destello prometido á mi Ciprés! De tu albedrío desbordando, sentir creo que me impulsa una brisa humeda por el rocío mas feliz que humectar pudo á las Rosas vacilantes entre ser Ensueño ó ser Carne . . . Describiendo los mundos de Platon su marcha enorme, al penetrar y atisbar de tu Rayo, el pensamiento me acarician ¡como la sien en el Banquete Helénico la pereza de una flor! . . .

Vénus celeste, en la Hora palpitante de maravilla, ¿donde vamos con los despojos de los mármoles, con las cenizas de los Héroes y de los Dioses? ¿A morir á un antro del Cielo donde el Infinito yace sin voz . . . á encontrar acaso á la huerfana Poesía? . . . Ara de la Belleza en los Cielos, Vénus, enmudeces; enmudeces Anadiomena astral, ¡Abeja divina que labraste las mieles de Platon! . . .

La Noche lentamente sus Estrellas gotea . . .

El Insomnio de la Venus Celeste

(Segunda Tarde)

La Estrella Magna me abandona: Iacías, la sien dolorida por el arrancar y el arrancar del proceloso, alado empeño, entregada a la mostruosidad divina de la Noche cegante á tu corazon dócil enviando veloces dardos de fuego, flotando sobre tu vida con miriadas de ojos, de almas, ¡desenrredándose á manera de una Sierpa infinita de batidores anillos, de anillos en un traslucir descollante de misteriosa avidez, imponderable! . . .

Habías anhelado que tu sueño descendiera de las Constelaciones, sublimemente; que las Constelaciones chorrearan sobre tu sien un Nefente hecho de los reposos inconmensurables del Cielo . . . habías querido adormecerte frente al Carro . . . creyendo que tu alma, de tu Cuerpo furtivamente desligándose pudiera extasiarse, ¡en un esparcimiento profuso, en la honda Noche acribillada, flagelada por la demente Luz! . . . Habías abandonado el trofeo de la sien á la Noche sin orillas, habitada por el Prodigio, por el vagoroso incubar, formidable, del increado Númen . . . ¡habías como libertado en el Infinito la sien con el afan extraordinario de que algun Pensamiento sobre humano de Gracia y de Misterio, una inconcebible efusion de astros, al cruzar, la tropezara! . . .

Aspiraba tu alma, al través de tus párpados tendidos, á la gran Sirena escintilante, deseosa de la Noche . . . lentamente por ella enrredado en los velos del sueño . . . creías percibir en la sien ambiciosa la palpacion ingente de los innúmeros tentáculos de Luz . . . Tu pensamiento muellemente agonizante, fantástico, irreal, se volcaba sin fin en el anfora sin fondo . . . Eran tus párpados tendidos vendas de las acosadoras heridas de tu alma . . .

. . . En tu sien arrebatada ya, en el sueño suplicando á la enorme Belleza, un osculo impuse en el que se extasió mi Piedad . . . ¡hecho de un Rayo alargado hasta tu sien! . . .

Junto á tus párpados dictados por el sosiego, en los caminos de tus lágrimas ausentes, era un embeleso mi rayo, ¡parecía de tu corazon, junto á tus ojos, brotado! . . .

¡En tus venas transcurría el peregrino alarde de Belleza de los días de la Tierra, de los días que no fueron á tu corazon negados! . . . Tu corazon era impulsado por el gran Ritmo ferviente del Mar; tu sangre eran olas fugando, atraídas, por orillas tiernamente arcanas . . .

En la Noche insólita tu alma vivía una maravillosa tregua . . .

El asombro del Alba fué . . . Ante el Cielo que mi luz cegante de Belleza nacaraba tus ojos, extrañamente lúcidos, se hirguieron . . . ¡Ah, despertar aborrecias! . . . A mi embeleso inconcientemente suplicabas: ¡Pueda durar la ausencia de mi alma!

Yo tendí aún las vendas de las heridas acosadoras . . . ¡En los caminos de tus lágrimas ausentes mi rayo era como el Fantasma de un Encanto tuyo visitando, furtivo, los caminos de las lágrimas que alguna vez por el se acumulan, pululantes! . . .

En tus venas rodaba la peregrina uncion de los vencidos días de la Tierra . . . Tu alma era un ingenuo Cielo cruzado por el divino azar de las alas en viage . . .

De nuevo tus párpados se hirguieron . . . No hallaban la Vision tus ojos . . . Arrebatados, fijos en mi Extasis, medir parecían la distancia que del Cielo á la Tierra arrebata . . . Al fin en tus ojos apareció la Razon mil veces pesarosa. . . ¡y yo gemí por tu razon en el claro sigilo del Alba! . . .

¡Crea la Miel!

(Tercera Tarde)

Para la Espiritualidad Suma de Dario Velloso, en la Aventura Mortal . . .

Por el Viento oscuro, locamente perseguida, morir puede en una Cienaga . . . No importa: la Abeja divina ha ido, embriagada, à morir al azar . . . La Obra de la Gracia está cumplida . . .

¡Poeta, pese al Viento oscurecedor, pese á la Cienaga, sin apercibirte del Ayer ni del Mañana, Poeta, habla el Sino, crea la Miel!...

La Vénus Terrena

El Camino de los Suspiros

¡Su Cuerpo ha de alumbrar con blancuras de lamparas astrales las tibias Noches, lánguidas! . . .

Su mirada es una esfumadura soñolienta, una estela que naufraga en los Deseos . . .

Sus cabellos: dos alas dormidas sobre las sienes en despeinado de Lecho como si, al claror del Insomnio, en sus honduras jugado hubieran mis manos amorosas . . .

¡El lampo vívido de los ojos fundiéndose en el relámpago nevado de la sonrisa!

La Poesía, anhelante, busca el nido de su Nuca . . . Los pliegues de su Risa están llenos de secretos . . . ¡Confiere insomnios al arrastrar la R. . . su donaire de Lutecia! . . .

Alucinantes, titilan alguna vez sus ojos bajo la mascara de un velo como estrellas que filtra, aumentadas, el distraído giron de una nube . . . Sus labios arrancan el ansia de oprimirlos como con un broche que no se desprenda mas, con el Beso, el Beso dejando en ellos un Pólen: ¡el alma!

¡Al modelar sus caderas, su facundia derramara, generoso, el Cincel . . . de avaricia llorando en las manos cupídicas que tienen como el aire de esconderse! . . .

Sus senos afanosos son, pendiente móvil en que mi Alma rueda como una barca ida en el ancho plegar de los Océanos . . .

¡Al andar Ella entona el Salmo de la Línea!

¡Fuera un Oásis del Corazon desamparado, fervido abrigo á que aplacar las Alas! . . . ¡Fuera su Alma como un Lago en cuya

vaga nitidez, umbría, palpitara sin fin mi robada, fascinada Imágen! . . .

¡Fuera ella cómo una almohada de revoloteantes visiones! . . . ¡La Dicha: una presencia en sus ojos; en sus labios un absoluto el Beso! . . .

¡Se embebiera de mis lágrimas el cuerpo palido, mecido en los Columpios inefables, en el luminoso Eter de los Extasis! . . . ¡Fuera una consoladora tibia; sobre mi corazon rayo lunar!

Transparencia de lampara de alabastro, rubor de ella, se deslizara el arcano rojo de su Pasion . . . Su idear el rumbo diera á las fatigas de alas plegadas . . . Ella consagrara todos los paisajes de la Ilusion . . . ¡Ella tendiera los brazos en todos los Reinos de la humana Belleza y tocáramos un beso redentor en cada sueño!

Inspiran sus manos de siderales dulzuras un ruego: ¡tener el huerfano corazon dormido en ellas! . . .

¡En sus manos mi Dolor perlara como el llanto de la Noche en los sumisos labios de las Rosas! . . .

¡Evaporaran sus manos á las noctámbulas Aparecidas de la Desolacion y de la Muerte, á las espectrales Promesas! . . . sus manos hipnotizadoras, serenas, que, al alentar, dibujan caricias, albos signos arrobadores de un amoroso Zodiaco! . . .

¡Distraen señas desde las islas borrosas del Encanto! . . . ¡Por ellas floracien en risas fuentes los Páramos del Alma . . . Ellas anegaran el pié del arbol enfermo de la Idea en ríos confidentes de Ternura! . . . Ellas inmanturan á las Divinidades supremas del Ensueño, alargaran la Curva de los Cielos, llevaran los hilos de las Horas . . . .

¡Con frescuras y sonrisas de Rosas, con almas de Auroras, nimbaran los invencibles anhelos; por ellas los enemos, redimidos, en desvarío absurdo sonreiran! . . .

Enagenaran mis heridas, ¡abandonaran fluídicas estelas, consolantes,

en el Firmamento de las Penas! . . . Ya líricas, ya extáticas, hermanas de los mismos sueños, de apartadas, peregrinas nostalgias, supieran . . . ¡Adormecieran el afán del Arte, el hincar del Recuerdo! ¡Corazon y Mente crearan! . . .

¡Vigilantes invictas, al Hado interrumpiendo, el pecho mio fuera de su belleza invulnerable; desviaran los dardos vibrocantes del embozado Arquero del Dolor!

¡Ella fuera de todo cuanto vive la arrulladora Curva, el milagro sonoro de las cosas que en presencia de la Dicha cantan! ¡A su paso desbordaran á volar los Rítmos! ¡Vivificara las Tinieblas, aclarara el Día; hiciera á sus piés arrodillarse la Blasfemia amedida; fuera el por qué de todo lo que ama; fuera mi regazo enternecido!

¡Para todas las finas mariposas del Ensueño, pintadas por la Armonía, fuera el trémulo columpio de una Rosa púber! ¡Y de su Color se embebieran las Mariposas del Ensueño sobre ella desmayando sus alas copulantes!

En las horas que oprime el Desvarío, del Corazon masacrado, ¡ella arrancara y despidiera léjos el hierro de la Vida!

¡Estrelleriera en pos de Ella el Pensamiento su corola de Amor! . . . Por Ella se desangrara mi ternura . . . Fuera para mi á modo de mullida Playa en que se acuesta peregrinante, fatigada Ola . . .

¡Hacia el País del místico Silencio yo flotara en la barca de su Cuerpo . . . mi Oído enagenado por el rimar de los Labios y los Sueños! . . .

¡Acústica de mi Pensamiento, espacio de mis alas, vaiven de los Mundos ensoñados, camino de mis suspiros! . . .

¡En el nudo de sus brazos mi Alma se abriera en explosion de Arcanos!

Por sus ojos de esfumados paisajes, por sus ojos amantes y remotos, yo á las supremas distancias me asomara . . . ¡Sus brazos fueran alas!

¡Sultana de todos los besos, Llave de todos los extasis, tras de tu estela morbida, soñante, yo traspaso Alcázares magicos y mudos de conquistadas puertas impalpables! . . . ¡Propicia, deciñes los velos bajo los cuales, yacen, no dormidos jamas sus ojos ávidos, hechos de Mundos, las Esfinges inmortales! . . .

Acarícias frente á mí, tranquila, el ceño del Enigma . . . Te columbro velando en el dintel de las Sombras coronada de pensativos nefentes . . .

Tu sonrisa es como la respuesta muda de la Esfinge . . . Ámame, me dices; muere en efusion de besos; consúmase tu vida como incienso sobre la brasa ávida de tu corazon! ¡Beldálese, en fuerza de haber sentido consolada! . . ¡Piensa en mi brazos como en un Paraiso y como en una tumba; como en un surgir llameante de estrelladas vorágines del alma y como en un anonadarte tambien locamente radioso! . . . El amor en secreto ama á la Muerte . . . Ruiseñor extático de los Cipreces, peregrino arrobado por la gloria de la Noche, ¡resplandeciente Luto!

Siente el Amor en sus venas un rodar de besos . . . Es el licor de Opio sideral con que mortalmente le ensueña la confortadora inviolable, la Deidad fiel sobre todas, de corazon sellado, sin latidos, en cuyos labios de marchitez otoñal se acrecienta un beso nevado . . . Y el Amor todo anhelo, en los ojos sin llama, en los labios sin carmin, deja desvanecerse como en el proprio misterio el alma de la suprema vida . . .

...Tu avido pesar quiere ceñirse á los marchitos labios de la Diosa otoñal . . . como él soñadora sin luz, como él, arcana . . . Sobre las heridas que llamean ella vuelca su regazo de místicas Rosas inmortales, de lívidas escarchas . . . ¡Mudez toda caricia en que gusta silenciar el corazon! . . . Amante, ¡solo el beso que seca los ojos y los labios es Infinito, solo el puede saciar! . . .

Yo quiero redimirte del pérfido Amor de las Esfinges . . . Mis manos enternecidas, mis soñadoras manos que, de lejos, tocan tu corazon ¡serán á la vez que pasto de tus labios mullida venda visionaria de tus ojos! . . .

¡En el Calor de mi seno, nido tuyo, yo secaré tus cabellos bañados por el hosco llorar de las negruras de los Cielos malditos de tu Vida! ¡con palabras de mis manos que de caricias me pesan apaciguaré tus sienes combatidas por el aleteo insólito, furente, de los Cóndores del Abrego! . . . Soy la piadosa leve, la sideral que buscas. . . Soy el abrigo en que la Tormenta calla . . . Yo besaré, en tus sienes, tu Pensamiento adolorido y, en tus labios, la Queja; yo aplacaré tus alas desgarradas en todos los Picachos y en todas las Cumbres . . . ¡oh ensoñado de las estrellas invisibles, lejanas! . . . ¡Yo tenderé el manso Cielo sobre tu Dolor . . . yo, la union suprema de todas las corolas de la Tierra con el ardor arrebatado de todas las corolas de luz de los Espacios!

Soy tu Alucinacion, tu Vertigo tranquilo . . . ¡soy la Elegida atormasolada de llameadoras dulzuras de tu Locura inmensa!

Cada actitud de mi Espíritu es una forma de la Dicha. Soy el Espejo móvil en que el Universo se admira . . . Soy aquella para la cual has nacido, vivido, aprendido, llorado. Soy el Libro nitido de todos los Enigmas que te hostigan; ¡para que leas en él, en las Noches infinitas, desmayaré los brazos!

Reposa, reposa en mi: ¡soy el Oásis, el Cantar de los aires trans-

parentes! ¡Acerca tus labios á mi tersura vivida embelesada de servirte de balsamo! . . . ¡Puedan tus labios por mi hechizo palpar las Armonías y tu oído percibir el soñar de los Perfumes!

Soy el Amor de la Linea, soy el Alma de las cosas que, tiernas, ondulan . . . ¡Soy un lampo de la Curva Caricia inmensa en que están envueltos los Mundos! Llevo rosales en el pecho y en el alma Ruiseñores . . . ¡Al mirarme tú arrulla el Mar y cantan las Florestas!...

Soy la voz del Misterio que en la Contemplacion se endulza y habla bajo . . . La frescura languida con que tu fiebre ensueña transcurre en mis venas de Flor . . . Enagénate: soy el Númen del Cielo, soy el Núnen del Mar: soy el Instante en que sobre todo lo Bello flota la idealidad de una Cita, como una consigna de Fé . . . ¡Oh, el Crepúsculo de oro de mi Amor, la hora pensativa que, en el cuadrante ensombrecido de los Cielos, marcan las estrellas vigilantes! . . .

Soy la Divinidad humana: olvida las chispeantes luciérnagas del Eter; ama la sombra que te darán mis brazos y mi ebria Cabellera, envolviéndote: ama la embriagadora ignorancia de conocerme solo á mi; yo haré, no obstante, palpitar vuelcos de tus estrellas queridas en tu corazon alado; imprime tus labios en mi pecho roto en manantial de ternura: ¡en el se regocije toda tu sed!

¡En mi se desvanece el Infinito, rueda el Mar, se abisma el Cielo! . . . Yo evaporaré sobre ti ¡oh dilascerado! la mas lejana, la mas confidente, la mas enternecida onda azul! . . . ¡Volarás inconciente de las alas que te ceñirá mi Beso!

Mas que á la Muerte amame, ¡oh tú cuya frente, por las ánsias inmortales quemada, ensueña las lápidas frias! . . . Yo te seguiré en el derrame de tus peregrinaciones ignotas, en tu avidez del Mundo vago . . .

Yo estaré en los Rosales cuando cantes y cuando llores junto al Ciprés . . .

Soy tu Revelada: la que tu Sangre, tu esencia al entrelazar, invoca, llama como para vivificarte mas . . . ¡Soy el nombre que se escribe en tu corazon cuando sufres, soy el suspiro que te roba el Pesar, el Ensueño irizado de tus ojos, la sal ardiente de tus lágrimas! . . .

¡Si una herida tuya se adormece es que mi esencia cerca de ti alienta; si sonries es que mi Pensamiento besar tus labios ha obtenido! . . .

La Belleza: el idioma de la Tierra, el mío . . . En mi carne resuscitan las Almas de todas las Rosas, de mis ojos ruedan las perlas del Mar . . . Son mis ojos incomprensibles Estrellas; incomprensibles para arrancarte ensueños . . . Son mis ojos la lucidez del Arcano. Ha copiado de mi sus mirajes el Desierto . . . Estoy hecha de la Duda de las hojas, en la rama extremecidas, queriendo ondular hacia los horizontes . . . ¡El Genio naciera para balbucear mi Enigma! Soy la Onda: trasluzco el Placer . . . Es mi esclavo el Canto; mi adulador, el Perfume. Aparecer en mis pupilas se disputan el Cielo, la Sombra y el Mar . . . ¡Mi Cabellera es la Noche, mi Cabellera es el Sol! En mis labios se subliman cegados Ruiseñores; deslíe mi cuerpo la Curva de los Astros . . . Soy la razon muda pero limpida de todo lo que existe; soy la Belleza; la unica Razon; soy la Verdad. Mis senos impulsa, conmueve la palpitacion augusta del Misterio . . . Soy la Aparecida soñante de un eterno Eden . . . Con mi alma afirma de las Estrellas el frenesí de luz, tal si enrredar ellas quisieran en sus divinos tentáculos la mortal, distraída atencion . . . El Misterio que no puede descorrer sus labios áridos con mis manos puede acariciar . . . Para velar mis ojos son los cortinages de frondas de las Selvas . . . Para que yo ame el Cielo es azul . . . Para que mis labios en la risa jueguen un pincel desconocido se deslíe

en los plumages canoros. . . ¡Para mecerme es el Cantar y para ondular mis cabellos el Rocío! . . .

En la Naturaleza, en el Cielo, todo sabe mi nombre . . . Los mares están hechos de lágrimas que han corrido por mi Amor . . . Yo extiendo al Orbe la fascinacion de la Ventura . . . La Musica nació cuando por vez primera yo confié mi alma á la Palabra . . . Del manantial de mi hermosura incesantemente mana la Linea . . . Soy el Arte, la Imagen viviente que transcurro, eterna, cuidando no manchar mis piés de alba que cortejan suspiros musicales . . . Soy la Rosa helenica volcada en el triclinio del Festin inmortal de cuyo Perfume están hechos los sueños de los Poetas y de cuyas espinas está hecho su Calvario . . . Mis pétalos anima aún una gota de sangre; hiero para ser mas querida . . . Con mis dardos centellantes la Imagen mía hundo en las venas de mi adulador . . . Amo la Sangre porque amo la Vida . . . En la sangre que huye fuera de las venas, contemplo al descubierto el Amor . . . Miro con los ojos furtivos de la Onda . . . Soy de todo lo que respira el Pensamiento acustico . . . ¡La gota de Rocío torneada, el tronco del árbol, el enrrulado Canto, la Ola . . . todo lo que curva finge me revela!

Yo soy lo que las Noches, los cármenes, las vegas confusamente modulan . . . La Naturaleza es el borrador inmenso de la frase pura que Yo río . . . Yo, encaje alado de la Alhambra, Idealidad confidente de los Naranjos que, al pié del Mirador de Lindaraja, en pos de las Estrellas, inciensan . . . Yo, Extasis consagrado de la Curva dispersa, Arcada de Triunfo de las Frentes olímpicas, Trofeo de los Vencedores de todos los Juegos, Estrella vertiginosa que vibra en la entraña fervida de un Creador, Yo, el Ritmo: ¡morbido voltear enagenado de las Almas y de las Esferas! Soy toda la Ciencia; no viven los que de mí no saben; soy, en la Mente, el albor

inefable de la idea virgen confiriendo á los labios de que va ha partir un temblor de alas de Mariposa ilusa . . . Soy el latido mismo del corazon de los Poetas . . . ¡Cuando un corazon todo mío es hundido en la Nieve su sangre la calienta y fecunda; cuando es en un paramo sepultado, de él surge el Oásis!

Soy el alma del Mundo: el que yo poseo de mi no reniega jamas; ¡el Dolor que yo deparo es mas que la Alegria bello y grato; la Noche que yo cierno es mas que el Sol radiadora!

Las Estrellas: hinchadas lágrimas eternas de amantes á quienes de infortunio cegué. Los ojos que oprimo con la venda de mis manos rehusan el suave Dia. La Belleza muere si yo no la contemplo . . . Yo soy segun las horas roja por el Deseo, azulada por el Ensueño; mi corazon está bañado en el Iris . . . Ceñí á mis sienes la Fortuna; fuí mecida por el Capricho, al nacer . . . ¡Mas fuerte que un Ejercito desplegado en batalla . . . dijera mi amante el Rey Salomon! . . . Estuve junto al sagrado Ganges: fui Nenúfar; en las Selvas sagradas era Ninfa . . . Mi nombre escrito en las arenas del Desierto borrar no puede el Simoun . . . Está escrito tambien en la Pirámides; aparece en todas las linfas que ha besado mi lirica Imagen desde la India á Trianon . . . Fuí en Granada la queja de las Guzlas y la gracia de los Alquiceles . . . ¡Yataganes, hirviendo de celosa venganza, rasgaron mi pecho, solapadas cadenas, vehementes, me crisparon, sin que unos ni otras me pudieran rendir!

Fui Nereida: en mi Carne se fingen impresas las algas del Mar . . . En mi carne de Ensueño y de Balsamo se fingen las hojas del Nefente . . . ¡y tambien del Acanto de Grecia . . . y se finge tambien la Flor de Lis!

A traves de bosques y montañas, me han seguido susurrantes, dóciles, los ríos . . . La Aurora, el Crepúsculo, son mi Cuerpo en el Horizonte desteñido . . . ¡Las nubes roseas crea la humedad evaporada de mi Cuerpo en las contiendas del Beso!

¡Ah! ¡los que me comprenden consumidos son por un anhelo que yo misma no puedo saciar! . . . ¡En vano mis lágrimas, en vano mis labios hechos con la sangre de los suicidas de Amor! . . .

La estela que dejo al pasar es la gloria . . . Palpitan las Estrellas con mas fuerza cuando yo los miro . . . Por mi tiene una voz el Silencio . . . El Color, las almas errantes de perfume de las Flores, la Sombra, los Bosques, los Fuentes, el Sol . . . ¡son una confabulacion misteriosa para que sea deparado un beso mío! . . .

Entrégate sólo a mi . . . elegido del Canto y del Pesar; toca mi corazon: resuena. . . es una Lira: enrreda en ella los gritos de tu alma . . . Soy una Flor abierta: ¡la Miel de tus Ritmos sea libada en mi corazon! . . .

El Poeta: ¡Pudiera en tu regazo renacer á toda la Vida! . . . Las horas que el Hastío ultrajó, que arrojé, vacías, por que no hube en ellas amado: las de angustias sin lágrimas que robaron vampiros sorbedores al regio don del Alma: las dementes, las trágicas atrayendo los Cuervos del Insomnio sobre mi corazon crucificado, brotando sangre de recuerdos á lo largo de mudos Horizontes; las que dejaron, extenuadas, desmayar su carga al pié de cada Esfinge . . . que sucumbieron, efímeras y arcanas, al devorar sus alas la mies encendida del Sembrador silente . . . las que, enceguecidas de llanto, me dijeron su adios . . . ¡alguna vez aparecidas! . . . aquellas que se incendiaron de duda: aquellas que arrojaron al paso como una cosa inútil la Esperanza, apóstatas á modo de estrellas apagándose: las un instante risueñas: ¡todas, todas, en tus labios, en un solo beso, reconquistara yo! . . . ¡Mi corazon sobre tu pecho desandara el Dolor! . . . Mi corazon y el tuyo arrebatados en una suprema orquesta

de latidos! . . . ¡Nuestro placer el Tiempo no contara, no cobrara la Segur con horas nuestros besos! . . . ¡No percibiera mi efusion suspirar el cuadrante de la Vida! . . . ¡No miraran las Orbitas escuetas! . . . ¡Yo no escuchara al silenciar los besos el huraño rumor con que respira la Estigia, la salina laguna de los sollozos! . . . ¡Yo no viera á la Muerte rubricar tus caricias! ¡Sobre tu boca muda de placer yo, embebido, no escuchara del milenario Caron batir el remo! . . . En mis brazos guardándote, robada al Imposible. ¡Eternidad . . . ¡¡te la pido!! . . . pudiera yo clamar! . . .

Yo te sintiera, lenta, en el Espíritu . . . Lento fuera tu mirar y tus caricias lentas . . . ¡todo consoladora!

En el Insomnio radiara mi corazon ¡astro de Dicha! Tu voz velaras en los balbuceados apremios . . . La Noche tu cabellera; tu sonrisa: el Dia . . . De tu Noche desceñida las estrellas: ¡mis ávidos anhelos! . . . ¡Reinando en tu silencio, oculto, vertiera un Ruisenor perlas aladas!

. . . Dolorido, fantaseo que tu blanda Cabellera, por el Opio del Talamo embriagada, en mi hombro está dormida. . . ¡Despertarán tus ojos en mis ojos! . . . ¡En tu blanda, en tu ebria Cabellera respiro el perfume de tus Sueños! . . .

Yo no soy Culpable...

Près de la bonne terre et
loin des tristes lois.

ALBERT SAMAIN.

Yo amo puesto que vivo . . . ¿Soy yo culpable de que mi corazon fluya hacia ti parecido á esas vidas verdes guiadas por un divino instinto, persiguiendo á tientas el calor y la luz? . . . ¿Soy yo culpable de mi alma, de mi alma mecida por tus ojos: de que tu Cuerpo entone las idas barcarolas: de que tu mirada tibia, de anhelo, me aterciopele con el solaz de un balsalmo; de que las oleadas calientes de mi sangre se precipiten, tumultuosas, al deslumbramiento astral de tu Cuerpo en una marea de ternura? . . . ¿Soy yo culpable de soñarte, de sentirme á tu vista todo gemidos, delirante de súplicas, tembloroso de pena, humecido intimamente de lágrimas? . . . ¿Soy yo culpable de aspirar á ti en una agonía de deseos, de unirte en el Asilo entrañable y hondo de las palpitaciones del Sentimiento á las Esperanzas supremas, á las supremas Melancolías? . . . ¡No, yo no soy culpable de que tu seas perdidamente bella, de que tus manos de nimbos lunares forjadas, me impongan llorar y gemir . . . y por que no puedo besarlas, el hondo afan de la Muerte! . . . Yo no soy culpable de que poseas el Secreto de las armonías de mi Espíritu . . . de que por ti, magníficas, resuenen de la Emocion misteriosa las Orquestas, desplegando paisajes sobrehumanos de un vertigo paradisíaco, de una delirante nostalgia . . .

Yo no soy culpable de que tu boca sonría con las embriagueces queridas, con el ambiente luminoso, diáfano del Oásis, con la molicie radiante, candida, de las Fuentes . . . de que tu Cuerpo amasado con caricias desfallezca como el de una tremula La Vallière . . . ¡Oh ternura ondulante que arrebatas á voluntad el Ritmo de mi sangre, mi aliento sofocas, paras mi corazon!

Yo no soy culpable de que tus vagos ojos sean un desmayo que viene de Sybaris, de los jardines de Semíramis, de los Pórticos de Atenas, de la codiciosa sombra de los Haremes, de las supremas Noches pasionales . . . leyenda de las heroínas muertas de Amor . . . leyenda, desmayo de tan desmayo como visto en los ojos de una voluptuosa Aparicion . . . Al influjo de su seguimiento tenue mi alma toda laguidece, se postra á gemir . . .

Yo no soy culpable de que tu rostro, palido, muera . . . soñado por los Silfos . . . de que el Destino haya escrito con tus ojeras hondas el Poema de mi ansiedad . . . Tus ojeras: ¡acaso el Ananké sombrío de mi vida toda ella cedida á la Pasion!

Yo no soy culpable de que pese tu cabellera ebria, la envolvente cabellera de la Diosa derramándose en profusos haces de Vertigo sobre las almohadas perfumadas, tibias, inundando, consagradora, la frente radiosa de los amantes que lograron su afan! . . . ¡Yo no soy culpable de que invite tu Garganta á morir en el divino suicidio de los tálamos! . . .

Enseñorean mis Noches las ávidas Deidades de pupilas sonámbulas, de amenazantes cabelleras hirsutas . . . En el Cielo en que mueren las Estrellas y viene á la vida el Alba tu imagen veo mecer . . . ¡Cruel y delicioso Fantasma!

¿Donde hallar la palabra que mi pena llore, que mi ansia retrate; que, sobre la pagina, ante tus ojos, viva mi delirante corazon? . . . ¡Me apodero en el Ensueño de tu cabeza ebria, te confundo en un remolino de angustias, en un vertigo de insensato dolor, apiaco mi boca en tus manos lunares, mensageras de la Muerte! . . . Si tienes un alma, ¡escúchame! . . . ¡Escúchame si la razon comprendes de vivir! . . . Piensa que eres llorada . . . Piensa que eres cantada sin

trégua por la Pasion . . . que nacen por ti melancolías ilimitadas como piélagos . . . que por ti irrumpen sollozos lacerantes, hiel del Amor . . . se ciernen oscuros desamparos, violáceas penumbras: tristeza de la Tempestad . . . aleteando, asfixiadas, las ternuras en un asfixiado corazon . . . piensa que eres herguida en los desvarios mas altos, que enciendes el Volcan de las Cóleras rebeldes, ¡que por ti vuelan en áscuas, lágrimas, de los torvos ojos de Luzbel! . . .

Mi Beso

Para Vicente Martinez Cuitiño,
celebrado.

¡A ti, cuyos gestos son confidencias de Talamo; cuyos párpados indican velos tendidos sobre los alados misterios de Afrodita; á ti, cuyas sienes, para la mirada del Ensueño que las acosa y persigue, engreídas suavemente son por una Aurora de rosas, invencible; á ti, cuyos labios se adivinan, presienten apurados por el magico Vampiro de las Noches en que las Estrellas, albas, ávidas apariciones del Insomnio, con dardos diamantinos atraviesan las alcobas que en el arrobamiento de Kama fluyen! . . .

¡A tí, cuyos senos modulan el Epitalamio Eterno! . . . ¡A ti, de cuyos labios en el exhalado Cefiro palpita, se extremece, onduladora, la Floracion maravillosa de los Paraísos Indostánicos de Valmiki: Imágenes de las que el Pólen dorador á compas de tu seno se desprende, visiblemente es esparcido!

¡A ti, sobre cuyas sienes el Supremo Númen ha suavemente despeñado dos frondas que sombra sedosa cederían á nuestras dos bocas querellándose, mis labios á enrredarse en las frondas huyendo á modo de alas que se acogen á la caricia amena y nocturna en la Floresta encendida, en la mitad del dia! . . .

¡A ti, alba como un nenufar silente, como desangrada por el tributo dyonisíaco . . . los velos de los párpados tendidos sobre el recuerdo extatico de los cansancios audaces . . . cuyos brazos se abandonan: dos liras mudas que agotara el Númen . . . á cuyo paso epitalamios candentes, quejosos, alardean . . . cuyo cuerpo llega: abundoso oleaje de caricias . . . que caminas como hacia al Talamo , . . á ti, Renée! . . .

Tu nombre es á modo de flotantes gasas, irizadas, sobre mágicos estanques, trémulas, deflecándose . . . una Esencia emula del Cristal tremante; una Fruícion de los Violines; un Sonido del Pindo; una Brizna del Iris; una Coquetería de sílabas; un Perfume alígero; una Veleidad del Eco; el mullir del paso de una Ninfa; un primer Rayo de Sol; el rumor de una Hoja que rueda: una Sonrisa; una Perla; un Paisaje brevemente entrevisto; el huír de una Ala amiga; un Claror, una entrega de Luna; la dos pupilas fijas de un Recuerdo; un Celaje... una Tarde... un Columpio en la Floresta... un Nido; un Arrullo; una Vehemencia; um Ritmo; un Abrazo; un Adios; una Alondra; una hesitante Pupila cristalina asomada á la arcada de un Crepusculo Celeste; en un canal dormido de Venecia: una Góndola . . . una Fugacidad del Nácar; un Rastro del Carro del Sol . . . una Gota de Falerno descuidada sobre el declive de un petalo de una Rosa . . .

¡Extremecida de los Címbalos, Extasiada de las Flautas soñolientas, exhalada de los Triclinios, de la epica Historia de lo Bello!... ¡Onda fugaz de tentacion! . . . ¡Vaso ideal de las delicias brindadas á los hombres por el sin par Dyonisos . . . que, los ojos remotos, los ojos mudos, maravillosos, pareces amanecer de un Templo antiguo viniendo de rendir tu carne idólatra al dios propicio!

Anhelo sumo de mis labios ¡corriera para ti mi sangre toda, palida, mezclándose en tus venas con la dulce tuya . . . y palida fueras por haberse en tu nacarada piel infiltrado mi potente sangre palida!...

¡Oh, las oleadas de tus cabellos arremolinados, en la Derrota, junto á las abrillantadas sienes, tu boca gemidora derramando súplicas y quejidos y ayes como un vaso demasiado henchido sus aromas! . . .

Me atrajeras, te revolvieras, ¡enloquecida de latidos! . . : . ¡Te

hiciera pedir gracia, de tus ceñidos dientes, forjados de una clara Mañana, al través, tu voz hollante como el Viento en las Garcias! . . . Como el Viento en las Garcias todo tu Cuerpo batiente . . . ¡como el Viento en las Garcias, como el Viento en las Garcias! . . .

Agonizaras . . . Me embebiera tu Cuerpo . . . asi las arenas el Rocío Celeste . . .

Te guardara, extremecida, como á una torcaz prisionera . . . Perdida, me llamaras, tal si estuviera yo léjos . . .

¡Yo te admirara! ¡oh muelle! ¡oh mareante! luego de haberme tumultuosamente ceñido en tus ajorcas, luego de haberme modelado el tibio corazon con tus suspiros, de haberme inundado con tus llantos de Gloria sensual, con todos tus Rocíosi rradiantes . . . luego de haber tú por tus ojos, fluidamente exprimidos, tu azaroso corazon volcado, derramado . . . yo te admirara, doblegada, hundiendo uno de mis castigados brazos . . . yo te admirara ¡oh Epitalamio vivo! ¡oh Guirnalda del Talamo! yacer etérea! . . . ¡de ti á mí una ofrenda mas, la ofrenda de tu descanso, tu accion de gracias á tu deparador de dicha, al Verso de tu entraña . . . en tus venas deslizándose las Mieles con que la abeja de mi boca habría colmado, ciega, á la aleteante boca tuya en la lejana correría sobre el tapiz del Himeto! . . .

¡Y mis ojos un hosanna de lágrimas rindieran! . . . Y yo á los astros errabundos conjurara á enarbolar mi dicha de haberte atorbellinadamente apurado! ¡Y yo te llamara á un nuevo, incontenible despeñarnos! . . . ¡Y fuéramos nosotros dos Cielos diezmados en estrellas fugaces de los deliquios! . . .

Renée, ¡pueda yo enseñarte como las bandadas de los Osculos se tienden sobre los trazos dúctiles de las cual tu lloradas! . . . ¡Como la idolatría de los Eróticos quema en mis labios el Almizcle . . . ¡Como

mi corazon es un Aguila prisionera que me castiga, rauda, con sus alas de tormenta por volar hacia ti! . . . ¡Como inmortal se erigiera Propercio en los anillos tibios de su abandonada! . . .

Renée . . . ¡quiero confiarte á la extasiada Queja que, desde el fondo arrullador de las Florestas Indostánicas, inexhausta y soñante, se desprende! . . .

¡Pueda yo juntarte á las que sin Ocaso llamean . . . á las que sin termino perfuman con el Amor y el Dolor de las Vidas que las imploraron!

¡En los Cortinages de tus sienes enrredar quiero el Himno que, al expirar en la Noche de los Destinos, al Orbe creador gemirá la Tierra como el alma suya: el Cantar de los Cantares! . . . ¡Para ti en mis labios se arrodilla! . . .

¡Como sobre los Estanques azules de la gigante Vision India en los cortinages yacentes de tus sienes palpitante sea tambien el alma consagrada de Valmiki! . . .

¡Provoquen á todos los Ensueños errantes en el Tiempo, á enrredarse en ellos, los cortinages vagos de tus sienes . . . los inviten, atraigan á manera de celajes!

¡De tus sienes las ofuscantes lianas mantengan suspensa á toda la belleza que evoca mi latiente alma y á la Estrella pindárica de Venus! . . .

¡Al descorrer, lenta, tu veste azul en cada belleza de tu Cuerpo una caricia mia, asilada, tu embeleso fuera!

¡Al sentir de una fatiga el abrumar soñaras que yo te la causara con mis besos!

¡Luego de haber marcado tu hombro mi sien con su peso de holocausto el peso de mi sien no se apartara de tu hombro! . . .

¡Al disipar, lenta, tu veste azul, te hablara de mis labios cada belleza de tu Cuerpo! . . .

La Suplica

Para Oscar Tiberio: ala . . .

Renée, ¡oh Eufonía que el Color enhebra . . . en ella suspendidas, temblorosas, mis horas, mis horas: temblorosas lágrimas! . . ¡Se madre de mi dicha, haz mis horas amantes, haz mis horas como tumultuosos soles! . . . ¡Ciérnete: Noche comprensiva de mi fatigado anhelo!

¡En tus ojos la Senda me alucine! Desde ellos las Constelaciones me muevan y me guíen . . . El Carro . . . Berenice de pomposos flecos . . . Venus azul hacia el horizonte mullidor pesando, mirando fija la Dicha, ¡como pronta á confundir su inmensidad de Amor con el amor del hombre! . . .

¡Arda en tus ojos la promesa irradiadora que suavemente al corazon arrojan los mundos peregrinos! . . . ¡Confíate á mi gloria extasiada de soñarte! ¡Oh Eden tremulo, Oro dulce de las mieles de la Vida! . . . ¡Inúndame de venusinas palomas y de mirtos! ¡Enciende una Estrella á cada vaiven de un paso! . . .

¡Por ti á la Tierra habite el Gozo! . . . ¡Haz de la Tierra y el Cielo el facil desplegar de tu sonrisa! . . . ¡Meceme en horas ágiles, enhebradas en los Astros! ¡Forja en mis labios las rosas con tus besos! . . .

¡El Mar de adule, Fidelidad inmensa, á tus piés desvaneciendo las espumas . . . de tu gracia murmurantes, murmurantes! . . .

¡De Torreones famosos, dormidos en su manto de hiedra, en los que se albergó el Amor, las piedras grises hablen de ti con mi silencio!

¡La Estrella de un Crepúsculo Celeste te contemple, me envidie!

¡En marcha la Esfera, cuente yo cada Etapa, cada Constelacion, estrechando la carga de tu Cuerpo contra el gozo interno, lumínico!

¡La Tierra, por nuestro compás suavemente desflorada, al percibirnos, curve sus horizontes asemejanza de un seno que se inspira!

Mi Pensamiento, tu Pensamiento: ¡un solo río entre márgenes sonoras hechas de los labios exhalado hacia el Mar sin orillas de la Dicha!

¡Sobre ti el Azul se intensifique . . . tal si te sintiera vivir . . . y en tu seno habite y se transfunda! . . .

¡Los Prados te reconozcan; junto á mi evoques en las cosas una fulgencia desconocida; el Manto recamado de astros hechiceros se tienda, ameno, sobre tu Talamo y el mío! . . .

¡Tu mirada borde los horizontes en solaz . . . despeñe de los torrentes las álgidas cabelleras . . . impulse las nubes blandamente en el viage sin tregua de las Horas! . . .

¡Las Abejas de cristalinas alas distraigan en tus labios la Miel de sus codicias y en tus labios se sucedan todos los cálices! . . .

¡Tu beso en el fondo de tu boca junte una Flor y una Estrella! . . .

¡Sea tu boca simbolo de la Tierra, vaiven preclaro del Orbe; sea tu boca mi conciencia de la Lumbre, inefable temblor de los Destinos, alas y alas! . . .

¡Mi silencio, lleno de ti, te vele! . . .

¡El Cielo se pueble de Arpas sonorosas; todo lo que canta sea de Inspiracion gimiendo en una Cita! . . . ¡En todas las fúlgidas gargantas de la Floresta ondeante y quejumbrosa todos los trinos sean nuevos! . . .

¡El Sol de los crepúsculos, contemplándote, insinue no velarse! . . . y á nada que esté amando tu ni yo podamos ser agenos! . . .

La Belleza del Cielo y de la Tierra en furtivos coloquios luzcan . . . Intimen fugazmente la Estrella con el Nido, la Nube con el Ala . . .

Mi Pensamiento en el Cielo ruede; á tus brazos, viniendo, en ellos se aquiete y de nuevo á vagar torne . . .

¡Vivan mis lágrimas de ventura acogiendo briznas extraviadas de extasiados Pensamientos siderales! . . .

¡Todo lo presentido esté presente, todo esté tremante como un inmenso Corazon!

¡Los botones, rápidos, fulguren en Auroras prometidas á tus sienes, á tus sienes, en las cuales ha de anidar el Cefiro, por las que serán atraídas todas las cundientes alas! . . . ¡Oh tus sienes que el Rocío ha de llorar! . . .

Los Perfumes amantes hagan alto en tus labios . . . ¡Me aparezcan tus ojos desplegados por el Genio fortuito de la Tierra en tributo á la en mi pecho cobijada, frágil Esperanza peregrina! . . .

¡Mis ojos despierten junto á ti por haberte poseído dos veces al soñarte despues de poseerte nimbados de lágrimas felices, hermanas del Rocío! . . .

¡¡En un eterno allegro tu corazon y el mio enhebre el desenvuelto Iris!!

Mis brazos, los tuyos: ¡de mi, de ti las coruscantes hiedras!

Al sobrecogerte tú, las Estrellas, vagorosas, á ti acudan todas en un ¡ay!... ¡Y mientras te entreabres tú como un alga flotante, tus ojos aspirando mi alma... mi alma percibas de mi á ti evaporarse como de un caliz de Flor!

¡Se madre de mi Dicha!... ¡Haz mis horas amantes, haz mis horas como tumultuosos soles!... ¡Haz mis horas pesadas de Ventura, arrastrándose con fatiga, salidas de tu Lecho, estrelladas de lampos... enseñoreadas de Visiones!... Haz mis horas amantes... que ellas te reconozcan: ¡Oh Paraíso, oh Renée!...

El Ensueño del Cantar . . .

I

¡Renée, despierta! . . . ¡Aclara los ojos triunfales, acude! . . .

. . . Tus pàrpados se despiden con un extremecimiento de la ultima fluctuacion, leve, de encanto, en tus pupilas prisionera mientras escuchabas los Címbalos del Sueño, sumida en las arborescentes alegorías, en un tul de llamas hecho de mis recuerdos . . . ¡Despiertas . . . despliegas de los inundadores ojos el regazo! . . .

¿Percibes en la hondura sagrada de tu seno, una conjuracion de aspas íntimas, como el paso deleitosamente absurdo de misterios irizados ensoñando en tí? . . . ¡Es mi Deseo lirico que llama, quejumbroso, á tus arterias; es mi Deseo lirico que hace batir las alas de incienso de tu alma! . . . ¡La Luz de mi rapto azula aún el colorido de tus venas, trabazon de lianas en el estanque traslucido de tu Cuerpo; en tus venas se templa y enrrojece la carne viva de mi Beso!

¡Mi Deseo lirico alegra! ¡oh querida! tus senos sugiriendo ánforas cargadas de tesoros de almizcle! . . . ¡Tus senos son suavemente henchidas velas arrastrando en obediencia á una aura deleitosa la barca de tu Cuerpo cuyos vaivenes cantan en las peregrinas olas! . . .

En tu cabellos sobre la melancolía de tus sienes inmolados se enrredan mis besos y son, en tus cabellos, á manera del Rocío en las lloradas hojas . . . Mi boca anhela sobre la tuya . . . anhela sobre tu Cuerpo ¡evocando los vuelcos del Extro que en tus entrañas dormita con un afan altivo, con un agigantarse de la Sed!

¡Oh, que vaiven! . . . ¡Cómo la Barca se abandona en las peregrinas olas Cantantes! . . . ¡Cómo tu boca, caliz de que los besos se evaporan cuando las palabras callan, aparece viviendo hondamente el Silencio! . . . ¡Cómo tus ojos me beben, cómo tus ojos me besan, cómo tus ojos me alumbran en la intrincada senda que al Extasis conduce! . . . ¡Cómo son tus ojos las antorchas de la cegadora Fusion! . . . ¡Con que afan idólatra yo por ellos me arrojo, tumultuoso, al fondo de tu alma! . . .

Tu eres el Nido armonioso, columpiante, de mi Cuerpo . . . ¡Oh, que vaiven! ¡Cómo todos mis deseos se convierten á tu Cuerpo! . . . Yo les siento fluir en el alborozo de tus venas . . . Yo te he confiado mis deseos . . . Estas intimamente habitada toda por mis deseos . . .

Me embebo en tu boca, isla soñadora en medio al Océano de tu Cuerpo que impulsa sus mansas ondas . . .

Es tu sonrisa el Horizonte en que el Placer se columbra . . . en que el Placer engríe su promesa columpiante . . .

Tus ojos incrustados en el Cielo de la Dicha, desde él me inundan . . . ¡Yo me remuevo en tus entrañas fúlgidas, por el Estro de tu carne poseído! . . .

Todos tus latidos hablan de mi, todos tus latidos que me han buscado . . . Tu corazon es un magnífico lebrel: ha obtenido su presa á la carrera . . . ¡Para alcanzarla el lebrel de tu corazon ha volado tras de mi á lo largo de toda la region del Extasis! . . . Soy el secreto extático de tu Carne, el claro huésped de tu Corazon . . .

Te siento lirica como el rayo de Lumbre, padre de las Horas fáciles . . . muelle te siento como la onda amiga . . .

Tu Nuca es el abismo estrellado de la Noche . . .

¡Cuán indecible susurra el Cantar! . . .

¡Cómo sobre nosotros una y otra vez descenderán los Ponientes pensativos sobre nuestras frentes extenuándose . . . cómo las linfas, desenrredando negligentes curvas de Armidas, reirán, danzantes, nuestras Horas!

Se precipitan nuestros dos corazones y palparse . . . A través de los batientes pechos, angustiosos, se murmuran . . . ¡Y nuestros pechos semejan antiguos escudos en frotadora lucha! . . .

¡Nuestros dos corazones son dos vasos maravillosos, bordados por el Orfebre con trazos singulares que dicen nuestros laberínticos deseos! . . . En los dos altivos vasos arde un incienso, sube una llama coruscante hacia nuestro Pensamiento que de ella vive! . . . Esa llama toda la Conciencia arrolla; el Horizonte descubre; en las pasadas tinieblas se refleja, á la pasadas tinieblas supremas concediendo un candor de Vida . . . ¡Esa llama coruscante que de los dos Vasos por el Orfebre tallados, cincelados se hiergue es tu amor y el mio!

. . . Hora en que la Vida al Numen de la Muerte arroja el milagro de su Reto . . . Somos los combatientes del Astro y de la Flor contra la Huesa, somos los combatientes de la inmortalidad del Cosmos . . . ¡de él nuestras almas divinamente concientes, en tus ojos desliza sus asombros! . . .

Tus senos llamean . . . En el astro ceruleo de tu Cuerpo sombra se abreva . . . Tu Cuerpo es una tienda en la Aurora . . . Tu Cuerpo es una tienda en la Noche . . . Tu Cuerpo es á manera del Boscage en cuyo intimo secreto á pesar del Día hay Noche soñnando . . .

II

En el fondo de tus ojos una deslizada Estrella bebe de tus ojos la Lumbre ilusa . . .

El cáliz del fondo de tus muslos es una melodía . . . Tu Cuerpo alberga el Secreto de las Esferas y lo rinde, dadivoso, al mio . . . Ondulamos sin barreras, principio ni fin . . . Hallamos al paso alas mensageras de efusiones divinas . . . ignoradas . . .

El Cielo es un regazo; la Tierra no quisiera perdernos; cada uno de nuestros instantes forja un Eden; cada uno de nuestros instantes es una suplica escuchada, un sonido luminoso brotado de un arpa cerulea y que vá con su peso de Belleza á ser declinado en los labios suspensos de un eco . . .

¡Oh, nuestros Cuerpos ligeros, arrastrados en los Carros de sus almas! . . . ¡Nuestro beso fijo como un clavo de Luz en el rostro fiel del Firmamento! . . . ¡Por nuestro beso traspasada aletea, presa, la Mariposa de la Dicha con su agitado Polen nuestras bocas dorando! . . .

III

Yace en tu boca la Mañana, el fugaz rocío . . . Tu boca es un claro desmayo de Horizontes, un clamor Celeste . . .

Tus ojos acercan, trémulos, á los míos una añoranza vespertina; tu Cuerpo está hecho de torcaces en arrullo; tus manos aletean, Mariposas de tul de mi Cuerpo . . .

Tus muslos candidamente se cierran . . . Yo oprimo el fondo blando de ellos con un premioso broche; ¡tu Cuerpo me columpia como la onda, me extremece como un grito subito!

Tu placer sigiloso y el mio son un perseguir de Horizontes en la barca de tu Cuerpo sobre las peregrinas olas cantantes; mis ojos mezclados con los tuyos, perdido en tu Cuerpo, voy en tu busca . . .

Tus brazos como dos alas fatigadas de Cielo, sobre mi cuello acordan, plegadas . . . Tus ojos fatigados por mis ojos, duermen . . . Las alas de tus cabellos à la Esperanza sostienen en un viaje azur, evanescente . . . Tu corazon arrobado es un arpa en tu seno escondida, envidiada, del Cielo y de la Tierra, por las flotantes Orquestas . . .

Tu Cuerpo es una entrega de Luna, un claror tibio y jubiloso de Luna, un rozar de alas amigas . . . Es un estanque tu Cuerpo en que tus senos, dos pensativos lotus, embriagan . . .

El lloro inflamado de un crepúsculo á tu boca ha corrido . . . Debajo de tus ojos florece un violaceo Otoño . . . Tus cabellos son una bandada de Cuervos en logro de una Cima . . . En tu boca gimen torcaces, las Fuentes humedecen . . .

Sobre tu Seno, mi sien tronchada, ondula . . . Me parece derramada sobre un ala en viaje . . .

Tus miembros entre los mios resbalan con mas dulzura que ondas . . . Es como si yo me anegara en tí . . .

Fluctúas dentro de mi Alma . . . Te siguen como si erraras de mi Pensamiento augusto de Belleza los lotus animados . . .

Los instantes son un reguero indefinido de las sílabas de tu Nombre... Tu Nombre es la melodía que de tu Cuerpo se desliza... Tu Nombre y tu Cuerpo son el encuentro de dos Himnos en una Cima estrellada . . . La melodía de tu Nombre y de tu Cuerpo ca-

minan juntas como las estrellas dobles . . . Tu Nombre y tu Cuerpo son dos lotus de los estanques de mi Ensueño ... Eres cantada por tu Nombre : tu Nombre es como el eco que fuera luminoso de tu Cuerpo... Flota sobre tí tu Nombre, leve Estrella, ¡ de tu paso mullidor saludadora ! . . . Es un Arpa tendida sobre mis labios que sus armonías confunde con las del Arpa de tu Corazon . . .

Tu lengua labra un Eden; es el pistilo de una ebria Flor; bebo en tu boca como trémulo Rocío en afelpado Caliz . . .

Escondo mi Alma en tu boca tibia con un beso que tus silentes labios despliega y que al punto corre á sosegarse al fondo de tu Corazon . . . En ese beso me ausento de mi . . .

¡ Nuestras bocas melodizan como dos cristales en un brindís ! . . .

Soy un Albatroz aciago que anido en ti . . . ¡ oh mi Alborada, oh mi Cielo descubierto sobre un temblor de róseas lágrimas, oh glorificada, oh razon de mi paso, oh latido velado del Tálamo, oh verbo del Azur, de la Flor y del Mar !

Tu Gracia es mi recuerdo de tu Gracia ; tu Cuerpo es el espejo de mi pensamiento de ti . . .

Tu mirada en la mia como las hojas tocadas por el Otoño se espeluzna . . . Tus ojos son el amparo de Luz en que se refugian los míos ahitos de sombra ciega.

Tu boca es un nido ; tu Cuerpo es un nido ; tus brazos me sostienen, invencibles, en la Inmensidad como á las Estrellas la enagenante Arcada ... Tus labios me enseñorean como los Ruiseñores . . .

Mis brazos son la prision que te contiene, dormida, en la que

despiertas y á entregarte vuelves al Espacio, tu Cuerpo abandonándome como la dulce ausencia de ti misma . . . Soy tu peso y tus alas . . . Bajo la carga de la Dicha gimes . . . Cuando quieras abandonarla abre los claros ojos, los dos claros crepúsculos matutinos . . .

¡Que yo adore en tu voz pidiéndome los deleites á tu corazon queridos; mueva hacia mi, como un llamado, de tu seno la fúlgida marea! . . .

Díme una y otra vez como quieres una y otra vez amar, díme por que linea de tu Cuerpo quieres tú que yo despeñe de mi ternura la temblorosa ofrenda, ¡en que belleza del Templo de tu Cuerpo quieres tú que mis labios se arrodillen! . . .

¡Yo te oiga invocando los acordes que nos son queridos y callando al punto los percibas con un ¡ay! mientras sentir creo que la inmensa Tierra, estrechados, en los horizontes nos levanta! . . . ¡Oh mi Vision, Realidad que forjo . . . que alumbras dentro y fuera de mi! . . .

De tus venas el latido lleva el compás de mis deseos . . . Tu aliento como un ágil cefiro hace mis alas leves . . .

Eres el beso de aire azur en que yo floto, la sombra que con furtivos dedos mis parpados arroba, la Estrella lejana en que palpito . . .

Mi sangre rueda dulce con tu Nombre que una tierna avidez ha enseñado de mi corazon á los ocultos Ruiseñores . . .

Mi Corazon es la fiesta de tu Nombre; tu Nombre es descorrido temblor de róseas lágrimas en irizado Cielo . . . Tu Nombre es como mil Auroras dentro de mi tendidas . . .

Mis ojos dicen tambien tu Nombre. ¡Tu Nombre es el osculo profético con que las Hadas te predestinaron, al nacer, al desconocido de mi inaudita alegría, al imperioso ajaje de mis cantos! . . .

¡Toda la Musica que sobre ti de mi alma se derrama es el eco de ese Osculo soñante!

IV

Mis labios son peregrinos que llegan á un Templo, frente á él detenidos, inmóviles de uncion . . .

Tu Cuerpo es un rozar de alas amigas . . .

Nuestro beso es una brizna errante de la Divinidad del Cosmos . . .

¡Cada estrella que late contemplamos como un beso dorado por la Dicha en labios extrangeros! . . .

El Cielo es un talamo sin riberas en el que á modo de un recuerdo casi perdido desfallecemos . . .

¡Es en él Infinito tembloroso que yo te ciño! . . .

Del Alma mía en el fondo me hablas en voz baja . . . Tu voz acaricia en mi Corazon al Enigma . . .

Mi Alma quema en tu beso unas alas que continuamente brotan . . .

¡Llameas, sol de Carne! . . .

Tu voz mitiga como el Silencio . . . Tus labios se aquietan: ondas dulces . . . Tus dientes escondidos por tus labios sueñan sonrrisas . . . Tus dientes son como el día que despertara viniendo de tu Alma . . . Tus dientes son la Alondra de tu boca . . . Cuando sonríes es que en la Flor descuidada de tus labios ha blandamente nevado . . .

Tus ojos son dos auspicios fervientes: en tus cabellos la fatiga de mis sienes enjugo: para dormir junto á su ejida misteriosa á mi cuello los enrrosco, en mis labios los imprimo . . . ¡y siento que tu Alma fluye del Himno de tu Cabellera! . . .

Al desvanecerse mis ojos, en tus cabellos sepultados, me parece que dentro de tu Alma me aduermo . . .

Tus ojos que los desmayos y los desmayos han diluido, entrecerrados, meciendo las secretas pupilas, sin cesar á entrecerrarse invitan á los ojos míos . . .

Tu piel es dulce; tu amor es un pielago sin salida; ciñendo va la onda de tu Cuerpo el Deseo; el Deseo es un Ruiseñor que ante el Astro de tu Cuerpo agota su melodía . . .

Tus curvas son un Vertigo en descanso . . .

Tendida te hallas como el Cielo, como el Mar, como el tapiz silencioso de los Prados . . .

¡Tus senos son dos broqueles que te defienden en la lucha contra mi tempestuoso amor! . .

El fondo de tus muslos se entreabre: estuche de roseo nácar . . .

Tus nervios son melódicas cuerdas tendidas por el himno interno del Gozo que extrañamente transparentan tus ojos, que hace batir tus párpados como las hojas impulsa la rafaga de Primavera . . .

En la espesura de tus cabellos mis deseos soñantes rumorean . . .

De cada movimiento tuyo brota el Cantar del mismo modo que en los Prados brota de cada instante una Flor, en los deseosos Cielos de cada mirada una Estrella . . .

Yo me inclino sobre tí como sobre un estanque un lotus pensativo, indefinidamente . . .

El Miraje

...Percibiéndola las hojas rumorean en transmutacion de halagos . . . miriadas de labios trémulos por el ansia de su Curva Eterna . . . El lienzo de los Cielos se diviniza aún . . . La rodean sutilmente los mensages etéreos, los arpegios dorados del amor casual de la Tarde . . .

La Tarde es como una vasta codicia de sus labios . . . ¡La Tarde se inspira en los ojos nimbados de suaves adoraciones!

Ella piensa tal las risueñas gotas de Rocío en el caliz de la Mañana titubean . . . Ella es la amable encarnacion del día . . .

Sueña la Luz . . . el Paisage sueña . . . Cada nido para ella decuida la nota aligera de su corazon flotante . . . Cada instante parece desprendido fugazmente de una Citara . . .

¡Una Estrella á solas en la Tarde, insinuando un exquisito desconocido del Cielo, forzada parece á callar por la distancia! . . .

. . . Asisten impalpables conciencias que temblaron ante la Flor, ante el riso de la Onda; que cedieron á la efusion esparcida del Cefiro milenario . . .

Los celajes, los dorados lampos, creados parecen de todo lo divinamente exquivo que rozó un instante la Tierra . . .

La onda, sobre la Playa, del Pensamiento que ama difunde el

terciopelo . . . Las nubes, no perturbadas, levemente flotan . . . Se animan . . . Son como desnudos ébrios, en pos del lecho de rosas del Horizonte, enarcándose . . . volcadas las audaces, difusas cabelleras . . .

El Aire: dos alas diamantinas, inmensas y vivaces, despidiendo su dicha de lucir . . .

La Estrella á solas en la Tarde, extraordinariamente peregrina, es como un amparo solícito de pasion en que el Pensamiento liba . . Parece pronta á recoger en su desmayo lucido, vidente, ¡el avido devaneo, la dicha de amor suprema y triste!

El Azur en mi Corazon se derrama y dice: Frente á ti se curva como los horizontes la que modeló con su carne la Hora del Cantar, la que fué por el Kama Soutra entonada, la que tu alma reconoce: ¡Hija de los Paraísos! No frente á tí, en tu Alma, está ella reclinada; resbala con ella en tu Alma el Paisage, en tu Alma mueven los árboles amenos de la propia Sombra enamorados, en un coloquio furtivo y tembloroso con su Sombra . . .

La Nostalgia que á la Esperanza nutre te rinde labios de Miel . . Detente, el Miraje te acecha . . . No quemes los velos de esa realidad vacilante en la hoguera clamorosa de un instante infeliz . . . Ciñe al corazon tu anhelo tenaz, querido como la Muerte, para que todavía penetre; recoge la Ilusion piadosamente en el ara del Arcano por el que te sientes llorado . . . Piensa que hubo de ser . . . que fué posible . . . ¡Entretiene mimosamente las intangibles alas de la Mariposa instantanea que en el Baratro de tus penas colorea! . . .

Sueña, los dolores han huído por los rápidos senderos . . . Has pisado la Tierra recien . . . ¿No percibes fluir todas las Cítaras? . . .

Del esplendoroso latido de tu corazon la Belleza del Cielo se alimenta, se alimenta el vuelo ideal de las nubes conductoras de sueños milenarios . . . ¡Las cosas todas están con tu corazon radiando! . . .

Opriman tus dos manos piadosas la Imagen en tu pecho como en una fosa dorada . . . El instante en que te arrobo, en que te anego, en el arrebata todas las efusiones, los deleites todos . . . Vivelo como tu entera vida; recogelo en tus labios, en tus ojos; es un ¡ay! hecho del Color . . . del Color: sonrisa del Deseo sobre las quietas cosas . . . Detente . . . Sueña . . . Arrodíllate en el incontenible Afan . . . De ti Océanos de ternura fluyen . . Solo sabes que pasas . . . solo sabes que alientas . . . solo sabes que amas . . . Arrodíllate, arrodíllate en medio al tul de los Sueños, iluminado de congoja divina . . . Es como si asistieras en lo Increado al instante en que las líneas aparecen . . . Impulsadas por tu querer van las nubes conductoras de sueños milenarios . . . ¿No te sientes como recogido por un ala inmensa, no te sientes como á ti mismo ageno, lejos perdiéndote en una turba de dorados extravíos; no percibes diseminarse las semillas de luz de los Astros, el Infinito derramarse, la Onda fluír, venir á ti las fluctuaciones arcanas; no te percibes como descifrando un divinal secreto? . . . ¡Oh desgarrado, oh feliz, es el instante eterno, es el Instante que por encima de los astros brilla! . . .

¿Recuerdas? . . . Ni un solo recuerdo . . . Solo sabes que alientas, solo sabes que pasas . . . Mira triunfar sus ojos; ¡en sus cabellos, los instantes, reconociéndolos su gloria, se precipitan, huyen de la Eternidad vacía! . . . ¡Ella es mas fuerte que el dolor por el que huirle quisieras, ella es mas fuerte que el Olvido y en tu retina siempre, siempre, sin cesar, su Linea se derrama! . . .

Amala inmensamente, amala con un absurdo infinito de visiones

cada una trayéndole un laurel; amala con los recuerdos gigantes, con las Epopeyas de los antiguos Corazones; esparce para ella todas las Rosas quiméricas de gloria inolvidable, todas las Rosas del Amor dichoso y del Amor desventurado; ¡amala mas aún! . . . ¡Mirala! . . . ¿No comprendes la Linea delirar, no la comprendes á Ella reclinada sobre los pasados tiempos, no sientes, como en un labio, en la orla de su veste, errar el Cefiro milenario? . . . ¡Es un petalo arrancado á la corona de Rosas de Atenas á tus ojos atraído por el Cefiro milenario! . . . Deja caer sobre sus ojos, sobre sus labios, el llanto de que tus alas se hallan empapadas . . . ¡Sobre Ella, arrobándose tu espiritu, hazle don de tu dolor arcano! . . .

¿Sientes cundir ligera el ala de la brisa? . . . ¡Es que Ella vive! . . . Ella es la tierna aurora de que naciera el Mundo, la predilecta de Vénus! . . . ¡Su corazon Dyonisos señala con el Tirso!

En las nubes tu mirada, cargada de Ella, la dibuja, repitiéndola . . . En los contornos de todo lo Creado va tu mirada tentándola . . . De ella te anunció la Soledad en todos los sitios en que la Belleza estaba . . . ¡Es la esperada por los Dolores de rodillas, por las Cítaras, las Rosas y los Ojos! Es la sideral Melancolía, es la Alegría triste . . . ¡De rodillas, de rodillas! . . . Sueña . . . Deja venir á ti todos los lampos, prodiga tu secreto á la Eternidad que sonríe . . .

Todo su Cuerpo suspira . . . Ella ha dorado la Tarde con su halito . . . Detente . . . Sueña . . .

¿Percibes en el fondo de tu Espiritu un clamor divino y perdurable? . . . Son los sollozos del Amor sobre la Tierra que te alcanzan en redencion de armonías y de colores deliciosamente á tu Corazon diciendo del Amor al Corazon ceñido como la Muerte, contemplando en los Cielos pálidos el Insomnio de los Astros! . . .

¡Y en tus labios, tentados por el Cefiro milenario, una fruicion despierta nacida de todos los gemidos, de todas las súplicas de la Ternura mártir confiados á él. . . y que cruzan en él consolados!. . . Detente . . . ¡Sueña! . .

¡¡ El Clamor !!

Para Retolaza, altivo.

¡Oh, tú, que tiendes la Lira de mis nervios en la Sinfonía de mi suprema Pasion, grito de la Vida, grito de mi Corazon, ojos por los cuales yo veo el Sol, onda lactea! . . . ¡Oh tú, por la cual aletean, en marcha, las recónditas ánsias y llora el Deseo su nostalgia en el ara de Vénus y el desnudo de la Diosa he truncado, velando, con un aciago crespon! . . . ¡Dulce veneno, corrosivo de una estrella que ardiera dentro de mi pecho, yo quiero absorberte, desnuda, en mi boca! . . .

¡Como un radiante potro arabe, el pendon de las crines inflamado, las narices indómitas, castigados por la sed los flancos, se exhala, tembloroso de pujanza, en el Desierto, hacia una Cisterna que glorifica la Aurora . . . acudir yo quiero al valle de Aurora de tus muslos apareciendo como cuando su lumela huella ha dejado el Rocío resbalar sobre el blando tapiz de Musgo!

¡Quiero sentir el raso caliente y morbido pesar en mis megillas que el insomnio abatió! . . . ¡En tus senos, símbolos de la Creacion, torneados á semejanza de los mundos, en todos los declives de tu Cuerpo vertiginoso derrumbándose, despeñándose, mi cabeza borracha de ti!

¡Quiero exprimirte como un jactancioso racimo, chocar mi boca, en tropel, con el ardor de tus negras axilas! . . . ¡Quiero beberte! . . . ¡Quiero admirar tu sangre fluyente de la herida inflingida por el triunfal amor mío!

¡Como un potro arabe llameante, suelta la crin á los vientos que adulan su énfasis, el Desierto alegra con el pujante alarido de su celo colmado, me abra yo brecha en ti, en tu carne clamada con sollozos . . . ¡oh, tú, que has hecho de mi pensamiento el Tantalo

de tu Belleza! y perciba yo, eufonía solo igual á la de tu Nombre, el crugir leve de tu tierno velo al desgarrarse . . . crugir semejante al de una hoja hollada en el sendero de un Paraíso! . . .

¡Quiero ahogarte en las oleadas del Deleite, tus ojos en una invocacion álgida, en un pedido como el de no morir bajo un acero lívido incrustados en los sedientos míos, sintiéndome yo arrancar por ti tu dicha de las fuentes de mi vida . . . los cortinages lánguidos de tus sienes, nacidos por que el Amor suspiró junto á tus sienes, á manera de una bandada de Cuervos desenrredando de una Cima! . . .

¡Quiero sentirte estallar . . . estallar . . . estallar! . . . ¡Quiero ver tus ojos como dos náufragos de las olas acerbas de tus cabellos . . . quiero ver tus ojos como dos peregrinos que llegan á dos ávidas fosas cavadas por mi amor! . . . ¡Quiero sentirte bajo mi alevoso empuje, removiéndote, perseguirme . . . rastrearme . . . rugirme tu afan inacabable! . . . ¡¡¡Oh, que tú flotes á semejanza de una Cima cruzada de rayos, enagenada de relámpagos, castigada por el torrente de los Cielos!!! . . .

¡Oh, que tú te debatas como en las angustias de la Muerte, como en los brazos de la Muerte, como los que agonizan tardando para morir! . . . ¡Que me aniquiles, jadeándome tu cansancio en mis delirantes oídos, en uno y en otro; una y otra vez al cuello arrogándome, Fénix de los Extasis, abatida pero sedienta, la Ajorca inmutable de tus brazos ansiosos, triunfales, para ser una y otra vez arrebatada por tu corcel de fuego! . . . ¡Y yo perciba en la Barca en tempestad de tu Cuerpo el sabor salobre de las olas, el halito del Cantábrico! . . .

¡Oh Númen derramado sobre el talamo de suspiros inconsolables, de gritos temerosos y álgidos, de llantos desbordados y extáticos . . . mientras el acorde de tu corazon, de tan alto, en la Noche, tu oído y el mío deliciosamente turba! . . .

Yo te arrodillo mi Pasion desnuda como una Divinidad . . . ¡¡En tu nitido Cielo rumoree el Clamor de mis deseos!!. . .

¡Oh, tú, que has encendido en mi Corazon las hogueras del martirio, sabe por la avidez de mi boca que la Vida gemidora no es consolada por nada extraño al Beso, que el Amor sobre la Tierra legendaria no calla! . . . ¡Harías de mi Destino desmayos; crisparías en locuras de lágrimas mi sangre altiva que, al verte, ensueña trocarse en placer... en vano! ¡El placer en mis venas te aclama como Dicha y como Dolor te desafia! . . .

Mi Corazon en tu Imagen has trocado; ¡á ti fijarte yo quiero en un talamo cegador!... Tu has cavado en torno de mis ojos las febricitantes cuencas ávidas en que el Dolor se orienta; ¡yo en torno de los tuyos cavar fosas tan hondas quiero que mundos de placer en ellas Yacer pudieran enterrados!

Renée ¡al alcanzarte mis Poemas te sientas besar por cada palabra, así como al transcurrir, apurada por los Cielos, la Luz, . . . cada instante te lleva, robada á mis ojos, una lágrima!

¡Al alcanzarte mis Poemas ¡Renée! ellos como dos brazos te rodeen! . . . ¡De tal modo mis Poemas comprendas saturados de mi que, alcanzada, me evoques y desmayes! . . . ¡Y estén en tu lecho como en el besos míos estarían! ¡Estén oprimidos bajo tu Sueño; tu calor alimente á todos los labios que son de mis Poemas las letras! . . .

¡Conságrame ¡oh rafaga de la Helada! radioso como un dios Propercio ó hazme el ausente de mi propia vida! ¡Descubre los ámbitos audaces á todas las palpitantes alas, á todos los extremecidos lampos del Extro altivo mio; concédeme la amplitud del Cielo poseído en que mi gloria frenetica de ansiarte beba el Espasmo de Luz de

las Estrellas . . . ó arrójame, inerme, sin voz, bajo el Carro atronador de los Destinos! . . . ¡Viérteme, lírica, tus radiosidades solares, tus melodías argentadas . . . ó rindeme al arcano de la Sombra rigída que un seguro Guía bajo la claridad inclemente del Zodíaco, va, ante mis pasos descorriendo como mi alfombra lugubre! . . . ¡Y por afan martirizado tuyo abreve á la Tierra la elegía de los Sauces, se hiergan los cipreses: irresistibles gestos de la Muerte; en la Soledad suprema, ensimismado, el dolido Corazon toque á silencio! . . .

¡Rompe, audaz, las alas de los Cantos, ciega el Sol . . . que la Razon no hostigue . . . hiende mi corazon divinizado con una lanzada de la Melancolía . . . ó bien, embriágame, confórtame en siderales vértigos! . . . ¡Confíate á mi Numen extasiado por soñarte ó mis horas trueca en solapados Cuervos robándome la entraña que tu eres del palpitante Poema, obsediéndome con alas parecidas á las peregrinas alas de tus sienes! . . . .

¡Tiendeme pronto la Cicuta del Alma ¡pronto! si mi alma ha de morir! . . .

El Mar Medroso . . .

(Habiendo aparecido al poeta la Muerte real . . .)

El vió en la Aurora sagrada de las edades, en un jardin delicioso, al primer hombre, solitario y triste, atraer á su primera amiga; y el vió á esa amiga convertirse en el azote del Mundo, doquier prodigando el Dolor y la Muerte.

(D'Annunzio. Triunfo de la Muerte).

Para Gentiluomo: resonancia.

Arrancado por el transporte de la Amazona de la Vida al pliegue docil de mi Cuerpo que se recogía para dormir . . . despertado al abrazo de las augustias, ¡clamo por la Copa desbordante de girones de Sombra que una esfumada Aparicion con el gesto modulando un secreto de extraña felicidad, á orillas de un Mar medroso . . . hacía vacilar en mis labios enjutos de invocar con el grito de los Poemas aquella de la que el Ritmo blando es el Ritmo de una Gondola desbordando, al rielar, de barcarolas!

En silenciosos momentos iba ya á aspirarme la dorada Incógnita, iba ya á caer todo yo como una lágrima en su seno de ilimitada mudez, iba ya á hundirme yo supremamente en el Corazon eterno de las Sombras, las ansias tendidas á las Mariposas de oro . . .

. . . Abandonate fulgidamente en el regazo de la Noche: sobre cada infinito dolor tuyo se posará un infinito beso de luz . . . Ven, cada suspiro que tu pecho aún guarda volará como un Perfume; yo haré rayos de Sol con tu imposible Alegría . . .

En alboradas, ¡tales aquellas á lo largo de cuya uncion delirara abrirse el tesoro amante de tu Alma, eso tesoro prisionero manantial bajo una roca, manará, ebriamente tembloroso, á la libertad del día, en las hojas lloradas! . . .

Ven á escuchar como habla bajo el Secreto de las cosas . . . ¡En el nudo de las Sombras que no temes hay un Sol sereno y vago,

un mas limpido Sol que el de tus horas humanas, crucificadas todas, sangrando todas de imponderables heridas! . . . ¡Sonríe, apenado, traído por la amable Desventura á orillas del Mar Medroso cuya voz singular retumba mas allá de tu pensamiento en la hondura que á columbrar no alcanzaron la perpleja Duda, la infinita Esperanza, del Misterio, en el arido dintel, arrodillada! . . .

Te nimbe la Eternidad de mi alborozo . . . Mi ternura te recoja . . . ¡ensangrentado! Tus labios en los que está herido el Beso, en los que tu roja pasion mana . . . ¡oh soñador de alas rotas! . . . yo ungiré con la miel fortuita de un halago invencible en el que tu esencia se disolverá de gozo . . . Ríos disipando olvido con el manso hablar de sus aguas se tienden, ruegan en la fidelidad de mi Voto . . .

¡Oh tú, plegado á semejanza de las corolas de tus deseos, en tus agudos recuerdos yo digo la cancion de luz de las Estrellas; las hallarás en mi seno todas, todas cerca de tu Alma! . . .

De tu Corazon hollado por las absurdas y silentes horas, yo arrancaré uno á uno los dardos de las Rosas . . . ¡Yo acogeré la plegaria en que abriera, en el secreto de tu destino, para mi tu primer albor! . . .

Las rosas de escarcha de mis sienes distraen la fiebre amante de tus labios . . . ¡Gozosamente las impregno de tu sangre tan violenta, tan inflamada, tan en pugna de sueños y fúlgidos deseos que no bastaron á encauzar las venas! . . . Yo restañaré esa sangre que desborda de tus labios adorantes en holocausto á la Belleza humana . . . ¡Solo un instante y en tus desgarraduras crueles se volcará la miel de mi beso! . . . ¡Aspirándote en mi impalpable ternura, en mi palpitacion magna, en tu oido verteré mi Nombre! . . . ¡Es un Nombre mortal! . . .

Reconóceme: ¡Soy tu imposible Alegría; en la trabazon languida de mis cabellos, en mis sienes, está enredada tu Alma! . . . ¡Forjaré con tu dolor un Astro su luz llorando en el Secreto sin termino sobre los corazones que miran á los Cielos, sobre las ánforas ávidas de las penas! Soy tu imposible Alegría tan querida que te extremeces en delicias doradas al sentir que es mi mano la que se acerca, muelle y cadenciosa, á imponer silencio á tu Corazon . . .

¡Tu me percibes inmortal en tu esencia, tu sabes que con mi luz radiará de tus ojos el adios, que tu Alma me arrastrarà como una cauda de espirituales centellas en quien sabe que remoto peregrino! Soy la Ilusion Humana y tu diadema funebre . . . En tu Cáliz audaz tendido á los Misterios te rindo el Nefente de la Agonía . . .

Tu oído que las auras del Ritmo enamoraron, que hace augusto el trueno de la Inmensidad, en el que á ceñirse vienen las olas del olvido . . . extasía, cantante, mi humano Nombre . . . mientras recojo para mi lirico atavío el reguero de tus lágrimas, de tu sangre, ¡mi Corazon arrebatado como una Selva armoniosa por el grito de tus Poemas!

En el instante penetrador de mi beso te rodearé con el enjambre de todas las ilusiones en el jardin de tu Alma deshojadas . . . ¡Las Rosas que sangran y a la par se quejan como criaturas heridas exhalarán un grito de perfume tan hondo que apurarás en él toda la dicha viviente! Ven, ¡yo te alzaré con el aleteo del mi Nombre peregrino del mundo de tus ayes, tus labios supremamente suspirándolo! . . . De corolas invisibles para ti manará mi alma . . ¡Yo esconderé en tus ojos, al volverse á las Esfinges del Espacio, el albor enagenado de la sonrisa bien conocida de tí! . . . Escucha mis armonías empapar tu silencio . . . En tus ojos que se esfuman todo mi ser abandono . . .

. . . Volaban las olas del Mar Medroso . . . De lejana Sombra acudían incomprensibles testigos . . . La dulzura de la Eternidad se

mullía en el discreto seno del Crepúsculo . . . Estrellas, rompientes, surgían; inefablemente se esparcían, atónitas . . . ¡En una gigante Presencia extraña se anonadaba toda la lírica de los Cielos y del brumoso ataúd de las olas! . . .

¡Honda, torva lejanía con voz y con Alma, arrulladora Muerte, como yo os sentía latir! . . . ¡Como abandonaba yo á la luz fosca de aquellas ignotas olas en las que iba á perderse infinitamente el abrazo de las angustias mi Corazon aciago en confusion de horizontes y de horas! . . . ¡Como aquellas silentes brumas, aquellos incomprensibles testigos modulaban, atrayéndome, el Nombre letal! . . . ¡Como adivinaba yo á la Ondulante en las remotas fugacidades, en las palpitaciones absurdas que, con mi Alma soñando, la prometían! . . .

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

Typographia Encadernação
Alfredo Hoffmann
Curityba, 1909